

REAL FERIA DE LA PALMA Y LXIII FIESTA DE LA VENDIMIA DEL CONDADO

DEDICADA AL 625 ANIVERSARIO DE LA REAL FERIA
DEL 19 AL 23 DE SEPTIEMBRE DE 2024
FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO DE ANDALUCÍA
LA PALMA DEL CONDADO





www.circuitomonteblanco.com

Pasión por el motor y belleza natural





Dirección: Diego M. Muñoz Abad, Concejal de Cultura • **Edita:** Excmo. Ayuntamiento de La Palma del Condado • **Coordinación y redacción:** Juan A. Jerez Pichardo, Concejalía de Cultura • **Fotografías:** Pedro García, Juan Manuel Lagares, David Limón, Claudio Pérez, Manuel Romero, Manu Toscano y Archivo Fotográfico Municipal • **Cartel portada:** Diego Sánchez • **Diseño y Maquetación:** CuestionArte • **Impresión:** Imprenta y Papelería Unión • **Depósito Legal:** H-267-2002 • **ISSN:** 1695-1549 • **Tirada:** 4.000 ejemplares.

Sumario

© De los textos: los autores

© De la edición: Excmo. Ayuntamiento de La Palma del Condado

Nota: Esta revista no se hace responsable de las opiniones vertidas por los autores de los diferentes artículos.



SALUDAS Y CORTE DE HONOR. PROGRAMA DE ACTOS. ÁLBUM GRÁFICO

• 05 Saluda del *Ilmo. Sr. D. José Manuel Correa Reyes*, Delegado del Gobierno de la Junta de Andalucía en Huelva • 07 Saluda del *Ilmo. Sr. D. David Toscano Contreras*, Presidente de la Excmo. Diputación Provincial de Huelva • 09 Saluda del *Sr. D. Manuel García Félix*, Alcalde de La Palma del Condado • 11 Saluda del *Sr. D. Diego Manuel Muñoz Abad*, Concejal de Cultura • 13 Saluda de la *Sra. D.ª María del Mar Montes González*, Concejala de Festejos • 15 Saluda del *Sr. D. Mario Ariza Pérez*, Concejal de Agricultura • 17 Saluda de la *Sra. D.ª Laura Sánchez López*, Capataz de Honor de la LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado • 19 Saluda del *Sr. D. Norberto Javier*, Mantenedor de la LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado • 21 Saluda de la *Srta. Isabel Martínez Martínez*, Reina de la LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado • 22 Corte de Honor de la LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado • 24 PROGRAMA DE ACTOS • 28 ÁLBUM GRÁFICO

CATA DE VERSOS Y PROSA

• 04/10/18 José M.ª Dabrio Pérez *Entre la sierra y la mar/Trilogía/Nació en la Campiña* • 06 Juan Francisco Mejías Peligro *Vendimia (Inteligencia Artificial—IA—)* • 08 Inés María Guzmán Ortega *Zaguán* • 12 Antonio Zarandieta Reyes *Mi antigua y Real Feria* • 14 José María Enrique Calero Calero *La Feria de La Palma* • 16 Manuel Valdayo Jerez *Déjame ser la frontera* • 20 Álvaro Carmona López *Te ha visto el pueblo, Isabel* • 35 M.ª del Carmen Guzmán Ortega *Brindis* • 71 Pedro Alonso-Morgado y Tallafer *Vieja feria de pueblo*

ARTÍCULOS

• 32 Pedro García Pinto *Aquella feria que fue* • 34 Joaquín Mañes Postigo *La ebriedad de Noé* • 36 Fernando Jesús Robledo Cárdenas *La bodega de Cárdenas, cosechero* • 39 Manuel Astasio Martínez *La Palma y la Asociación Amigos del Vino del Condado de Huelva* • 40 Concejalía de Cultura *La Peña Cultural Deportiva en la feria de La Palma* • 42 Agurtzane Paz Moro *El linaje de Ayala: consolidación territorial y ascenso social* • 44 José Manuel Benjumea Sebaquevas *Gaspar Rasgado «Rasgaño», un desconocido pintor palmerino del siglo XIX* • 48 Eugenio Bernal Pérez *Auxiliadora de La Palma* • 50 Aniceto Delgado Méndez *La feria como espacio y tiempo ritual* • 52 Una ferianta *La calle de la feria* • 54 Javier Dabrio Soldán *Palmerinismo en vena. Palmerino de pura cepa* • 56 Manuel Carlos Jarén Nebot *Maestro vino* • 58 Manuel Jesús Delgado Lepe *El «círculo de Ayala»* • 61 Diego Sánchez *El cartel de la feria* • 62 Bartolomé Miranda Díaz *Un nuevo documento sobre la presencia de Miguel de Cervantes Saavedra en La Palma del Condado* • 64 Teresa Lafita *Un siglo y medio de un escultor inmortal: el palmerino Antonio Pinto Soldán (1874-1939)* • 66 Marta Soriano García *Un valle privilegiado* • 68 Antonio Pérez Lepe *El ingenioso sastre de La Palma* • 72 Jaime Navarro Casas *Algunas notas sobre las modificaciones en la capilla de San Andrés de la Catedral de Sevilla en 2022* • 74 Día de La Palma 24 de junio. Medallas de La Palma 2024 • 77 ANUNCIOS

Vinaria 2024

Revista de la LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado

Año XXIII • N.º 23

Dedicada al 625 aniversario de la Real Feria de La Palma



David limón
Sudrez

NTRA. SRA. DE GUÍA

Patrona de los Labradores y los Campos de La Palma

ENTRE LA SIERRA Y LA MAR

José M.ª Dabrio Pérez

Entre la sierra y la mar
centro de esta gran campiña
eres tú, Palma, un lugar
donde la reina es la viña.

Rodeada de colinas
azules, que en lontananza
allá por el Norte alcanzan
cotas de gracias divinas.

En La Palma del Condado
el vino ya va a nacer
y el que lo quiere beber
de todas partes ha llegado.

Ayamonte, Isla Cristina,
Cartaya, Isla Canela,
juntas la mar y la arena
por la costa se adivinan.

De Valverde del Camino,
Alosno, Tharsis, Calañas,
por estas tierras de España
suenan los valientes trinos.

Y la Virgen de la Peña
con esta Virgen de Guía
son faros de Andalucía,
de La Palma y de la Puebla.

Por fandango y sevillanas
La Palma te va a cantar,
juntas la sierra y la mar
con esta alegre campiña,
en el centro está La Palma
donde la reina es la viña.

ESTRIBILLO

¡Ay!, labrador, labrador,
que esa ROSA DE LOS VIENTOS
no se convierta en lamentos
de tus campos,
LABRADOR...

La Torre de La Palma

esa/azar 024



ILMO. SR. D. JOSÉ MANUEL CORREA REYES



**DELEGADO DEL GOBIERNO
DE LA JUNTA DE ANDALUCIA EN HUELVA**

Me dirijo, a través de la Revista *Vinaria*, a los palmerinos y palmerinas y a los visitantes que estos días celebran la Real Feria y Fiesta de la Vendimia del Condado para desearles que vivan unas jornadas de felicidad y convivencia en los días grandes de La Palma del Condado.

Esta localidad condal, que atesora grandes tesoros patrimoniales y que cuenta con una gran tradición vinícola, ha sabido conservar su cultura del vino, a la que dedica una fiesta propia que, además, coincide con su Real Feria. Todo ello en el marco temporal de la llegada del otoño, que tradicionalmente se identifica con el inicio de la vendimia, es decir, de la recogida de la uva.

La Palma del Condado lleva décadas produciendo vinos, vinagres y brandys y algunos de los productos de sus bodegas tienen como destino países a miles de kilómetros y exquisitos paladares, que han convertido a estas botellas en una mercancía casi exclusiva.

Pero, además, las bodegas de La Palma del Condado son un reclamo turístico. Las nuevas generaciones de bodegueros han ido un paso más allá y las bodegas abren sus puertas al visitante para dar a conocer no sólo sus productos, sino también la historia de la producción de vinos en la localidad. Los tiempos marcan nuevas formas de negocio y el turismo que viene a nuestros pueblos y ciudades es también una oportunidad de aumentar los ingresos.

Junto a ello, La Palma del Condado ofrece buena gastronomía, un legado monumental de gran valor y fiestas tradicionales con un sentido arraigo popular como las conocidas Santa Cruz de la Calle Sevilla y Santa Cruz de la Calle Cabo, ejemplos de religiosidad, alegría y júbilo que cautivan a los visitantes.

Desde el siglo XIV, a esta localidad le fue concedida por Carta de Privilegio de Enrique III el Doliente la Real Feria de La Palma del Condado. Seis siglos después, en 1961, se creó la Fiesta de la Vendimia del Condado. Os deseo que ambas fechas sigan sumando años y que la historia que atesoran los dos eventos engrandezca aún más la tradición vitivinícola palmerina.

VendimIA (Inteligencia Artificial –IA–)

Juan Francisco Mejías Peligro

¿Qué sabrán los metálicos pistones,
a qué sabrán sus frutos,
si no entienden la herencia de la tierra,
si no tienen en sus pies ningún surco
que al pisar dejen la huella de una vida?

¿Qué guardará el big data,
si no puede oler a ración
de chocos fritos,
a bandeja de chupitos de licor con nata;
si en sus vidriosas lentes
sólo pueden reflejar indiferente
de las luces el brillo
o las sombras de los farolillos?

¿Qué entenderá el algoritmo,
si no sabe de la sonrisa del niño
que aprieta en su puño su enferio,
si no puede enredarse en el azúcar del algodón,
en las escunitas y sus misterios?

Pero

si algún día la IA entiende el disfrute,
dejaremos que baile cante y pinte,
que pise la uva con nosotros,
celebraremos la vendimIA.
Descansaremos entonces
nuestros humanos y robóticos pesares
en la verde palillería
o en la madera plegable.
Daremos homenaje al sudor,
a los bits derramados
con el chocar de los cristales,
con el surco en el mantel de papel mojado.

Si algún día la IA entiende el rebujito
más que como un clúster de datos,
cantaremos a coro la sintonía de los «Hermanos Pernía»,
compartiremos el albero del real, porque eso es la feria,
celebrar el encuentro con 625 años de legado,
hasta que ese futuro sea pasado.





DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE HUELVA

ILMO. SR. D. DAVID TOSCANO CONTRERAS

PRESIDENTE
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA



Participar como presidente de la Diputación de Huelva en una publicación con la solera de *Vinaria* es motivo de orgullo por varias razones. La primera, que la Diputación, consciente del determinante papel que juega en el desarrollo de los municipios, ha establecido fructíferas líneas de colaboración con La Palma del Condado, una localidad —Ciudad del Vino— que es referente de Huelva en numerosos frentes. Y la segunda hace que el orgullo sea doble si tenemos en cuenta que de esta forma la Diputación se convierte en parte de una celebración histórica como la Real FERIA y Fiesta de la Vendimia de La Palma, destacada seña de identidad tanto del Condado como de nuestra gran provincia. Aún más si, como es el caso, resulta que en 2024 la siempre aplaudida gala de la Fiesta de la Vendimia se dedica al 625 aniversario de la FERIA, lo que da idea de la fortaleza de las raíces palmerinas.

Basta con tomar conciencia de que es una de las ferias más antiguas de toda la geografía nacional. Imaginen, cuando Cristóbal Colón partió desde Palos de la Frontera hacia el Nuevo Mundo en 1492, la FERIA de La Palma ya había celebrado 93 ediciones, es decir, tenía casi un siglo de historia a sus espaldas. Y cien años son mucha historia.

A ello hay que unir que la Fiesta de la Vendimia, que cada año refuerza su sentido por la decidida apuesta que en los últimos tiempos ha hecho el Ayuntamiento de impulsar el sector vitivinícola, ya cuenta con una trayectoria de más de seis décadas, un recorrido transitado paso a paso que evidencia su arraigo tanto a nivel local como provincial. Prueba de ello es que fue declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía.

Con esto quiero decir que tanto la Real FERIA como la Fiesta de la Vendimia son celebraciones que ponen de manifiesto la excelencia de la marca Huelva. Queda claro por múltiples hechos. También por el renombre de los capata-

ces que han sido homenajeados en el gran acto que cada mes de septiembre conmemora el nacimiento del nuevo vino, entre los que se encuentran dos distinguidos presidentes de la Diputación Provincial de Huelva: D. Emiliano Sanz Escalera y D. Domingo Prieto García.

Este año la capataz es igualmente de renombre, nuestra querida Laura Sánchez, que une a su larga nómina de méritos el ser onubense, de Santa Ana la Real, con lo que La Palma estrecha vínculos con la Sierra de Huelva, una comarca que, al igual que otras de nuestro territorio, ha sido protagonista en ediciones anteriores de la Fiesta.

Esta labor en favor de la provincia hay que agradecerse de forma sincera a la ciudadanía de La Palma, que cada año se vuelca con una celebración que ha superado con creces las fronteras del municipio para alcanzar el corazón del resto de onubenses, de los andaluces y de los españoles. Y ni que decir tiene, al Ayuntamiento palmerino, con su alcalde Manuel García Félix a la cabeza. El mimo con que organiza la Real FERIA y Fiesta de la Vendimia es encomiable y dice mucho de una ciudad que defiende a las claras y de manera decidida su pasado, sus tradiciones y sus gentes.

Desde la Diputación de Huelva sólo podemos respaldar esta entusiasta labor y transmitir a las palmerinas y palmerinos que siempre estaremos apoyando lo que consideramos es la mejor forma de conservar intacta la identidad de un pueblo, un sello, sin duda de calidad, que debe pasar a las futuras generaciones tal como ha sido moldeado por siglos de historia.

No podemos olvidar que vecinas y vecinos de La Palma, cada cual con las circunstancias de su tiempo, han cincelado desde la remota Edad Media la personalidad de un pueblo sin el cual hoy resultaría imposible entender lo que es la provincia de Huelva.



ZAGUÁN

Inés María Guzmán Ortega

Al pueblo de La Palma del Condado

Zaguán le llamaba mi padre.
Y allí está, permanece su zócalo
adornando el espacio.
Su frescor aún me llega,
y me llega el olor al mosto en el verano.

Un mar sin oleaje en los campos lindantes,
con las cepas doradas ansiando la vendimia,
y al entrar en la casa se notaba el trasiego,
de la calle llegaba un alegre alboroto
con los preparativos,
y un runrún de las ruedas,
y una cháchara alegre del Casino, en la esquina
con la calle Real, y el bar de Alejo.

Es la feria me dicen,
y yo sé de los juegos todavía,
y andar con las amigas sin peligros,
y hartarme con helados. Siempre el de tutti frutti.

Pero ahora, me viene a la memoria
la imagen de mis padres vistiéndose de fiesta,
y mi abuelo bebiéndose su vino
en ese viejo vaso que tanto me gustaba,
y por eso, el portal de la casa, el zaguán,
al pasar de viaje, como una forastera,
conserva los olores del pueblo de mi infancia,
y las voces, las risas, buenos caldos
macerando pacientes,
y las campanas todas sonando como un rezo.



SR. D. MANUEL GARCÍA FÉLIX

**ALCALDE-PRESIDENTE
EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE LA PALMA DEL CONDADO**



Queridos vecinos y amigos:

Nuestra ciudad se presta a celebrar otro septiembre más sus días grandes de Feria y Fiesta de la Vendimia, una ocasión para enviaros un afectuoso y cariñoso saludo a todos los palmerinos y un escenario perfecto para dar curso a nuestros alegres días e invitaros a disfrutarlos, porque son parte de nuestras tradiciones de siempre. Conviene recordar siempre que la Feria de La Palma atesora 625 años de historia y el Acto de Nacimiento del Vino más de seis décadas de existencia, de ahí la importancia de hacerlas y mantenerlas vivas para que de aquí en adelante sigamos reconociéndonos en ellas.

Nos preparamos por tanto para hacer realidad un amplio programa de expresiones de la cultura, la música, el arte, la diversión, de unión, placer y emoción viéndolo y alegría celebrándolo. Y como siempre hago, quiero agradecer el entusiasmo que ponéis hermandades, asociaciones, clubes y otras entidades por convertirnos en verdaderos hacedores de la fiesta, pues ponéis el trabajo y esfuerzo en darle vida y a la vez prosperar en vuestros fines productivos, benéficos y asistenciales que atendéis a lo largo del año.

Hoy como ayer, los días de feria apelan al sentido de convivencia de un pueblo. Desde los antiguos mercados ganaderos con quioscos, tenderetes y veladores donde los vecinos remataban mercancías y víveres para afrontar la temporada invernal, hasta las casetas, casinos y centros recreativos que reunían a la gente en atrayentes verbenas en el pasado siglo, hemos ido haciendo historia para que La Palma siga mostrando orgullosa a Huelva y Andalucía una de sus ferias más antiguas y célebre. Cuántos recuerdos están todavía vivos en muchos de nosotros de los anteriores emplazamientos de la feria de antaño, la avenida de la Zarcilla o, más lejos en el tiempo, la calle San Sebastián; sentimientos de unas ferias que se fueron, pero que dejaron imborrables huellas en quienes la vivieron.

Las fiestas son claros indicadores de los pueblos que las hacen, y este Ayuntamiento siempre busca complacer el beneplácito, sugerencia y gusto de sus ciudadanos. A vosotros nos debemos como servidores públicos y tratamos de ser sensibles a esas demandas. Unas fiestas afianzadas para un pueblo en franco desarrollo, que se hace día a día y que se afana para estar a lo más alto del Condado y de Huelva. Una ciudad con sello propio que se complace por tener como Capataz de su Fiesta de la Vendimia a un auténtico icono de la «marca Huelva»: Laura Sánchez, mujer de impecable trayectoria empresarial y artística que seguro deslumbrará en nuestro acto ceremonial.

Deseo aprovechar esta tribuna para reconocer públicamente la labor desempeñada de forma meritoria y relevante por aquellas personas que aseguran la convivencia pacífica, saludable y tranquila en todos los espacios propuestos para las fiestas, a los servicios municipales y sus múltiples trabajadores que preservan la calidad y la excelencia de esta feria; y, por supuesto, a caseteros, montadores, hosteleros y proveedores, quienes conforman la gran logística de mantenimiento que esta «ciudad efímera» requiere.

Os invito ya a la fiesta popular. Vuestra presencia le da luz y alegría, carácter amistoso y familiar, juventud y veteranía, emoción y cordialidad. Esos son los grandes valores que se ponen en liza en los próximos días festivos, vivámoslos juntos y con la esencia del mejor vino de nuestra tierra, vino de La Palma y de su Condado. «Hoy beberás conmigo en copa corta mi vino humilde, el que guardé hace un año», afirmaba el poeta Horacio. Es una invitación a la fiesta y a los goces apacibles: la amistad y la existencia dichosa de los que vivimos en una tierra que nos regala, desde el paladar, unos días para la felicidad.

Para todos vosotros,
Felices Fiestas de septiembre 2024.



TRILOGÍA

José María Dabrio Pérez

Huelva la marinera,
romana y mora,
La Palma tonelera,
vendimiadora,
y Triana alfarera,
trabajadora.

El yunque y el martillo
lanzan al viento
unos sones alegres
con sentimiento.
¡Con qué salero
golpean en el yunque
los cerrajeros!

La vasija que encierra
el vino fino,
la hizo el alfarero
con mucho tino.
¡Que en los alfares
se recogen los frutos
de los lagares!

Y en la viña..., la uva
tan zalamera;
barriles y capachos
en las bodegas.
¡Con cuánto esmero
construyen sus barriles
los toneleros!

Lanza sus sones al viento
el martillo del herrero,
al golpear en las duelas
de robles el tonelero.
Son esos sones que moldea
con barro el alfarero.

Arte que encierra la tierra
de esta Campiña Condal,
arte de los jornaleros
cuando van a vendimiar.
Arte en el hierro y la fragua
de rejas y celosías,
el embrujo bodeguero
del roble de artesanía.

ESTRIBILLO
¡Qué trilogía
de arte,
de cultura,
de artesanía!

Saluda



SR. D. DIEGO MANUEL MUÑOZ ABAD

**CONCEJAL DE CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
LA PALMA DEL CONDADO**



Un nuevo año, con la misma ilusión, ganas de servir y ser útil para vosotros, tengo el privilegio de saludaros en estas líneas de nuestra revista *Vinaria*. Llega el momento para el que la Concejalía de Cultura lleva trabajando varios meses, llega un nuevo septiembre. Dejamos atrás viajes, experiencias y actividades propias del verano, y cuando vemos brillar a nuestra Patrona, la Virgen del Valle, damos paso a nuestro mes, el mes de los reencuentros, el de nuevas cosechas, el de nuevos brindis.

En definitiva, llega la Real Feria de La Palma y la Fiesta de la Vendimia del Condado. Este año irá dedicada a los 625 años de la celebración de la primera feria de la villa. A nuestros antepasados que han hecho posible que año tras año estas fiestas sean cada vez más populares, «las del Condado». A todos ellos y a los trabajadores, proveedores, artistas, colectivos... que un año más han hecho posible que se pueda celebrar este evento: gracias; y de manera muy singular a esa reina y su corte, a sus familiares que hacen un gran esfuerzo para que el Nacimiento del Vino provoque una enorme emoción y deslumbramiento a todos los presentes en la plaza de España.

Nuestros bodegueros llevan meses trabajando, tratando con mimo el fruto que nos identifica, y comenzamos la celebración del vino con «La Noche Blanca»; una noche donde bodegas, cultura, patrimonio histórico y

comercios se engalanan para que disfrutemos de un brindis con los caldos más especiales, los de La Palma. Además, con motivo de recordar y homenajear la época en la que se celebró la primera feria, hemos querido magnificar más esta noche con un mercado medieval durante los días 5, 6, 7 y 8 de septiembre.

Como diría hace justo cuarenta años un admirado antecesor en las tareas municipales, D. José María Dabrio Pérez: «golpe a golpe, paso a paso, hagamos cada uno nuestra pequeña historia, la pequeña historia de cada pueblo, cuyo conjunto hace posible esa gran historia universal en la que todos estamos inmersos. El arte y la cultura serán bálsamos, servirán de reposo espiritual... Mientras el sol seguirá brillando para todos».

Es un honor para mí poder ser partícipe de esta historia con el único propósito de preservar, construir, conseguir y dar lo mejor de cada uno de los que componemos esta Concejalía a la Cultura y al pueblo de La Palma.

Es en los mejores momentos cuando mejor nos recordamos, por ello espero y deseo que una vez más nuestro recinto ferial sea testigo de brindis y escenario de recuerdos, que dejéis a un lado las preocupaciones cotidianas y disfrutéis mucho de nuestras fiestas, de La Palma del Condado.

Disfrutemos de lo nuestro,
disfrutemos con los nuestros.

MI FERIA con bordados flamencos.
«REAL», título por reyes otorgado.
Majestuosa, perenne en el tiempo.
Tú, reina placentera del Condado.

Que en olor de vendimia te renuevas
y cada año apareces más hermosa
con tus luces que te hacen ser estrella
del firmamento palmerino más fogosa.

Por tus calles la alegría se derrama
entre cantos, griterío y emociones,
y ese tu vino que embriaga el alma
perfumando el ambiente de canciones.

¿Qué te hace ser más bella, Feria mía?
¿Las mañanas alumbradas de alegría?
¿O las noches de bombillas encendidas
al calor de tu Fiesta de Vendimia?

Todo en ti, noche y día, apasiona.
TÚ, conjunto de belleza y armonía
No preguntes porque ELLA habla sola.
Vívela que te contestará enseguida.

No preguntes por qué me siento orgulloso,
que ya sabes que en mí no existe enfado.
Y es que, amigo, AQUÍ todo es hermoso
en mi Feria de La Palma del Condado.



Saluda



SRA. DÑA. MARÍA DEL MAR MONTES GONZÁLEZ

**CONCEJALA DE FESTEJOS
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
LA PALMA DEL CONDADO**



Queridos vecinos de La Palma del Condado, ya está aquí nuevamente septiembre, hace un año me dirigía a vosotros por primera vez desde este medio para deseáros que disfrutarais de la feria y, sin apenas darnos cuenta, nos vemos nuevamente inmersos en tiempo de vendimia. Ya pasó el año y es hora de recoger lo sembrado, los racimos están ya que no caben en las cepas deseosos de regalarnos un nuevo vino, nuestras bodegas están en pleno rendimiento, dando lo mejor de sí. Ya se nota en el ambiente que el vino de La Palma está a punto de nacer y aquí lo festejamos de manera única, siendo esta la LXIII Fiesta de la Vendimia que celebramos.

Y al igual que cada bodeguero mima la uva para darnos el mejor de los vinos, desde nuestra Concejalía también hemos mimado cada detalle para que todo esté como nuestro pueblo se merece. Nuestros técnicos, que desde aquí quiero darles públicamente las gracias, no han escatimado en esfuerzo; me consta que han dado todo de sí para que podamos disfrutar de una de las fiestas más esperadas del año. Deciros que tanto la Policía Local, Guardia Civil, Protección Civil y un buen número de sanitarios estarán velando por nuestra salud y seguridad en todo momento; a ellos también va nuestro agradecimiento. Y no me

puedo olvidar de todos los que hacéis que esto sea posible: hermandades, asociaciones, clubes deportivos y feriantes en general que seguís apostando por nuestra feria, por decorar vuestras casetas para el deleite de todo aquel que se pasea por ella y se sienta como en casa. Gracias de corazón.

Estamos de celebración. El Real de la feria cumple el 625 aniversario desde que doña Elvira de Ayala iniciara la que hoy es una de las ferias más antiguas de la provincia de Huelva y de Andalucía, feria que se ha mantenido durante tantos años gracias a su gente, gracias a vosotros, palmerinos, que habéis sabido mantener el legado que nuestros mayores nos dejaron para que podamos disfrutar de la feria que tenemos en la actualidad.

Y ya sólo me queda deciros que la viváis intensamente, tanto de día como de noche, que riáis, que bailéis, cantéis y brindéis con vino de La Palma, pero sobre todo que brindéis por la alegría, que la felicidad sea la nota dominante en estos días de fiesta. Todo está preparado, queridos paisanos. Os deseo que la feria 2024 se os quede grabada en la memoria y la recordéis por los momentos tan buenos que en ella habéis pasado.

¡Feliz Real Feria de La Palma!

LA FERIA DE LA PALMA

Al insigne poeta Sr. Pemán, maestro en el estilo.

José M.^a Enrique Calero Calero

Odiel, 8 de septiembre de 1945

*Mañanas de septiembre,
nuestras mañanas
de luz y regocijo:
¡Feria en La Palma!
Bastoncillos de brisas
brincan y saltan
con los trinos alegres
de las dianas.
Pescadería: mi barrio,
humo y jarana;
Faraón tiene un cetro
por cada vara.
La «soleá» que llora
partiendo el alma;
y el fandango, pañuelo
para su cara.
Son llaves de la feria:
mulas, al alba
tusones marismeños,
burras serranas.
Un mozo pinturero
mete su clásica
mano hecha de bronce,
y Troya se arma.
Pasa para el «sanisco»
muy acongojada
una «rumí» que al mozo
no festejaba.
Un tumulto de «botas
y terno» avanza,
llevando siete lustros
en las solapas.
Y un pavero que corta
cual la navaja;
y más ganas de vino
que la Parrala.
Este lleva una rucha,
y aquel... la vaca;
uno arrea los cerdos
y otro las cabras.
Y en la mano del Tiempo
salta la heráldica
Solera de mi tierra;
—¡Niña, ¡qué guapa!
Sí, una trigueña, de ojos
como dos ansias;
y un garbo, una cintura,
tal arrogancia
que dicen fue el modelo
de la Giralda.
Y la torre de nardo
que hay en La Palma
es poema de albura
que la realza.*

*¡EL REAL!... laberinto
de pierna y pata,
chozajos y bocoyes,
sol y bullanga.
Las reatas de mulos
se desparraman:
filosofan los rucios
en la enramada,
La yegua da un relincho
y el potro salta
cual un delfín celoso
de la llanada.
Aquí muge el torillo,
la oveja bala;
y un gitanillo puro
se canta y baila
Sobre caballos locos
y en yeguas bravas
corren los «pelentrines»
perdiendo mantas.
Ahora llega una «tropa»
de Villarrasa,
junto a tunos labriegos
de la «montaña».*

*«UN TRATO»... ese comercio
de rompe y raja,
que un recital parece
sin la guitarra.
Un payo del Condao,
bastón y faja,
calañés el sombrero;
cazurra el alma.
Quiere hacerse de algo,
¡cosa barata!
y piensa más que uno
cuando se casa.
A un treintón ya se acerca,
luego se para,
le levanta el hocico,
mira las patas.
Le examina la vista
por si usa gafas;
se toca en el bolsillo,
se empina y ¡hala!
—¡Ea, qué vale el mulo!
—Dos mil leandras.
—Ni que fuera de oro.
—Po si es de plata;
ay qué cabos más finos,
mira qué cara;
bien derecho de lomo,
y puesto en marcha*

*alcanza al «artovía»
de aquí a su casa.
—¡Pero este sobrehueso!
—Sobra de raza,
ques ciende der Califa
de Kapancala.*

*En esto llega uno
que no hace nada,
pero cobra lo suyo
cuando se acaba.*

*—¡Trae un peso, Grabié!
¿Sea mi palabra?*

*Habla bajo con este
y al otro ensalza
las buenas condiciones
del que se trata.*

*Luego junta las manos
de la contrata;
se hace un hondo silencio...
—¿Sea mi palabra?
—Sea tu palabra.
—Da treinta colunario,
—Quita allá, Guaja,
ni que fuera robao.*

¡¡La que se arma!!

*Interviene María,
Gabriel se enzarza,
y se va a la «vayunca»
por no matarla,
llaman a la pareja
que pone calma;
y se traen cuatro litros
con treinta tapas.
(Entonces se haga el trato,
que el vino habla).
Flamenco de tronío
pasea su jaca,
y en el barbecho hace
mil filigranas.
Trota la jardinera,
suena la tralla;
y parecen bombones
las niñas majas.
—¡A la feria, a la feria!
la gente exclama;
ya estamos en la feria:
pitos; serranas.*

*Con turrón y alfajores
tiendas de enjalmas.
Junto al perol, Grabiela;
tienda gitana,
con espumas de encajes
y olas de sábanas.
Barquillas, el tío vivo;
el tiro..., nada,
que son bastantes cosas
en que se gasta.
Huele a peros serranos;
hay la fragancia
de los «malacatonos»;
espuestas, jáquimas.
Y el martirio del padre;
que «ella» descansa
en los días de feria
tras la persiana.
—¡Papá, yo quiero un pito!
—Toma, mi alma.
—Papá, ay, un caballo.
—Y una tartana.
—Yo quiero una muñeca,
—Toma, Tomasa.
—Y un bastidor,
—Y un aro.
—Y unas tumbagas
—¡Pues yo quiero aquel mono!
—¿Y tú, monada?
—¡Ay, papá, dame un beso!
— (aparte) ¡¡Adiós, mi arma!!
Pero el niño le tira,
que el nene arrastra
como tira del amo
la terca cabra.
Jolgorio de vejigas,
llanto, amenazas;
lejos suena la música,
danza la Gracia
en aire de volantes
por sevillanas.
Y una copla nos dice,
bien entonada,
la perdurable esencia,
descubre el alma
de este florón de oro
de cal y parras,
que entre Huelva y Sevilla
forma La Palma.*

Paluda



SR. D. MARIO ARIZA PÉREZ

**CONCEJAL DE AGRICULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
LA PALMA DEL CONDADO**



Aprovechando la oportunidad que me brinda este medio para dirigirme a todos los palmerinos, ante todo quisiera agradecer vuestro apoyo y respaldo durante este tiempo.

Recuerdo cómo hace justo un año me dirigía por primera vez a todos vosotros con muchos nervios y mucha incertidumbre por todo aquello que quedaba por venir...

Sin duda ha sido un año lleno de emociones encontradas, desde la preocupación, la inquietud o el desasosiego por los problemas que nos encontramos en nuestros campos y nuestras tierras, hasta la satisfacción, el enorgullecimiento o placer de verlos poco a poco solucionados.

Este nuevo septiembre me hace estar aún más en contacto con nuestros campos y por supuesto con nuestros agricultores, a los que desde estas líneas quisiera agradecer el trabajo que realizan a diario, que con paciencia y dedicación cultivan los frutos que nos alimentan. Por ello me gustaría trasladarles mi máximo respeto y admiración, y me atrevo a hacerlo extensivo en nombre de todo el pueblo de La Palma.

También es gracias a ellos que otro año más podamos celebrar el nacimiento del vino, una de

las mayores señas de identidad de nuestro municipio y que han sabido mantener, cuidar y mimar en el transcurso del tiempo, a pesar de las dificultades y adversidades que se les han ido presentando, como algo perdurable, imperecedero o inmortal.

Se cumplen seiscientos veinticinco años desde que se comenzó a celebrar nuestra feria, imaginaros la de momentos, alegrías, encuentros, sentimientos y vidas que han pasado por ella. Sintámonos orgullosos de nuestros antepasados, de nuestras raíces, de todos y cada uno de los que han hecho posible que después de todos estos años podamos seguir celebrando la vida a través de nuestra feria, y sigamos trabajando para que nuestras tradiciones y costumbres se sigan transmitiendo a las generaciones venideras.

Y ya para finalizar, me gustaría hacer un «brindis»: ¡por la vida, por nuestra feria, porque el cultivo de la vid perdure en el tiempo y en nuestras tierras, porque nuestros sucesores puedan seguir disfrutando de estos momentos de alegría; por la agricultura, por el pueblo de La Palma y por todos sus ciudadanos!

**¡OS DESEO FELIZ FERIA
Y LXIII FIESTA DE LA VENDIMIA!**



DÉJAME SER LA FRONTERA

Manuel Valdayo Jerez

Déjame ser la frontera
que recibe al visitante:
un abrazo rebotante
de torre, luz y solera.
Déjame ser la bandera
que encierre tu ser y tu alma,
tu fragancia a vino y calma
y tus reflejos de historia.
Déjame ser la memoria
que no te olvide, La Palma.



LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado

SRA. D.^a LAURA SÁNCHEZ LÓPEZ
MODELO Y ACTRIZ

CAPATAZ DE HONOR
LXIII FIESTA DE LA VENDIMIA DEL CONDADO

Hemos heredado buenas y mejores costumbres de la antigua Grecia y de la antigua Roma..., fuimos conquistados por diferentes culturas..., pero nunca hemos variado la forma de querer a nuestra tierra, de ser conscientes de los regalos que nos hace, que a la palabra «vid» solo le falta la «a» para convertirse en una palabra con un significado inmenso, y por algo será...

Me siento agradecida de formar parte este año de la Fiesta de la Vendimia, conocedora del caldo de mi tierra y orgullosa de brindar con amigos que se unen a esta mesa y ¡a esta fiesta por la Vida!

NACÍ EN LA CAMPIÑA

José M.^a Dabrio Pérez

*A Rafael de la Vara y al Coro Virgen del Valle»,
músico e intérprete de mis «musas».
El autor.*

Nací..., nací en la Campiña.
Romántico de caminos,
artesano de las viñas,
recolector de refranes.
Fui también coleccionista
de multitud de avatares.

Fui juerguista, bebedor,
amador de la bohemia,
profundo CONOCEDOR...
sin una pizca de ciencia.

Alegre, dicharachero,
derrochador, mujeriego,
buscador de amores nuevos
por pura falta de AMOR.

Y viví... Porque la vida
es un continuo latir
de ansias desconocidas
que componen el VIVIR.

ESTRIBILLO

La guitarra compañera,
el vaso de vino, el son.
La vida, la primavera...
Todos forman mi canción.



Mantenedor

LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado

SR. D. NORBERTO JAVIER

DIRECTOR DE CANAL SUR EN HUELVA



Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia.

Jorge Luis Borges. *Soneto del vino*

Se adorna la tierra llana del Condado, este cruce de caminos preñados de historias, labrados a partes iguales con esfuerzo y con la sapiencia de años, de un aroma a buen vino, a elegante néctar de uvas que verdean como contraste a la luz pajiza que dulcifica el encuentro entre un tiempo que declina y otro que emerge.

Se adorna nuestra tierra para explicar como metáfora de iniciación a la vida un instante en el que confluyen tradición y cultura, historia y costumbrismo, economía y leyenda: el nacimiento del vino. Es el otoño estrenado, por tanto, punto de partida y no de llegada. Nace el vino, que es como expresar que renace la vida. Fluye el rico caldo de La Palma del Condado y del resto de la comarca. Fluyen, pues, el rito y la alegría, y se activa así el íntimo cosquilleo que estimula el mapa de la memoria de nuestra tierra.

Por eso, es un privilegio que agradezco al Ayuntamiento, con su alcalde, Manuel García Félix a la cabeza, el honor de desempeñar la función de Mantenedor de la Fiesta de la Vendimia. El vino y la palabra siempre han marido bien. Y ambos se fundirán un año más con la rica y profundísima historia de La Palma del Condado.



TE HA VISTO EL PUEBLO, ISABEL _____

Álvaro Carmona López

Te ha visto el pueblo, Isabel,
entre cepas coronada
y en la Vendimia soñada
no hubo instante como aquel.
Fue la belleza en tropel
quien brindó por tu solera
y es La Palma quien te espera
en la tarde del verano.
Hoy dame, Reina, tu mano
para ir donde el sol quiera.



LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado



SRTA. ISABEL MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Cuando el mes de septiembre llega a La Palma, se percibe ese fresco olor dulce y afrutado de la uva zalema que, tras realizar su proceso de conversión, dará como resultado la fermentación de ese oro líquido que nos une.

Desde pequeña he tenido la ilusión de ser reina de la Fiesta de la Vendimia y por fin voy a cumplir mi sueño junto a mis Damas de Honor, familiares y amigos, a los cuales les agradezco todo el apoyo y cariño.

Es un honor representar a mi pueblo como reina en su Real Feria y LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado, festejos en los que celebramos el 625 aniversario del comienzo de nuestra feria.

También quiero agradecer al Excelentísimo Ayuntamiento de La Palma del Condado la oportunidad que me brinda al hacerme partícipe de esta importante efeméride, tanto en lo cultural como en lo enológico.

Desearos una feliz Feria y Fiesta de la Vendimia a todos y que podamos disfrutar del nacimiento del nuevo vino, que seguro que con su cata a través del gusto nos permitirá evaluar la perfección de los sabores, su armonía y equilibrio.

Un saludo,



orte de Honor



María Aguilar Alanís



Victoria Batanero Vargas



Lucía Bejarano Carrera



Paula Bellerín Ornedo



Rebeca Díaz Pichardo



Águeda M.ª Fernández
Martínez

LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado



Ángela González Arteaga



Lucía González Ramírez



Alba Gutiérrez Rodríguez



Lorena Ligeró González



Almudena Maestre Márquez



Rocío Pérez de la Vara



**REAL FERIA DE LA PALMA
Y LXIII FIESTA DE LA VENDIMIA DEL CONDADO**
Dedicada al 625 Aniversario de la Real Feria
Del 19 al 23 de septiembre de 2024
LA PALMA DEL CONDADO

FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO DE ANDALUCÍA

Programa de Actos

Domingo 15

• 10:00 h

XLI CIRCUITO FIESTA DE LA VENDIMIA

Salida y meta: calle Real.

Organiza: Club Ciclista La Palma.

Lunes 16

• 21:00 h

XXIX GALA DEL DEPORTE

Teatro España. Plaza de España



Jueves 19

• 21:00 h

CABALGATA Y DESFILE DE GIGANTES Y CABEZUDOS

Con la presencia de la Reina, *Srta. Isabel Martínez Martínez*, y Damas de Honor de las fiestas, acompañadas por la Banda Municipal de Música Ntra. Sra. del Valle.



Recorrido: Escultor Joaquín Moreno Daza, avda. de Sevilla, Manuel Siurot, plaza Pedro Alonso-Morgado, Paulino Chaves, Real, plaza del Punto, avda. de Huelva y avda. de la Zarcilla.

• 22:00 h

INAUGURACIÓN DE LA REAL FERIA

Encendido del alumbrado y corte de cinta a cargo de la Reina, *Srta. Isabel Martínez Martínez*, y del Alcalde de La Palma, *D. Manuel García Félix*.

Portada principal del Real de la Feria
Recinto Ferial Dña. Elvira de Ayala



• 00:30 h

Actuación. «ORQUESTA COSTALUZ»

Caseta Municipal





Viernes 20

DÍA DEDICADO A LA JUVENTUD

• 15:00 h

A partir de esta hora,

PAELLA Y REFRESCOS GRATIS

Caseta Municipal

• 18:30 h

Actuación.

GRUPO «GUADIAMAR»

Calle de los Garraferos

• 20:30 h

Actuación.

CHIRIGOTA «LA CALLEJERA INVISIBLE»

Caseta Municipal

• 01:00 h

Actuación.

GRUPO «SALISTRE»

Caseta Municipal

Sábado 21

DÍA DEDICADO A LOS NIÑOS

• 15:00 h

A partir de esta hora,

REFRESCOS Y PATATAS FRITAS GRATIS

Caseta Municipal

• 16:00 h

GRAN FIESTA INFANTIL

Caseta Municipal

• 20:30 h

LXIII FIESTA DE LA VENDIMIA DEL CONDADO

Dedicada al *625 Aniversario de la Real Feria*

Acto Protocolario del Nacimiento del Vino.
Coronación de la Reina de la Vendimia 2024,

Srta. Isabel Martínez Martínez.

Nombramiento de la Capataz de Honor:

Sra. D.^a Laura Sánchez López.

Mantenedor:

Sr. D. Norberto Javier.

Plaza de España



• 22:30 h

RECEPCIÓN Y CENA

En honor de Reina, Damas, Capataz,
Mantenedor y Autoridades.

Caseta Municipal

• 01:30 h

Actuación.

«ORQUESTA COSTALUZ»

Caseta Municipal

Domingo 22

• 12:00 h

La Palma C. F. – C. D. Internacional de Fútbol
Sevilla Dos Hermanas

Avenida La Palma C. F. Polideportivo Municipal

DÍA DEDICADO AL TIPISMO EN LA FERIA

Acude al recinto ferial vestido/a con el traje regional

• 15:00 h

A partir de esta hora,

PAELLA Y VINO GRATIS

• 22:00 h

Actuación.

«MUJERES POR SEVILLANAS»:

LAS CARLOTAS, LAS SOLES, MARÍA MÁRQUEZ

Caseta Municipal

• 00:30 h

Actuación.

«LA DIVINA ORQUESTA»

Caseta Municipal

Lunes 23

DÍA DEDICADO A LA TERCERA EDAD

• 14:00 h

ALMUERZO HOMENAJE A LA TERCERA EDAD

Actuación.

«MARI CARMEN CARRILLO»

Caseta Municipal

• 16:00 h

Entrega del

PREMIO A LA MEJOR CASETA de la Real Feria de La Palma 2024

Caseta Municipal

• 16:30 h

Actuación.

«CHARANGA DISONANCIA»

Recorrido por el Real de la Feria

• 00:00 h

CLAUSURA DE LA FERIA CON FUEGOS ARTIFICIALES

TODAS LAS ACTUACIONES DE LA CASETA MUNICIPAL SON DE ENTRADA LIBRE

Buen servicio de barra con precios populares. Marcha asegurada.

Vive y disfruta de los mejores momentos de la Feria en la Caseta Municipal.



GUARDERÍA MUNICIPAL. A partir de 3 años
Horario:
 De viernes a domingo, de 16:00-01:30 h • Lunes, de 16:00-00:00 h
 Precio: 2 € x h
 Junto a Caseta municipal

HOMENAJE A LOS MAYORES Y PREMIO MEJOR CASETA 2023



D. Antonio Alanís Lepe y D.^a Catalina Calle Ortiz



D. Manuel Félix Pavón



D. Manuel García Márquez



Entrega del Premio a la Mejor Caseta de la Real Feria de La Palma 2023: «Entreplazas». Recibe el galardón D. Félix M. Pérez Díaz, presidente del Centro Comercial Abierto.

ÁLBUM GRÁFICO

LXII FIESTA DE LA VENDIMIA DEL CONDADO

Dedicada al Centenario del nacimiento de Lola Flores
Del 21 al 25 de septiembre de 2023

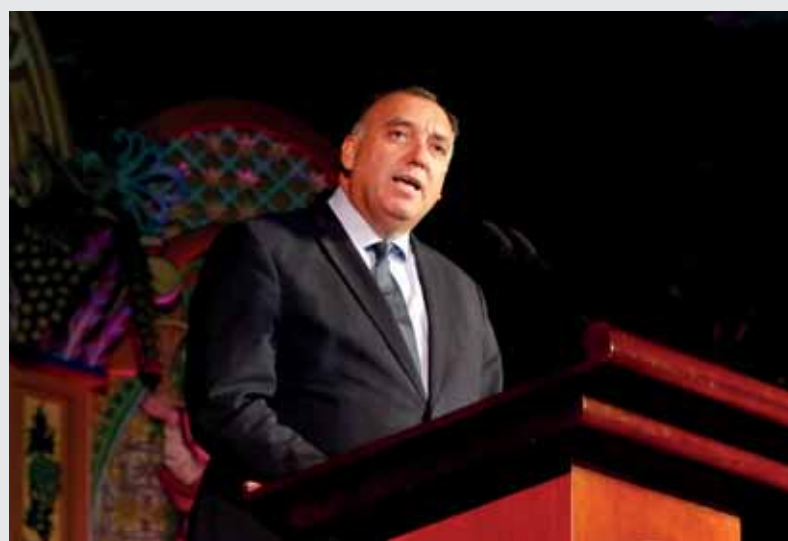
Reina: Srta. Míriam Clemente Díaz

Capataz de Honor: Excmo. Sr. D. Arturo Bernal Bergua.
Consejero de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía

Mantenedor: Ilmo. Sr. D. Francisco López-Cepero García, «Paco Cepero»
Guitarrista flamenco y compositor









AQUELLA FERIA QUE FUE

Pedro García Pinto

U nos remolinos de viento en los primeros días de septiembre. Correría el año del Señor de 1955. Tal vez el 56. Algo en el aire huele a fiesta. Y fiesta grande. En la calle de San Sebastián se han levantado unos altos palos blanqueados con las bases de color añil. Los chiquillos y los mayores saben que son para el alumbrado de la Feria. En la plaza sigue en pie el tablado de la música. Justo en un cuadrado donde las losetas eran algo más claras porque las repusieron más tarde cuando se retiró una estatua al rey Alfonso XIII. Cuatro chiquillos juegan en las esquinas y «un quedao» les va preguntando: «¿hay candela?», y el interrogado responde: «a otra escuela».

En la calle de la Feria los camiones de la época van llegando con los trastos de los puestos. A ambos lados de la calle se van montando sus estructuras. Es un repiqueteo de martillos que conocen bien dónde encaja cada listón. Luego los toldos convierten por fin todo aquello en pequeñas naves efímeras donde se albergará lo que se va a poner a la venta y donde dormirán sus dueños cuando termine el día. Es como un modesto campamento beduino a todo lo largo de la ancha calle. Juguetes, turrón, velones o guarnicionería que llaman con sus luces a los compradores.

La Pañoleta palmerina es un descampado triangular limitado por uno de sus lados por la carretera de Bollullos, perdón, por la Ronda de Legionarios; por el otro, por el final de las calles Cañaveral y San Sebastián y cuyo vértice llega al Punto donde hay, cómo no, una taberna. Nadie imagina aún que allí se levantará una blanca Casa de la Cultura y tal vez el primer bloque de pisos en altura del pueblo.

También hay allí movimiento de camiones y martilleo



A. M. L. P. Fondo fotográfico



A. M. L. P. Fondo fotográfico

de metales. Se instalan las modestas atracciones para niños y jóvenes. Las barcas que se balancean con la fuerza de los brazos de sus navegantes. Son seis y las dos centrales no tienen topes en su barra superior y permiten que los más osados se atrevan a realizar un giro completo con la cabeza hacia abajo. Está prohibido, claro, pero sólo de boquilla. Hay sitio también para una noria de pocos cangilones en cada uno de los cuales se monta la chavalería. En la zona que se va ensanchando se plantan las voladoras, con asientos colgados con cadenas para una sola persona. Cuando giren rápido la fuerza centrífuga tenderá a inclinarlas y se oirán los gritos de susto y alegría de sus ocupantes.

¿Se ha levantado allí un circo? Pululan los equilibristas, magos, funambulistas de cuerda floja, los dos payasos, el Tonterías y el Blanco que seguro ejecutan algún número musical, siempre un saxofón. Hasta puede que haya unos perrillos amaestrados que vestiditos de colores se ponen de pie y realizan las órdenes de su dueña.

En la plaza del Punto se han puesto guirnaldas de luz y mesas y sillas para tomar algo. La ermita del Santo está cerrada soñando con un futuro mejor. En su fachada lateral se ha instalado una tómbola y seguro, seguro, un puestecillo de tiro al blanco. Cigarros rubios pinchados en un palillo al que hay que atinar con el plomo para obtener regalo. ¿O ha llegado ya el más moderno que al disparo acertado responde haciendo una foto? Pero... es que por muy bien que se apunta, por muy cerca que parezca el blanco, muchos disparos fallan. ¿Es que las escopetillas de balines

están trucadas? Corramos un velo de duda.

Tenía don Enrique de Castilla, Tercero en su nombre, dieciocho años. Ya se había resuelto el viejo litigio y se ha-



A. M. L. P. Fondo fotográfico



A. M. L. P. Fondo fotográfico

bía afianzado la Casa de Trastámara. En aquellos tiempos era señor de Gibrleón, de Niebla y sus aldeas don Álvaro Pérez de Guzmán y su esposa doña Elvira era hija del Canciller Mayor de Castilla. Tenía casi la misma edad que el rey y es probable que se conocieran desde niños. Era en ese final del s. XIV La Palma ya villa del señorío, tal vez no la más importante en el camino de Sevilla a Portugal y además en un cruce interesante de rutas. Había por demás la conveniencia de aumentar la repoblación de la zona. Solicitó pues Elvira al rey que le concediera a La Palma el Privilegio de celebrar allí una feria y no dudó el monarca en hacerlo. Estaba por finalizar el siglo XIV y aquel privilegio fue posiblemente lo que contribuyó al desarrollo de la villa.

No sería aquella Real Feria un mercado medieval como los que quieren hacernos creer hoy. Acudirían de pueblos y alquerías cercanas para comprar y vender lo mejor que a sus necesidades se ajustaba. Miel de la sierra, quesos de sus cabras, dulces caseros de viejo sabor andalusí, tejidos e hilos para sus ropas, herramientas que amartillaban los herreros, cántaros y vasijas de los alfareros, serones y esterres de los esparteros, prendas y zapatos de piel de borrego... Muchos acudían a pie y a tener en cuenta que el otro medio de transporte no era otro que animales, bien aparejados para ello o tirando de sencillos carros usados también para labor.

No faltaba quien había alimentado a alguna yegua o burra de vientre e intentaba vender su potro, su mulo o su pollino. También quien necesitaba menos bestias y pretendía vender, o al contrario, bien por haber aumentado su patrimonio o por la muerte de alguna, que buscaba la compra de otra de su conveniencia. Este comercio de compraventa de animales fue convirtiéndose en el eje de la feria elviriana y palmerina.

Debió mantenerse durante siglos y en esta feria que hablamos de los cincuenta, cerca del campo de fútbol de la Zarcilla, no ha nacido aún la barriada de los Poetas. Es un descampado donde desde hace unos días se han levantado pequeños chamizos con una bota de vino y un mostradorcillo. Unos vasos y un lebrillo con agua para enjuagar. Todo un personal formado por compradores, vendedores, corredores y tratantes han acudido con sus bestias. Se les mira la dentadura para calcular la edad, se les da una carrerilla para demostrar su viveza y puede que alguna tenga una mancha de sebo para ocultar una matadura. Luego viene el regateo. Como diría Pemán:

*«...y el hacer que no vuelvo y volver
y darle al trato su sal y pimienta,
como debe ser».*

Fue la Barriada de los Poetas la tercera de las que se levantaron para paliar la necesidad de vivienda. Es curioso. La feria de ganado, que aún tenía su importancia, se traslada junto enfrente de esta, en un descampado justo a la tapia oeste de la Bodega Salas. Sigue allí el trato y no deja de ser un atractivo mañanero dar el paseo, mirar y, para quien le gusta, pararse a escuchar el regateo, a veces con su mijita de guasa. Es Ferialpalma como decían los antiguos.

Hay más de un pelantrín que va hasta la calle de los puestos donde hay más de uno que ofrece arreos y tala-bartería: colleras, lomillos, baticolas, albardas, jáquimas y todo lo que enjaeza a una bestia. Huele a lona, a piel cruda y a cuero curtido. Puede que haya zahones repujados y alguna silla vaquera. Y qué bien entienden de lo que compran. Qué bien lo dicen: para ganado caballar, mular o asnal. Es Ferialpalma.

LA EBRIEDAD DE NOÉ



La embriaguez de Noé, Alejandro Tiarini.



La embriaguez de Noé, Giovanni Bellini.



La embriaguez de Noé, Miguel Ángel Buonarroti.



La embriaguez de Noé, James Tissot

En el principio de los tiempos, los descendientes de Adán se dividieron en *hijos de Dios* e *hijos de los hombres*; los hijos de Dios eran los descendientes de Seth, el hijo bueno que Dios concedió a Adán y Eva para suplir la pérdida de Abel; los hijos de los hombres era los descendientes de Caín.

Con el tiempo la perversidad se apoderó de todos los hombres y el Señor, cansado de sus criaturas, les concedió ciento veinte años para que rectificaran su comportamiento, lo que no hicieron, sino todo lo contrario, fueron aún peores en su conducta; salvo Noé que se mantuvo justo y bueno. Entonces el Señor le indicó a Noé que construyera un arca para que se pusiera a salvo junto con su familia y una pareja de animales de cada especie junto con el alimento justo para todos ellos, pues el Señor, en su infinito poder, iba a borrar de la faz de la tierra al hombre por su maldad.

Con el diluvio —que duró cuarenta días con sus correspondientes noches—, perecieron todos los seres vivos que habitaban en la tierra. Después de haberse quedado ésta cubierta de agua durante ciento cincuenta días, hizo Dios soplar un viento y las aguas fueron bajando, y el arca pudo tocar tierra sobre una montaña de Armenia. Noé, lleno de gratitud, hizo un altar en su honor. El Señor agradeció ese gesto con la aparición de un arco iris, bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo:

Voy a hacer con vosotros un pacto de alianza. Nunca jamás habrá ya un diluvio que destruya la tierra; y mientras exista el mundo habrá sembreras y cosechas, verano e invierno, días y noches. El arco que puse en

Joaquín Mañes Postigo

las nubes será la señal de mi alianza con vosotros.

Noé tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet, con los que labró la tierra y plantó una viña, por lo que Noé ostenta, con toda justicia, el título del primer viticultor en la historia del hombre, adverbado por su relato en el libro del Génesis del Antiguo Testamento.

Tras la primera vendimia, Noé probó el vino y le gustó, por lo que bebió en exceso sin tener en cuenta la fuerza de este y el efecto de su contenido alcohólico. Completamente embriagado, quedó tendido en su cabaña, desvestido. Su hijo Cam lo vio en tal estado y comenzó a burlarse de él y de su desnudez, y para que participaran de su jolgorio llamó a sus hermanos Sem y Jafet, pero estos, llenos de amor y respeto, se apiadaron de su padre, del estado tan lamentable en el que se hallaba y lo cubrieron tiernamente con un manto a la vez que volvían sus cabezas para no verlo desnudo.

Cuando Noé superó la resaca y fue consciente de lo que le había sucedido con sus hijos, se manifestó de la siguiente forma: *¡Maldito sea Cam, pero benditos sean Sem y Jafet!*

Gracias al Génesis, hay constancia de que el primer viticultor fue Noé y dejaba constancia para la posteridad de la primera borrachera de la historia, un acontecimiento que quedó plasmado por Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina en 1509, siendo uno de los frescos correspondientes al Génesis.

La embriaguez de Noé fue, de igual modo, un motivo pictórico del pintor renacentista Giovanni Bellini en el que recoge a Noé

La embriaguez de Noé,
Bernardo Cavallino.
Colección Carmen
Thyssen.



en el centro del cuadro con una copa, racimos de uvas y una viña, en clara alusión a su estado etílico y en ambos lados sus piadosos hijos Sem y Jafet, con las cabezas vueltas para no verlo en su desnudez mientras lo estaban cubriendo con un manto rojo; en el centro de la composición, de 1515, se sitúa a Cam riéndose de su padre.

El pintor renacentista Il Moretto da Brescia también inmortalizó la escena con un lienzo pintado en 1530; Alejandro Tiarini lo hizo en 1638 y, mucho más tarde, en 1900, la escena fue, asimismo, inmortalizada por el francés James Tissot. En el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza se encuentra la tela de Bernardo Cavallino, que realizó entre los años 1640-1645, lo que demuestra que la escena descrita en el Génesis 9:18-29 es de una fuerza plástica enorme, al llevarse a su máxima expresividad un acontecimiento que refleja en la propia composición comportamientos tan antagónicos de los hijos de Noé.

Por otra parte, esa escena de Noé ebrio encierra además fundamentales enseñanzas de índole moral, siendo una de ellas que los padres deben ser honrados por los hijos y también que el exceso de alcohol provoca la decadencia en el hombre; pero asimismo que el vino es signo de vida, pues tras el Diluvio, es decir, tras la desolación del mundo, Noé plantó viñas como símbolo de su alianza con Dios, que manifestó que nunca más destruiría la tierra; el vino forma parte de la esencia del hombre desde el origen de los tiempos, y así, la historia del vino es la historia de los *hombres de Dios*.



La embriaguez de Noé,
Il Moretto da Brescia.

BRINDIS

María del Carmen Guzmán Ortega

Brindo por los poetas, juglares y pintores
con ese vino dulce que se mueve en mi vaso,
por el suave murmullo que provoca mi paso
cuando bailo descalza sobre alfombra de flores.

Levantando mi copa por tiples y tenores
al este y al oeste, al norte y al ocaso,
por las musas amables que pueblan el parnaso
y por las blancas pieles del sol adoradores.

Por este dulce néctar del juego de las viñas
que atrapa mis recuerdos y los envuelve en fuego,
por los campos, los montes, los bosques y campiñas,

la artemisa, el espino, la rosa y el espliego
y con las margaritas con sus juegos de niñas
cuando el vino procura dejar mis ojos ciegos.



LA BODEGA DE CÁRDENAS, COSECHERO

Fernando Jesús Robledo Cárdenas

Agradezco la posibilidad de dar a conocer la figura de personas que, como mi abuelo Fernando Cárdenas García y su hijo Manuel Cárdenas Bueno, contribuyeron al desarrollo vitivinícola de La Palma del Condado desde su vertiente como cosecheros.

Los cosecheros fueron y son ese grupo de personas que elaboraban y elaboran a nivel doméstico, en sus lagares y bodegas, el vino procedente de la molturación de sus propias cosechas agrícolas. Conformaban hace unos años una categoría complementaria a la de los bodegueros. Su ámbito se extendía desde el mismo cultivo de la vid hasta la elaboración del producto final dedicado a la comercialización local. Cumplían un estándar de calidad ahora tan valorado como es la trazabilidad total.

Fernando Cárdenas García nace en La Palma del Condado en 1895 en la calle Cabo, heredó de su padre Diego Cárdenas González su pasión como cosechero y también como corredor de fincas. Cuentan que, desde pequeño, sentía tal atracción por las bodegas que incluso en sus juegos infantiles construía una bodega con latas vacías de tomates.

En 1919 se casó con Dolores Bueno Lagares, durante toda la década de 1920 se trasladaron a vivir al piso superior de la esquina de la calle Real frente a la iglesia del Valle, que luego sería el conocidísimo Bar de Alejo, ocupando en la planta baja una taberna que él arrendó y explotó hasta 1930. Allí nacieron sus tres primeros hijos.

Desde muy joven, el 1 de septiembre de 1934, se dio de alta como corredor de fincas. Tras sufrir un episodio cardíaco tuvo que buscar una actividad de menor esfuerzo físico y comenzó a incrementar la actividad de mediación comercial, extendiéndose también como corredor de vinos por toda la comarca. Visitaba a otros cosecheros para buscar partidas de vino para los bodegueros de La Palma del Condado, principalmente para bodegas como Pichardo, Soldán, Castizo y

Toro, entre otros. Más adelante, en 1952, constituye junto a varios corredores de la provincia el Colegio Oficial de Agentes Comerciales de la Provincia de Huelva, registrándose con el número 2 de Huelva y el 741 de España.

Su inquietud y aspiraciones por establecer su propia bodega como cosechero lo llevaron a adquirir en 1940 una antigua bodega en la calle Virgen del Valle 105, actualmente número 121, donde poco a poco fue dotándola de mejores medios para la elaboración del vino.

Inicialmente disponía de una moladora idéntica a la que se utiliza en la Fiesta de la Vendimia y una prensa vertical tradicional. Fue ya sobre 1948 cuando adquiere una máquina continua antigua, proveniente de la bodega de Diego Rañón Romero, quien la había sustituido por otra de mayor rendimiento productivo.

A la misma vez, Fernando Cárdenas fue reuniendo un grupo de viñedos de uva zalema que eran la fuente esencial de la cosecha que molturaba. Sus viñas tenían diferentes localizaciones, en el llamado «Campo Arriba» estaban Las Gallegas o San Nicolás, El Carril, El Olivar del Señor y otras en el «Campo Abajo» como la Mata del Tamojo, Los Escamochos, La Vega y la Dehesa de las Casas. Como ya sabemos, las del campo arriba tenían una uva de mayor graduación. El mosto estaba lógicamente separado por su origen.



Fernando Cárdenas García.



Tarjeta de Identidad de Agente de la Propiedad Inmobiliaria de Fernando Cárdenas García.

La cosecha se comercializaba en función de la demanda. Algunos años vendía toda la producción a bodegueros de la zona y otros años instalaba un

PLANO GENERAL DE LA BODEGA



despacho-taberna en la misma bodega, justo en la zona de la descarga y del lagar, donde la vendía al por menor a una fiel clientela que acudía con cierta regularidad a «tomar el vino». Cuentan que había reuniones estables de amigos que seleccionaban un determinado barril y era exclusivo para ellos.

A su muerte en 1960, fue su hijo Manuel Cárdenas Bueno, quien ya venía trabajando con su padre desde muy joven, el que continuó con la actividad de cosechero hasta 1984, fecha en la que, por motivos de sostenibilidad económica, cesó la molturación y elaboración de vino para integrarse durante tres años en la Cooperativa Nuestra Señora de Guía, realizando su última vendimia en el otoño de 1987.

Recuerdo cómo siendo muy pequeño poder jugar en la bodega ya que la actividad se extendía a lo largo de todo el año y la bodega era el centro de operaciones.

Cuando se aproximaba la vendimia, los preparativos para la misma ocupaban un buen tiempo, siendo año tras año un completo ritual que comenzaba con la limpieza general y encalado de todas sus paredes, incluida esa zona prohibida para los niños como era el pilón, que quedaba limpio y encalado con esmero, dispuesto a recibir a ese primer mosto.

La limpieza de las vasijas donde había que depositar el mosto para su fermentación era una tarea ineludible, recuerdo ese fuego permanente con el que calentar el agua para lavar el interior de los bocoyes, ayudados por una cadena labrada que, impulsada por los movimientos coordinados, contribuía a dejar limpias sus paredes por dentro tras su secado por gravedad y, una vez limpias, eran montados en los paraleles en dos niveles (primera y segunda) atrás en la nave y algunos más en el centro a la izquierda para el mosto de menor graduación. Mi tío Manuel contaba que, cuando había más cosecha, se llegaron a emplear tres niveles (tercera), rozando el techo hasta el límite de tener que estar inclinados porque no había suficiente espacio. Después de la minuciosa colocación, era el momento de regarlos para que las maderas se apretasen, lógicamente aquellos que necesitaban reparación pre-

via pasaban por las manos de algún tonelero experto, que hacía que todo ajustase a la perfección y luego desinfectarlos con la ayuda de pajuelas de azufre que daban un olor característico y también peligroso de respirar.

Otra de las tareas habituales era la preparación de la máquina moledora que, a pesar de estar emplazada fija al suelo, tenía muchos

elementos móviles que se quitaban mientras no trabajaba y ahora había que colocar, como el gran filtro posterior de cobre, las bandejas de la primera decantación, las pesas para el orujo, el conjunto de cadenas que hacían andar a todos los dispositivos móviles y el grupo de poleas principales que transmitían y multiplicaban el movimiento desde el gran motor eléctrico, también fijado al suelo. Era el momento de ponerlo todo a prueba, asegurar también que la vieja trasegadora funcionaba sin perder presión y por último habilitar el remolque para la vendimia, colocándole una bandeja estanca que evitaba que el caldo pudiera derramarse por los portalones.

A la misma vez, esas tardes de idas y venidas a las viñas para ver el grado de maduración y alcohólico y así poder vendimiar en el momento justo. Con la ayuda del «pesamosto», nombre que dábamos en casa al areómetro, se podía saber con mayor exactitud el nivel de alcohol, lo que se conoce como «el grado». Entre las ventajas de los cosecheros estaba el hecho de poder extraer el caldo en el momento justo de maduración, no estaban por tanto sujetos a otras interferencias.

Los días de la vendimia eran jornadas interminables que comenzaban de madrugada a primerísima hora de la mañana para ir a recoger la uva al campo (cortar la uva) y luego, a mediodía, descargar toda la uva recolectada dejándola en el lagar e ir alimentando manualmente la máquina; pasar el mosto del pilón a los bocoyes y luego limpieza general de todos los utensilios, máquina, suelo, etc., porque ya sabemos que el mosto necesita ser retirado para poder comenzar la próxima jornada en óptimas condiciones.

Mientras el mosto fermentaba, se mantenía ese olor tan penetrante y característico por todo el edificio,

incluso ese olor a uva cortada que desprendía el lagar los días de molturación.

El trabajo del cosechero no terminaba con la vendimia, se extendía a lo largo del todo el proceso. Había que ir revisando casi diariamente la evolución de la maduración de ese nuevo mosto.

En la etapa que conocí, toda la producción se vendía a un mismo comprador, habitualmente una bodega exportadora como Bodegas Salas, aunque en años anteriores también había sido la sucursal que Domecq o Hermanos Galán tenían en Bollullos Par del Condado.

La salida del vino era otro ritual. Los posibles compradores venían a «sacar las muestras» a través de las cuales poder tener un criterio para ofertar un precio. Una vez cerrada la operación de venta, se fijaban los días para el trasvase y transporte. Toda la bodega se llenaba de bocytes medio vacíos, el vino se trasvasaba a los medios de transporte que enviaba el comprador y ya en el viaje final se llevaban la decantación del vino, las llamadas «lías» a través de las cuales los compradores podían prensar para sacar un segundo vino de menor calidad y, por otra parte, los restos sólidos de dicha decantación, producto también comercializable.



Manuel Cárdenas Bueno.

Es realmente una suerte poder haber vivido todas estas experiencias y conocer las tareas. Desde muy pequeños, todos los que conocimos directamente este ambiente empezábamos por ir a recoger los sarmientos secos de la poda con los que durante los fines de semana se hacía el «cisco» y el carbón; continuábamos más adelante con tareas más esenciales como la poda, el sulfatado y la castra, así como las diferentes labores todavía poco mecanizadas con la ayuda del ganado mular y conocer así todo el proceso de cultivo y su elaboración final hasta llegar al mismo vino.

Conocer todo el trabajo que hay detrás de una copa de vino hace que sepamos apreciar con más propiedad si cabe no sólo el producto, sino los valores, los conocimientos, las habilidades, el esfuerzo y el esmero de los hombres y mujeres del campo, en definitiva, esa cultura del campo que hace de ella no sólo un modo de vida, sino una auténtica y verdadera cultura de vida, haciendo entender y comprender que aquí todo tiene un sentido y un porqué.

LIBRO REGISTRO PARA MOSTOS, MISTELAS, VINOS, VERMUTS, AROPES Y SUBPRODUCTOS

Fecha mín. 1981

DATA

Fecha	Número de la cédula		Clase	DESTINO	Mosto Litros	Tintas y remollos Litros	Huesos Litros	Cera por partes Litros	Grado		Observaciones
	De compra	De D.O. Fiscal							Alcohol Tramo mil	Grado Volumen	
				Suma anterior...							
May-23	1	578.663	P	Vino de mesa - Bodegas S.A.	1218				11		
May-23	2	578.664	P	Vino de mesa - Bodegas S.A.	16720			1232	11		
				Mixtura	265				67		
				Suma y sigue...	18203				1339		

Registro de salida del vino. 1981.

LA PALMA Y LA ASOCIACIÓN AMIGOS DEL VINO DEL CONDADO DE HUELVA



Manuel Astasio Martínez

Presidente de la Asociación Amigos del Vino del Condado de Huelva

Hace 625 años de la fundación de la Real Feria de La Palma por orden del rey Enrique III el Doliente, entronizada en el mes de septiembre, mes de la vendimia. Y es que ya desde aquellos ancestrales tiempos La Palma venía sobresaliendo en torno al cultivo de la vid y de la elaboración de vinos. Desde entonces hasta hoy, su idiosincrasia, su urbanística y su léxico vienen emanados de su propia cultura del vino.

No fue por casualidad —piénselo bien— que el destino quiso que Diego Colón, sucesor de Cristóbal Colón, y 2.º Virrey de las Indias, adquiriera en 1515 el señorío de La Palma, donde construyó su palacio con bodega y almazara... No fue ni a Jerez, ni a la Rioja, ni al Penedés, ni a la Mancha.

Miguel de Cervantes también quiso ser parte consustancial de la historia de La Palma, visitando la entonces villa en el verano de 1593. Y a buen seguro que disfrutó con el vino de la tierra además de cobrando impuestos.

Las relaciones comerciales entorno al vino, de igual manera, hacen que Almonte, Villamanrique, Pilas, La Palma, Moguer, Sanlúcar, El Puerto y Rota queden selladas de forma indeleble en el origen de la devoción a la Virgen del Rocío, y hablamos ya del siglo XVIII.

Todo este sentir artesanal y devocional entorno al vino tendría su punto más álgido en el siglo XIX en el que la revolución industrial determina a La Palma como el referente de la destilación vínica y el origen en sí de la elaboración de brandy en España. Gracias a industriales como Nicolás Gómez, Miguel Tenorio de Castilla, Carlos M. Morales y Federico Loewenthal, José P. Lagares o Miguel Pichardo, La Palma pudo generar aquel gran emporio de la industria del vino entorno a su estación de ferrocarril.

De igual manera, pocas localidades en España pueden presumir de haber tenido dos líneas de ferrocarril, y La Pal-

ma es una de ellas. La línea Sevilla-La Palma-Huelva inaugurada en 1880 y la línea Bollullos-La Palma, inaugurada en 1921 para facilitar la exportación vinícola de la comarca.

En el ámbito de la cultura, todos sus hijos ilustres son herederos de la cultura del vino y todos le han escrito al vino: Manuel Siurot, Pedro Alonso Morgado, Jorge y José de la Cueva... y actualmente también el escultor Martín Lagares o el pintor Juan Manuel Núñez. Baluarte de la cultura del vino también es nuestra Fiesta de la Vendimia del Condado, iniciada en 1961 y que es orgullo del palmerino.

Todo este precedente y la afición por el mundo del vino y la cultura de un grupo de personas, cuyos únicos lazos de unión era el amor por el vino, hace que en 2017 se funde en nuestra ciudad la Asociación Amigos del Vino del Condado de Huelva, como ente social para el sentimiento y el fomento de la cultura del vino. Actualmente somos más de 150 socios, una gran parte palmerinos, pero también hay una buena representación de socios de Huelva, Sevilla, Moguer, Bollullos, Almonte, Trigueros, Lepe, Cartaya, Escacena, etc.

Otras regiones vinícolas de España no pueden presumir de tener nuestra historia vinícola...

Desde la junta de gobierno de la Asociación y por ende en nombre de todos los socios, queremos invitar a todos los palmerinos y visitantes a visitar nuestra caseta en la Real Feria de La Palma.

Explicar que se podrán degustar vinos de La Palma, del Condado y resto de la provincia... Habrá catas y otros eventos, pero sobre todo hospitalidad y amistad con todos aquellos que se acerquen a disfrutar del mundo del vino.

Felices fiestas 2024.

LA PEÑA CULTURAL DEPORTIVA EN LA FERIA DE LA PALMA

Concejalía de Cultura

En el año 1971 la Real Feria de La Palma cambió su ubicación desde la calle San Sebastián a la avenida de la Zarcilla, donde se estuvo celebrando durante más de dos décadas. No sólo fue un notable cambio espacial, sino que en realidad supuso el nacimiento de una feria nueva.

Unas seis mil trescientas bombillas, el doble de las que se colocaban en la calle San Sebastián, alumbraron aquella primera feria de la Zarcilla en la que participaron un buen número de nuevas asociaciones con sus respectivas casetas. El espacio mucho mayor y la incentivación de aquel Ayuntamiento capitaneado por el insigne Manuel Díaz García animaron al pueblo a participar masivamente en la configuración del concepto ferial que ha llegado hasta nuestros días basado en la colocación de numerosas casetas, la mayoría públicas, gestionadas por peñas, hermandades y clubes deportivos.

Una década después de la revolución generada por la instauración de la Fiesta de la Vendimia llegaba esta segunda revolución en las fiestas de septiembre que supondría la evolución definitiva de la tradicional feria de ganados a la feria moderna.

Una de las casetas que tuvo su debut en la primera feria de la Zarcilla fue la perteneciente a la Peña Cultural Deportiva, que con el paso de los años se ha convertido en toda una institución en el entramado asociativo local.

Esta peña es fundada en 1971 por un grupo de amigos que, según nos cuenta uno de sus socios más veteranos, José Villalba Ramos, se «juntaban en la plaza de España para hablar de fútbol y pasar frío». La afición a la tertulia deportiva era tal que decidieron adquirir un local para poder reunirse a compartir su pasión por el balompié; este primer local situado en la calle Capitán San Román sigue



albergando la peña a día de hoy, reuniendo a socios veteranos y numerosos socios jóvenes que siguen adelante con la tradición de esta asociación con solera.

Legalmente, la Cultural Deportiva se funda en junio de 1971 siendo Manuel Domínguez Orihuela el primer presidente de la peña; fue seguido en la década de los setenta por Antonio Lagares Coronel (1972), Juan Lagares Casado (1977) y Fernando Bernabé Lepe (1978). Ya en la década de los ochenta, la asociación fue dirigida por Joaquín Robledo Pérez (1980), Diego Ramos Lepe (1986) y Antonio Díaz Robledo (1988).

En la década de 1990 será Marco Antonio Sánchez Lepe el que esté al frente de la peña, siendo sustituido por el anteriormente nombrado Antonio Díaz, que recupera el cargo en el año 2000. Cuatro años después de nuevo vuelve a la dirección Marco, al que suceden Fernando Mora Cárdenas (2007), José Villalba Ramos (2013), Juan Bellerín Madrid (2019) y el recientemente nombrado

Fulgencio Lagares Ángel.

La caseta de la Peña Cultural Deportiva se ha convertido en todo un referente de nuestra feria, siendo inconfundible en su diseño especialmente por sus cortinas azul y grana. La clásica portada de alguna forma recuerda al escudo de La Palma C. F., una asociación de ideas lógica ya que los socios de esta peña futbolera han apoyado siempre de manera activa al equipo palmerino y un nutrido núme-



ro de estos peñistas ha ocupado cargos directivos en la gestión del club.

Los primeros años la caseta fue trabajada por los propios socios que se encargaban del montaje, la decoración y de la cocina, «que era muy sencilla —cuenta Antonio Díaz Robledo, que lleva ligado a la peña casi toda una vida— comparada con las actuales: jamón, queso, chacinas, lomitos a la plancha, pinchitos...». Marco Antonio Sánchez recuerda cómo en aquellos años «las reuniones de amigos y las familias solían llevar de casa su propia comida para almorzar o cenar en la feria». O como dice José Villalba, con simpatía, «quien quería comer en la feria tenía que llevarse la cacerola de casa».

Con el propio trabajo de los socios en las primeras ferias, sacaban dinero para los gastos de la peña y al cabo de pocos años pudieron incluso adquirir una caseta en propiedad; esta caseta ha estado operativa hasta hace escaso tiempo. Al principio la montaban en la puerta de lo que hoy es el local de Cafeta Marta. Luego se afianzó a la altura de la calle poeta José María Enrique Calero, junto al colegio Ntra. Sra. del Carmen, quizás el lugar en el que aún la sitúe el recuerdo de casi todos los que hemos vivido esa feria de la Zarcilla. Ya por entonces la gestión de la caseta pasó a manos de un socio, quien se ocupaba de todo.

Y este recuerdo nos abre el portal temporal que nos traslada a aquellas ferias de largos paseos de ida y vuelta por la avenida de la Zarcilla, pasando por las puertas de otras casetas ya clásicas y alguna desaparecida, que tuvieron su punto de partida en aquella feria de 1971: el Valhalla,

la Peña del 71, la Peña Sevillista, la caseta de la Cooperativa Ntra. Sra. de Guía, la Peña Cinegética, los Toneleros... o la Morada de Baco, caseta fundada en los últimos compases de la feria de la calle San Sebastián.

Además, la amplitud del nuevo recinto permitía la instalación de numerosos puestos de feria de distinta índole: juguetes, pistolitas de mixto, turrone, tómbolas (la muñeca chochona), tiro al blanco con escopetas de aire comprimido... Los puestos de baratijas junto al parque Manuel Díaz, las ya mecanizadas «escunitas» (el látigo, el tren de la bruja, los coches topes) emplazadas donde luego se situaría la «calle de la juventud» en los últimos años de la feria de la Zarcilla...

Era una feria de familia y amistad, de comidas caseras, de juguetes y cacharritos, una feria que fue también marco de un gran cambio generacional: la sacrificada generación humilde y trabajadora hija de la posguerra daba paso a una nueva generación con acceso a todo tipo de oportunidades y que estaba en el umbral de la mayor revolución tecnológica conocida por la humanidad hasta ahora.

Y ahí sigue la caseta de la Peña Cultural Deportiva en el nuevo recinto D.^a Elvira de Ayala en la calle Real de la feria, como testigo del tiempo y del cambio, testigo del transcurso de la vida de sus socios, de sus alegrías y sus pérdidas, del nacimiento de sus hijos, hoy peñistas. Testigo actual de esta feria acorde a los nuevos tiempos: una feria que más que vivirla, se graba y se retransmite en directo... Aunque todavía quedan las «escunitas», los turrone, los churros y algún pequeño disparo de pistolita de mixto.



EL LINAJE DE AYALA: CONSOLIDACIÓN TERRITORIAL Y ASCENSO SOCIAL

Agurtzane Paz Moro

Universidad Pública de Navarra

El de los Ayala fue un linaje radicado en Toledo, aunque originario de Álava. Las memorias genealógicas medievales, las elaboradas por los miembros del propio linaje desde finales del siglo XIV, así como la crónica realizada en el XV por Lope García de Salazar, establecen su filiación con los Haro, señores de Vizcaya, y los Salcedo, señores de Ayala. Por tanto, se trata de un linaje de caballeros alejado de su solar originario y abocado a la prestación de servicios a otros señores de mayor estatus. Esta circunstancia favoreció su participación en numerosos proyectos de conquista castellanos y, también, aragoneses a lo largo del siglo XII.

En ese contexto, la participación de un miembro del linaje en las tomas de Baeza y Sevilla en 1248 fue recompensada con la responsabilidad de educar al infante don Manuel, hijo del rey castellano Fernando III. Este cargo marcó un punto de inflexión que vinculó al linaje de Ayala con el servicio a los Manuel, quienes ejercieron el Adelantamiento Mayor de Murcia. La lealtad hacia los Manuel se mantuvo inalterable durante varias generaciones, permitiendo a los Ayala ostentar cargos como el de alférez en 1296 o lugarteniente del adelantamiento en 1303. Sin embargo, el abuelo homónimo del Canciller Pedro López de Ayala, que ya había desviado su lealtad hacia la monarquía, disputó y logró desplazar temporalmente del cargo de Adelantado Mayor de Murcia a los Manuel.

Así las cosas, mientras la perspectiva política resultaba prometedora, el problema del linaje era su imposibilidad de ascender socialmente dada la falta de un solar originario. El remedio se manifestó en torno al primer cuarto del siglo XIV, cuando Juan Sánchez de Salcedo, señor de Ayala, territorio ubicado al noroeste de la actual provincia de Álava, murió sin descendencia legítima. Se abrió así la posibilidad de reclamar los derechos sucesorios que les correspondían en su solar originario, y fueron los hijos de Pedro López de Ayala: Sancho Pérez y Fernán Pérez quienes viajaron al norte para hacer efectiva su reivindicación. No obstante, no fueron los únicos aspirantes al título señorial y se desató una contienda sucesoria que se saldó con las muertes de Juan Sánchez de Murga, sobrino bastardo del difunto señor de Ayala, y la de Sancho Pérez de Ayala, quedando su hermano Fernán Pérez al frente del señorío.

A consecuencia del conflicto dinástico la posición del nuevo señor era precaria, pues se trataba de alguien ajeno al territorio y costumbres, con una red de apoyos limitada, sin arraigo territorial, con un patrimonio mermado, etc. Por ello, Fernán Pérez de Ayala puso en marcha una serie de medidas que le permitieran asentarse y consolidarse en el territorio, así como ampliar su red de influencias. Empezó una intensa política de compras que le permitió aglutinar gran parte de los bienes



Torre de los señores de Ayala en Quejana-Kexaa (Álava). El conjunto señorial, que incluye puente, palacio, capilla y convento de dominicas, fue levantado en el siglo XIV por Fernán Pérez y su hijo Pero López de Ayala, abuelo y padre respectivamente de doña Elvira de Ayala. Fotografías: Agurtzane Paz Moro.

que habían sido distribuidos entre diversos diviseros del territorio, diseñó una exitosa estrategia matrimonial y garantizó su legitimidad y arraigo en el lugar poniendo en marcha una serie de medidas: la redacción de su memoria genealógica, que sería continuada por algunos de sus descendientes; la redacción del Fuero de Ayala, que fijaba por escrito el uso y costumbre del territorio restringiendo la arbitrariedad señorial; y la construcción del monasterio femenino de San Juan de Quejana que, anexo a su palacio, se convirtió en símbolo del poder del linaje.

Sin lugar a dudas, una de las claves del éxito de este linaje fue su capacidad de concertar matrimonios ventajosos, y el papel que las mujeres del linaje jugaron en ese sentido fue esencial. Los enlaces planificados por Fernán Pérez de Ayala muestran su voluntad por garantizar su ascenso social en el norte peninsular, así como el mantenimiento de su influencia en el centro peninsular. Para lograrlo, concertó un doble matrimonio entre sus dos hijos mayores Pedro López, el futuro Canciller, y Diego López con dos mujeres de la elite toledana, Leonor y Teresa de Guzmán, respectivamente. Paralelamente, casó a su hija mayor Mencía de Ayala con Beltrán Vélez de Guevara, señor de Oñate, único señorío jurisdiccional del tercio noreste cantábrico. Este enlace era vital para los intereses de Fernán Pérez de Ayala, pues Beltrán Vélez de Guevara había renunciado a sus derechos sucesorios al señorío de Ayala en favor de Sancho Pérez de Ayala. Esta circunstancia favoreció la institución de un mayorazgo en beneficio de Mencía de Ayala con los bienes que habían integrado la dote de Elvira Álvarez de Ceballos, esposa de Fernán Pérez, en Cantabria, concretamente en la villa de Escalante y su entorno. Mencía de Ayala optó por traspasar ese patrimonio a uno de sus hijos segundones,



Fragmento del manuscrito B-98, de la Real Academia de la Historia, donde se menciona a doña Elvira —con el apellido Álvarez, en vez del correcto López—, a su esposo Álvaro Pérez de Guzmán, y a sus hijas doña Isabel y doña Juana. Real Academia de la Historia.

desvinculando su patrimonio del de su marido y permitiendo la aparición de una rama paralela de los Guevara en tierras cántabras.

A la muerte de Fernán Pérez de Ayala en 1385 le sucedió Pedro López de Ayala, quien continuó la obra de su padre. Es probablemente el más ilustre de sus miembros, y por su naturaleza polifacética es considerado humanista por algunos de sus biógrafos. Fue cronista oficial de cuatro reyes, escribió obras de diversa índole, entre las que destacan poesías, tratados de caza, relatos genealógicos y traducciones. Su actividad política y diplomática también fue destacada, sobre todo en el contexto del Cisma de la Iglesia que había dividido a la Cristiandad. En su faceta militar, en cambio, no le acompañó la fortuna, y fue hecho prisionero en dos ocasiones. Su cautiverio más prolongado —dos años y medio— tuvo lugar tras la derrota castellana en la batalla de Aljubarrota (1385).

Al igual que su padre fue consciente de la importancia de las redes sociales y las estrategias matrimoniales para afianzar y expandir su poder y el de su linaje. Sus aspiraciones se pueden resumir en dos objetivos. Consolidar su posición en los territorios en los que ya tenía presencia: Ayala y territorios circundantes en Álava, así como su influencia en Toledo. Para ello, por un lado, repartió sus posesiones entre sus dos hijos varones. Al primogénito Fernán Pérez le concedió el patrimonio norteño; mientras que el segundogénito, Pedro López, recibió los bienes toledanos. Por otro lado, para afianzar la partición, casó a sus dos hijos con sendas herederas de dos linajes de importancia en cada uno de los territorios: los Sarmiento, señores de Salinas, y los Castañeda, con intereses en Palencia y Toledo. Asimismo, orquestó el matrimonio de dos de sus hijas con linajes relevantes: Mayor de Ayala casó con Ruy Díaz de Mendoza, señor de un antiguo señorío alavés; y Sancha Fernández de Ayala enlazó con Ruy González de Castañeda, señor de Fuentidueña, en Segovia.

El segundo objetivo consistía en ampliar su ámbito de influencia al sur de Castilla. Lo logró concertando el matrimonio de otras dos de sus hijas: María Ramírez enlazó con Pedro Ponce de León, señor de Marchena y conde de Arcos; mientras que su hija mayor, Elvira Álvarez de Ayala desposó a Álvar Pérez de Guzmán, señor de Olvera y Gibralfaró. La prematura muerte de Álvar Pérez de Guzmán en torno a 1395 posibilitó a Elvira Álvarez de Ayala administrar y gobernar el señorío perteneciente a su marido durante la minoridad de sus dos hijas, Isabel, la primogénita y futura heredera de ambos señoríos, y Juana.

El resultado inmediato de esta estrategia matrimonial fue una diversificación de intereses y de espacios de influencia que acabó por lastrar el poder local de los Ayala, particularmente en el norte peninsular. Asimismo, el linaje se dividió en dos ramas cuyo éxito social, político y económico fue dispar. La rama del linaje instalada en Toledo prosperó con celeridad a partir de la política de compras que inició el segundogénito del Canciller a principios del siglo XV, que desembocó en la fundación del condado de Fuensalida en 1470, que se convirtió en el núcleo

del señorío de los Ayala toledanos. Desde esta posición, esta rama fue capaz de conservar su hacienda y prosperar en la región durante varios siglos.

Por el contrario, la rama que permaneció en el solar primigenio tuvo un ascenso más paulatino. Tras la muerte sin descendencia del nieto homónimo del Canciller Pedro López de Ayala, fue el turno de los Herrera. García López de Ayala, Mariscal de Castilla, hijo de la nieta del Canciller María de Ayala y de su esposo Pedro García de Herrera, señor de Ampudias, en Palencia, fue el sucesor. Tuvo que adoptar el patronímico materno por la condición que sus abuelos, Fernán Pérez de Ayala y María Sarmiento, establecieron como condición ineludible en el mayorazgo, previendo la muerte sin descendencia de su único hijo varón. A su muerte le sucedió Pedro de Ayala, conocido por su participación en el bando comunero durante el conflicto de las Comunidades. A consecuencia de ello perdió el patrimonio familiar y el tan ansiado título nobiliario, el de conde de Salavatierra, que él mismo había logrado en diciembre de 1491, y aunque su hijo Atanasio pudo recuperar gran parte de esas propiedades, el lustre del linaje quedó menoscabado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dacosta, Arsenio (2001). "Apuntes acerca de la dimensión castellana de los Ayala durante la Baja Edad Media". En *La tierra de Ayala. Actas de las Jornadas de Estudios Históricos en conmemoración del 600 Aniversario de la construcción de la Torre de Quejana*, coordinado por Ernesto García Fernández, 101-116. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Dacosta, Arsenio (2007). *El "Libro del linaje de los señores de Ayala" y otros textos genealógicos. Materiales para el estudio de la conciencia del linaje en la Baja Edad Media*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- García, Michel (1982). *Obra y personalidad del Canciller Ayala*. Madrid: Alhambra.
- García Fernández, Ernesto (2007). "El linaje del Canciller don Pero López de Ayala". En *El linaje del Canciller Ayala*, dirigido por Félix López López de Ullívarri, 80-291. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Paz Moro, Agurtzane (2017). *San Juan de Quejana, un monasterio familiar de dominicas en el valle alavés de Ayala (1378-1525). Sus vínculos con el linaje de Ayala*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Paz Moro, Agurtzane; Dacosta, Arsenio (2019). "Las muchas e notables dueñas": las estrategias de alianza linajística tejidas en torno al Canciller Ayala. En *Releyendo Pedro López de Ayala diez años después*, coordinado por Rica Amrán, 29-49. Binges: Orbis Tertius.
- Villacorta Macho, M.^a Consuelo (2015). *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Villacorta Macho, M.^a Consuelo; González Díez, Emiliano; Dacosta, Arsenio; Díaz de Durana, José Ramón (2023). *El Fuero de Ayala. Edición crítica y estudio del texto foral de 1373, el Aumento de 1469 y la Proscripción de 1487*. Gijón: Ediciones Trea.

GASPAR RASGADO «RASGAÍTO», UN DESCONOCIDO PINTOR PALMERINO DEL SIGLO XIX

José Manuel Benjumea Sebaquevas

El pasado 13 de febrero se dio a conocer en el periódico digital *Huelva Hoy* una investigación realizada por Águeda Vázquez Hidalgo titulada «Un tesoro oculto. El cuarto de los milagros de Santa Águeda», donde se analizaban, por primera vez, los exvotos pictóricos dedicados a la patrona villalbera.

La mayoría de los lienzos son anónimos y «representan un patrimonio histórico, artístico, etnográfico y antropológico de primer nivel» sobre la devoción a Santa Águeda a través de los últimos tres siglos. Los cuadros, ocultos tras el retablo de la ermita, eran prácticamente desconocidos hasta que el estudio fue publicado en la web de Gadeas, Sociedad de Estudios Históricos y Culturales de Villalba del Alcor.

La serie está compuesta por veintiséis retablos narrativos de unas características muy particulares, constituyendo «una ventana al pasado que permite conocer las costumbres y los modos de vida de los villalberos [...] Entre ellos se encuentra también la representación pictórica más antigua de Santa Águeda de Villalba que se tenga constancia, de 1860», y fue realizada por un pintor palmerino. Esta última singularidad centró mi atención y la curiosidad me llevó a querer saber quién fue ese artista, su identidad completa, si tuvo descendientes que hubieran llegado hasta nuestros días y si se conservaban más cuadros pintados por el artista local.

MEMORIA que á la Yñclita Virgen y Martir Sra. Sta. AGUEDA, Patrona de esta Villa CONSAGRA un Devoto suyo natural de la misma: quien desde su tierna edad la há profesado un singular afecto; experimentando siempre los efectos de su proteccion, y mas particu-



Exvoto pintado por Gaspar Rasgado Navarro en La Palma en 1860, conservado en la ermita de Santa Águeda de Villalba del Alcor.



Texto narrativo del exvoto.

larmente en los siete años de guerra civil, en que corrió muchos y graves peligros, y ultimamente, cuando en cinco de Julio del año de 1855, invadido este Pueblo por el mortifero Colera morbo asiatico, fué atacado por él con sintomas evidentemente mortales: atribulado entonces, y lleno de congoja acude al punto á su Protectora, y derramando lagrimas nacidas del corazon, la hace esta ferviente suplica... PATRONA MIA... Si estoy en el numero de los Muertos... ROGAD AL TODO:PODEROSO, que me dé

tiempo, para cumplir mis promesas... y NO PERMITAIS que Yo muera en este estado... Pronunciadas estas palabras, entra en un sueño, ó embeleso dulce y tranquilo; ve una SOMBRA, y oye sensiblemente una VOZ, que le dice... TU VIDA ESTÁ ASEGURADA... se alivia en el instante, y en pocos dias se encuentra perfectamente SANO. ¡ADMIRABLE es DIOS en sus SANTOS!

TOS! [rubricado] G. Rasgado La Palma 1860.

El pintor palmerino conocía muy bien la dramática situación que se vivió aquel fatídico año del 55, en el que su propia familia sufrió los devastadores efectos de la enfermedad epidémica.

La autora del estudio indicaba lo siguiente:

Son varios los aspectos a destacar sobre este exvoto. Primero, que es mucho más grande en dimensiones que el resto. Segundo, que es el único en el que el agraciado permanece anónimo. Tercero, que aparece firmado por el pintor (G. Rasgado) con el lugar y la fecha en la que fue realizado (La Palma, 1860). Cuarto, la guerra a la que hace referencia, quizás la primera guerra carlista. Y quinto, y si la reproducción es fiel a la original, es la representación más antigua que tenemos de la imagen de Santa Águeda de Villalba del Alcor.



Libro de recetas del siglo XIX de la confitería de Francisco Cabrera Orihuela, quien continuó el negocio familiar de la popular pastelería de sus suegros Pedro Rasgado Guillén y Antonia Navarro Gómez, de la calle San Blas núm. 19. Fuente: documento en posesión de José Luis Gómez Díaz



Antonio y Pedro Cabrera Rasgado (sentado), sobre el año 1900.

ba, en su paso y con un arco sobre él. En el exvoto lo importante no es el enfermo, oscurecido a la derecha de la imagen, el protagonista es el mismo paso de Santa Águeda completamente iluminado.

Gaspar Rasgado Navarro, el pintor.

Con esos datos comencé la búsqueda en el Archivo Municipal de La Palma del Condado, y entre antiguos legajos encontré a nuestro pintor, un auténtico personaje del siglo romántico.

Se trataba de **Gaspar Rasgado Navarro**, nacido el 4 de marzo de 1822¹ y conocido como «Rasgaíto». Sus padres fueron el popular confitero Pedro Rasgado Guillén y Antonia Navarro Gómez, quienes se dedicaban a la elaboración y venta de dulces, primero en la calle San Blas número 19 (hoy Párroco Paulino Chaves) y después en el número 8 de la calle Sevilla. En la primera vivienda vivían de alquiler, un inmueble propiedad de Julián Pérez Lagares donde en 1890 se instaló la casa cuartel de la Guardia Civil. El matrimonio tuvo siete hijos en total, Coral, Teresa, Concepción, nuestro protagonista y otros tres que murieron en la infancia. La primera y la tercera, casadas respectivamente con los hermanos Francisco y Andrés Cabrera Orihuela, continuaron el negocio familiar de la célebre repostería. Fueron por tanto **dos**

sobrinos del pintor, hijos de su hermana Coral, el carismático secretario del Ayuntamiento y juez municipal **Antonio Cabrera Rasgado y Pedro**, dueño de una tienda de tejidos, juez municipal suplente y presidente de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús a finales del XIX. Precisamente de aquella hermandad era fervoroso hermano su padre. Una familia muy vinculada a la vida social de la localidad. Así notició el sentido fallecimiento de Antonio Cabrera el diario *La Provincia*:

El señor Cabrera era un funcionario inteligente y probo que desempeñaba con acierto su cargo. Era abogado, además, ejerciendo la carrera con aprovechamiento y competencia reconocidos por todos. Su afabilidad y bellas condiciones de carácter le granjearon muchas simpatías y amistades².

En 1849 Gaspar Rasgado figuraba **casado con D.^a Cinta Íñiguez**³, dos años mayor que él, gozando de una buena posición social y económica. Tuvieron tres hijos, M.^a de los Dolores (1850), M.^a del Rosario (1852) y Pedro (1853). Pero durante la epidemia del cólera de 1855 fallecieron su mujer y sus dos hijos menores. Su primogénita también murió años después soltera y con tan solo 24 años, el 23 de septiembre de 1874, a consecuencia de una erisipela maligna⁴. Esta última circunstancia moti-

1. Archivo Municipal de La Palma del Condado, legajo 363. Expediente de alistamientos de 1840.

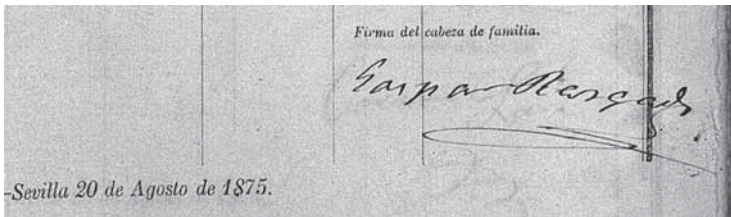
2. *La Provincia* (Huelva: año XLI, núm. 9824, 14 de octubre de 1914). Fuente: Hemeroteca Histórica del Archivo Municipal de Huelva.

3. Archivo Municipal de La Palma del Condado, legajo 275. Padrón Municipal de Habitantes, año de 1849, folio 62.

4. Registro Civil La Palma del Condado. Libro de defunciones, años 1874 a 1875, Sección 3.^a, Tomo 5, acta número 467, folios 11 y 11 vuelto.

Nombres <small>con los apellidos paterno y materno.</small>	Pueblo.	Provincia <small>á que corresponde.</small>	Edad.	Estado.	Ocupacion.
Cabeza de familia, expresando el de su marido si fuere casada ó viuda.					
Gaspar Rasgado y Navarro.	La Palma.	Huelva	54.	Viudo	Artista pintor.

Extracto del Censo General de Sevilla del año 1875, donde figuraba viviendo en la calle Quintana n.º 15.



Detalle de la firma del pintor en el censo de habitantes sevillano de 1875.

vó que a los pocos meses el pintor se trasladara a Sevilla⁵, permaneciendo en la ciudad de la Giralda hasta su regreso a la villa en 1891.

Casado en segundas nupcias con **Dolores Miguel Rebollo**⁶, natural de Beas, quien tenía dos hijos de un matrimonio anterior, Joaquín y Ana Domínguez Miguel, estableció su vivienda en la plaza de la Magdalena número 5, hasta que murió de gripe el 5 de febrero de 1907⁷. En aquel domicilio vivió muchos años su hijastro Joaquín, que también comenzó a ser conocido como Joaquín «Rasgaíto». Este estaba casado con Eulalia Vivas García, natural de Lucena del Puerto, y allí también residieron sus hijos Diego, Leonor y Juan Domínguez Vivas, última generación que fue conocida con el apodo «Rasgaíto».

La obra de Gaspar Rasgado.

La afición por la pintura de la familia Rasgado Navarro se podía constatar por la pinacoteca que poseía, compuesta por unos treinta cuadros de distintos tamaños que fueron relacionados y heredados por las hijas del confitero al momento de su fallecimiento, según dejó en testamento⁸. Teresa heredó «los cuadros del descendimiento y el de S. Juan, y en la tercera parte de los restantes, después de la disposición particular que

haya de los mismos». Concepción heredó los cuadros que se hallaban colocados en los dos primeros portales del inmueble y otro «de Ntra. Sra. la Virgen de Belén, y en la tercera parte de los cuadros restantes». María del Coral Rasgado y Navarro recibió «la tercera parte de los cuadros restantes, después de hecha la distribución individual» y su «nieta D. María Josefa Cabrera y Rasgado el cuadro de la Sma. Trinidad».

Miguelángel Pichardo Cabrera, en la revista de las fiestas del año 1966, realizó una breve reseña del «tío Rasgaíto», «lejano pariente» de sus abuelos maternos⁹, como él decía. Aunque confundió el nombre con el de su hijastro Joaquín, indicó que «fue un hombre con un sentido extraordinario de la pintura [...]», reseñando que en La Palma existían abundantes cuadros suyos¹⁰, y que incluso restauró el cuadro de la Inmaculada Concepción, que hoy día se conserva en las escaleras del antiguo Ayuntamiento. Ese lienzo, de gran tamaño, estuvo a punto de perderse durante la II República, tras el pleno capitular del 25 de mayo de 1932, en el que se acordó «que sean retirados los cuadros de imágenes religiosas que existen en las Casas Consistoriales», siendo el único concejal que votó en contra precisamente otro Rasgado, «el Capitular Sr. Rasgado Gil» (Francisco). Incluso M.^a del Carmen Cano Rincón, esposa del bodeguero Manuel Morales Fontán, solicitó la entrega en depósito del cuadro para su conservación, petición que fue denegada por el Ayuntamiento republicano.

El poeta e investigador José M.^a Enrique Calero Calero también escribió sobre el pintor: «en el siglo pasado existió en La Palma un notable pintor pero hoy día poco divulgado: D. Gaspar Rasgado "Rasgadito"»¹¹.

Continuando con la búsqueda de información, en la casona de los Pichardo Prada localicé tres lienzos de nuestro artista. Gracias a la primogénita de Miguelángel en ese histórico inmueble de la plaza de la Magdalena pude comprobar cómo se conserva la historia. El primer cuadro, de gran tamaño, representa una «Trinidad» con

5. Archivo Municipal de Sevilla. Censo General de la Población de Sevilla, año 1875.

6. Archivo Municipal de La Palma del Condado, legajo 282. Padrón Municipal de Habitantes, año de 1899, folios 119 vuelto y 120.

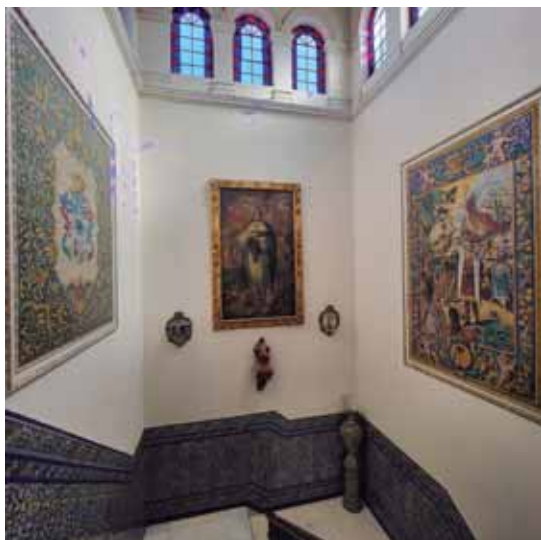
7. Registro Civil La Palma del Condado. Libro de defunciones, años 1906 a 1907, Sección 3.^a, Tomo 26, acta número 168, folios 168 y 168 vuelto.

8. Archivo de Protocolos Notariales de La Palma del Condado, legajo 1023. Acta Notarial núm. 81, en 29 de junio de 1875. Testamento de D. Pedro Rasgado y Guillén.

9. Fueron sus abuelos maternos Antonio Cabrera Rasgado (sobrino de «Rasgaíto») y Dolores Ramírez García (hija del alcalde Juan Ramírez Félix y Ana García Hidalgo).

10. Pichardo Cabrera, Miguelángel. «El Arte en La Palma». Libro de Festejos del Ayuntamiento de La Palma del Condado, año 1966.

11. Revista Corumbel (La Palma del Condado: año XXI, núm. 78, junio 1998, p. 8).



Ubicación del cuadro de la Inmaculada Concepción en las escaleras de las antiguas Casas Consistoriales, el cual fue restaurado por Gaspar Rasgado en el siglo XIX.



Detalle del cuadro de la Inmaculada Concepción o de la «Purísima Concepción», nombre del antiguo hospicio allí ubicado.



Lienzo que representa una «Trinidad». Medidas: 123 x 174 cm.



Obra que representa a San Esteban. Medidas: 81,5 x 111 cm.



Cuadro de un posible retrato. Medidas: 36 x 45,5 cm.

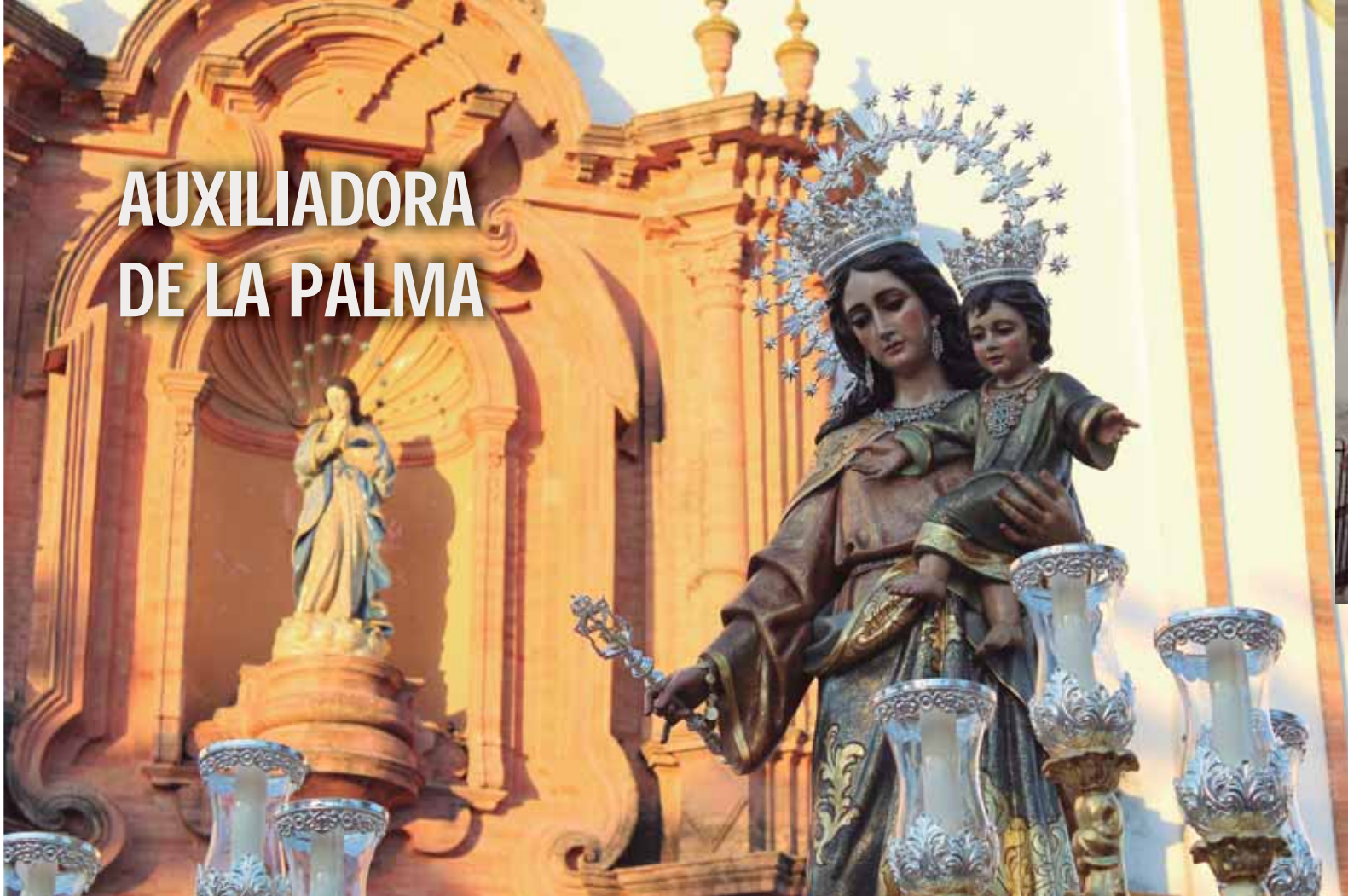
Cristo muerto, otro de tamaño medio a San Esteban y uno más pequeño un posible retrato.

Son todavía muy pocas las obras identificadas de este interesante pintor decimonónico, aunque sin duda una investigación más exhaustiva y especializada podría sacar a la luz muchas de ellas, tanto en La Palma del Condado como en Sevilla, donde pasó parte de su vida trabajando como pintor.

Notas de agradecimiento:

Para llevar a cabo esta investigación he contado con la ayuda de Juan Castizo Reyes (archivero municipal), María Rosa Pichardo Prada (hija de Miguelángel Pichardo Cabrera), Fátima Roldán González, Juan José Gil Genovés, Joaquín Domínguez Pinto (nieto de Joaquín Domínguez Miguel), José Luis Gómez Díaz (bisnieto de Antonio Cabrera Rasgado), Francisco Romero Morales y Enrique Jerez Ramos.

AUXILIADORA DE LA PALMA



Eugenio Bernal Pérez

Presidente de la Archicofradía de María Auxiliadora

Don Bosco celebró una vez misa en la Catedral de San Siro en Sampierdarena (Génova) en el año de 1872 a la que acudieron numerosas personas que querían recibir la bendición del fundador de los salesianos. Al acabar la Eucaristía, muchas de esas personas pasaron a la sacristía para poder saludarlo y recibir su bendición. El secretario personal de Don Bosco le pasó una pequeña bolsa con unas cuantas medallas de María Auxiliadora que él iba entregando a todas las personas que se acercaban para recibir la bendición. El asombro del secretario personal de Don Bosco fue que la pequeña bolsa contenía muy pocas medallas y Don Bosco no dejaba de ofrecer esas pequeñas medallas a una verdadera muchedumbre que se congregó en aquella sacristía al finalizar la Eucaristía. Sin lugar a dudas, uno de los numerosos milagros de Don Bosco y de la Virgen.

Don Bosco fue el gran propagador de la devoción a la Virgen María bajo la advocación de Auxiliadora, y los palmerinos y palmerinas nos debemos sentir orgullosos de que esa advocación también llegara a nuestro pueblo mucho antes que los salesianos, siendo la Virgen la que allanara el camino para que se fundara una nueva casa salesiana en nuestra localidad.

Cuántas veces hemos escuchado la frase «a Dios por María». Somos un pueblo que tenemos a la Virgen en nuestro corazón y en nuestro pensamiento, siendo muchas las advocaciones que aglutinan un verdadero rosario de amor hacia nuestra Madre del Cielo.

Siendo como somos un pueblo privilegiado, estamos en las vísperas de volver a renovar el amor incondicional que le tenemos a la Virgen María volviendo a coronar canónicamente una imagen de la Madre de Dios bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos. En nuestro corazón y en nuestro recuerdo, conservamos el glorioso día del 23 de octubre de 2011 cuando coronamos canónicamente a nuestra Patrona, nuestra Virgen del Valle, siendo un orgullo para todos los hijos e hijas de este pueblo ver coronada a nuestra Madre. Ahora, la iglesia nos vuelve a conceder ese mismo privilegio, reconociendo que sentimos un amor desmedido por la Madre de Dios, que nos la ofrece como nuestra Auxiliadora, coronándola el próximo día 5 de octubre de 2024, siendo la madrina de dicha coronación la Hermandad de Nuestra Sra. del Valle Coronada, que es quien custodia el amor de un pueblo a la Madre de Dios desde tiempo inmemorial.



Desde estas líneas animo al pueblo de La Palma a vivir con alegría, esa alegría que nos transmitió Don Bosco, la Coronación de María Auxiliadora, que nos unamos en torno a la Madre de Dios y veamos en Ella una fuente de esperanza para nuestro pueblo, pensando siempre en los más jóvenes y necesitados.

Don Bosco le transmitió siempre a sus muchachos el amor maternal de María Auxiliadora y los jóvenes

la consideraron siempre su madre, y bajo su amparo y protección vivieron; igual que vive desde su fundación la Congregación Salesiana, esa que tanto bien ha hecho y sigue haciendo en nuestro pueblo formando a jóvenes y haciéndolos buenos cristianos y honrados ciudadanos. Vivamos este acontecimiento como verdaderos hijos de Dios, ese que lleva en sus manos el Auxilio que viene del cielo y que con sus brazos abiertos nos aglutina a todos.

La feria como espacio y tiempo ritual

Aniceto Delgado Méndez

Antropólogo del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

Quizás uno de los elementos que mayor atracción han tenido para la disciplina antropológica tenga que ver con el estudio de los rituales y la relevancia que estos tienen a la hora de comprender los territorios y colectivos en los que se encuentran.

La relevancia otorgada al ritual viene definida por ser un «locus privilegiado de la costumbre o tradición; asiento de las prácticas sagradas y los procesos simbólicos formales; pantalla en la que se proyectan de un modo más o menos transparente las formas de pensamiento de los pueblos; representación solemne de la estructura social; expresión de la cohesión, integración y unidad de las colectividades; índice indubitable de una continuidad cultural y de una reproducción social similares a sí mismas; teatro benévolo de los poderes y cargos políticos; exteriorización, en fin, de los textos consagrados y sus interpretaciones oficiales» (Díaz Cruz, R. (1998) Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual. Ed Anthropos.)

Por todo ello los sistemas festivo-ceremoniales, los rituales, son considerados por la antropología, de manera unánime, como unidades de observación privilegiados en los que se ponen de manifiesto tanto las estructuras sociales de los colectivos que los recrean, como los procesos de transformación que les afectan. Para el caso que a nosotros nos ocupa en esta ocasión, debemos señalar que entre las tipologías festivas existentes en Andalucía (cabalgatas de reyes magos, romerías, cruces de mayo, etc.) podemos destacar las ferias, extendidas por toda nuestra comunidad, y cuya celebración suele tener un papel protagonista en el ciclo anual.

Es habitual que estas ferias se estructuren en la época estival, coincidiendo con celebraciones patronales y con el inicio o el cierre de los ciclos productivos. Sobre el tiempo festivo es necesario tener en cuenta que las ferias, a diferencia de otros momentos, suelen prolongarse durante varios días y no se circunscriben a un día determinado, sino a fechas con cierto margen de flexibilidad. Otro hecho relevante desde el punto de vista de la participación tiene que ver con la importancia que tiene la noche, momento

que adquiere protagonismo en el recinto ferial. Aunque en ocasiones se buscan fórmulas para promocionar la denominada como «feria de día», las temperaturas, el calendario laboral, el alargado tiempo de fiesta y otros condicionantes hacen que sea el tiempo nocturno el preferido.

Es necesario señalar que, hasta bien entrado el siglo veinte, las ferias tuvieron un papel fundamental relacionado con los intercambios comerciales y como espacios de articulación territorial, que con el paso del tiempo fueron perdiendo protagonismo. En el ámbito comercial estas ocasiones estuvieron asociadas fundamentalmente al trato de ganado, principalmente de animales de tiro: asnos, mulas, caballerías, bueyes. Hasta la generalización de la maquinaria agrícola y medios de transporte mecanizados, la energía de sangre constituyó el pilar fundamental de los sistemas productivos tradicionales, por lo que el comercio de ganado no podía faltar prácticamente en ninguna feria; aunque en cada comarca siempre había al menos una población/feria especializada en esta mercancía, a la que acudían los tratantes de ganado en un mayor número.

De hecho, la feria en muchos contextos locales era el único evento al que no se podía faltar en el transcurso del año, con el objetivo tanto de abastecerse de los referidos productos como para poder participar de los actos festivos organizados para la ocasión y que superaban ampliamente los modos de diversión cotidianos (corridas de toros, bailes, etc.) o propios de otras festividades anuales, relacionadas generalmente con rituales religiosos.

En la actualidad, las ferias han perdido parte de ese intercambio comercial, y en algunos casos lo que han primado es la centralidad de algún producto local (vino, mosto, cerdo, etc.), convirtiendo estos espacios en una ocasión para reclamar el protagonismo de bienes que en teoría son esenciales para el desarrollo local. Esta oferta comercial suele articularse en torno a zonas de venta, conferencias técnicas y un programa donde no faltan las actividades culturales y deportivas. En el caso de La Palma del Condado, el producto es el vino y la actividad la vendimia, es por ello que a esta feria también se la conoce en la actualidad como Real Fe-





ria de La Palma y Fiesta de la Vendimia del Condado. Lo de «Real» tiene que ver con la Carta de Privilegio otorgada por Enrique III el Doliente, el 20 de diciembre de 1398.

A estas nuevas ferias debemos añadir la creación de un espacio central, en forma de recinto, donde se concentran fundamentalmente dos actividades bien diferenciadas. Tendríamos por un lado el destinado a las casetas, y por otro lado el orientado a las atracciones para niños y la venta de todo tipo de productos (tómbolas, venta de turrónes, etc.).

El espacio que ocupa el denominado «real de la feria», suele convertirse en un exponente de la sociedad local, representada en instituciones, asociaciones, partidos políticos, agrupaciones familiares y de amigos. Tenemos ante nosotros una traslación del entramado social local que se organiza, se acota y define en este tiempo festivo.

En esta ciudad efímera, y tal y como sucede en la Feria de La Palma, nos encontramos con la calle dedicada a la juventud y otras casetas organizadas por hermandades y otras asociaciones. Junto a ellas se encuentra la caseta municipal, un espacio que acoge a una gran cantidad de público y que se convierte en el centro del recinto ferial. También es importante señalar el papel que juega la Portada, esa puerta de acceso al recinto que suele renovarse cada año y que otorga cierto valor creativo a quienes diseñan estas arquitecturas efímeras.

Junto al recinto ferial de La Palma del Condado, también conocido como de Doña Elvira de Ayala, debemos llamar la atención sobre el protagonismo que también tiene en estas fechas la plaza de España. Podríamos decir que estos espacios capitalizan la actividad de esta localidad durante al menos una semana.

Las ferias, en definitiva, constituyen junto a las romerías y Semana Santa una trilogía festivo-ceremonial que difícilmente va a faltar en las poblaciones andaluzas con una



mínima entidad demográfica. El espacio de intercambio comercial se superpone con las actividades lúdico-festivas, otorgando a las ferias un protagonismo con numerosas lecturas y valoraciones. En este sentido, debemos señalar que estas celebraciones, junto con los valores culturales, tienen una indudable función económica y se convierten en un recurso importante para la población local. En el caso de La Palma del Condado, esta feria está unida, como indicábamos con anterioridad, con la Fiesta de la Vendimia del Condado, una celebración que tiene entre otros reconocimientos el de estar declarada como Interés Turístico Nacional de Andalucía (1972).

Recinto ferial, portada, casetas, baile, y otros elementos, definen un tiempo y un espacio ritual de enorme relevancia para las localidades que tienen en su ciclo festivo una feria. Cada año, se construye una ciudad paralela, que sirve para compartir fiesta, pero sobre todo para, de forma simbólica, representar las inquietudes de la comunidad.

LA CALLE DE LA FERIA

Una ferianta

Hablar de la feria en una calle de vecinos es hablar de la historia de un lugar determinado con las situaciones familiares de cada una de sus casas. Todo se paralizaba en general y se atendía a los festejos organizados para el disfrute, participación y lucimiento de nuestro pueblo; un sinfín de actividades a desarrollar en esos días en un ambiente de encuentro entre los palmerinos y de acogida de los foráneos.

Para los habitantes de la calle la feria no duraba tres días (eran los programados casi al comienzo del mes de septiembre, días 7, 8 y 9), sino que comenzaba desde que se ponía el primer palo para el alumbrado y la llegada de los primeros puestos hasta que se desmontaba todo, es decir, unos quince días antes y una semana después aproximadamente.

Este era el sentir de las personas de la calle San Sebastián. La llegada de la feria consistía en abrir sus corazones y sus casas a todos los feriantes, tanto los que venían a negociar en el evento como a los ciudadanos de a pie que acudían a comprar y divertirse.

Por todas las aceras de la calle, que eran mucho más amplias y sin árboles, se ponían puestos en los que se vendían una infinidad de productos. Estaban las guarnicionerías para los animales del campo (jáquimas, bozal...), donde se ofrecían también algunos aperos de labranza campestre, zajones, sombreros, zapatos, cinturones de material, etc. Otros puestos ofertaban «objetos de metal» destinados a la decoración o para la utilidad doméstica (almirez, cobre macetas, etc.), y también se vendían frutas.

Uno de los puntos más frecuentados de venta era los puestos de juguetes y bisutería, considerados llamativos por la diversidad tan grande de los objetos que ofertaban. Era típico en la fiesta hacer un regalo a cualquier miembro de la familia, lo que se denominaba vulgarmente «enferiar a alguien». La compra se hacía en estos establecimientos; destacan las famosas muñecas, bicicletas, triciclos, carteras, navajas, collares, pendientes, pulseras, etc. Todos nos acordamos del sevillano «puesto de Pablo».



Charret por la Feria.



El Chaparral. Feria de ganado.

Asimismo, no podemos olvidarnos de los famosos puestos de turrones y alfajores. Estos productos no se podían comprar durante el año y sólo había dos ocasiones para consumirlos, en Navidad y en la feria. Actualmente sigue viniendo a la feria la tercera generación del inolvidable «Puesto de turrón de Mari». Siempre que llega la feria nos saludamos.

No menos esperadas eran las «Casetas de las gitanas» con la venta de buñuelos. Estaban decoradas con bastantes cortinas de encajes para llamar la atención. La mayor parte de estos adornos los conseguían de los vecinos de la calle. Solían pedir incluso cal para encalar los fondos, y cuando se marchaban, dejaban la pared de diferentes tonalidades. Y ya en los últimos años del evento se empezaron a ver «los pollos asados» como novedad.

Los fotógrafos poseían en esta miscelánea su espacio para inmortalizar a flamencas, familias o amigos que en su paseo se detenían para dejar el recuerdo de su visita sobre un telón de fondo, la misma calle, un caballito...

Ni que decir tiene que las tómbolas y juegos de azar ocupaban un espacio importante; eran espectaculares las muñecas y demás objetos de la casa que pudieran interesar al público (plancha, menaje de cocina, cuadros, etc.). Para los mayores y para los jóvenes eran muy atractivos «los puestos de tiritos». Los jóvenes empezaban a considerarse mayores cuando conseguían dominar un poco la escopeta. Llamaba mucho la atención y provocaba risas entrar a ver los famosos «Espejitos», donde se veían las imágenes desfiguradas: gorda, delgada, alta, baja, etc. También era un espectáculo ver a «la Mujer con la serpiente» enroscada en el cuerpo.

Las casetas fueron lugares muy destacados y deseados del recinto. En la plaza de la Magdalena se ponía la «Gran Caseta del Casino», amenizada con orquesta de baile. En la actual calle General Ballesteros, calleja que comunica la calle San Sebastián con la calle Real, durante mucho tiempo se puso la Caseta del Ayuntamiento, donde se realizaban actos oficiales y diversos concursos: bailes, frutos del campo (el mayor racimo de uva, la mayor calabaza...).



Guía Alanís, Juliana, Carmelita García y Josefa Teba junto a un villalbero en la Feria.



Manuel Rodríguez Romero y Josefa Teba Coronel. Feria de La Palma. 8/09/1952.



Ina Pichardo, Carmela Pichardo y Dolores Moreno, entre otros. Feria de La Palma. 8/09/1946.

En el mismo lugar, en los dos últimos años de la feria en la calle, se puso la Caseta de la Juventud. Estaba ambientada con el conjunto musical los Rupoll, que venían de Huelva. Recuerdo la celebración de concursos de mises, «Miss Caseta de la Juventud».

Otra de las casetas grandes se situó en el Punto (donde estuvo después la Casa de la Cultura). Era la «Caseta de Pabli», donde hubo actuaciones de artistas importantes. Además de estas, existieron casetas más pequeñas de reuniones particulares y de representaciones de bodegas como la Caseta de Pichardo, con su famoso «Cono» y otras como La Morada de Baco, organizada por el Club Safari.

Muy divertidos eran los concursos de carreras de saco, de cinta a caballo y en bicicletas, de camareros con la bandeja en mano, subida a la famosa «cucaña» por los chavales más fuertes para conseguir la banderita que ondeaba en el extremo del palo, untado previamente con sebo para dificultar el ascenso.

Todo el lugar festivo estaba alumbrado con luces de muchos colores, adornados con banderas y farolillos. Los vecinos de la calle ayudaban a todos los feriantes en las necesidades que tenían para montar los puestos, casetas y otros menesteres. Estos pedían constantemente en las casas agua o lugar para dejar los objetos que no cabían en los puestos. Esto hacía que se estableciera con ellos relaciones de amistad que se mantenían a lo largo de los años.

Tampoco faltaba el popular «Tablao de la Música» en el centro de la calle, donde las distintas bandas amenizaban el paseo por el recinto durante la noche.

¿Y los «cacharritos»? Estos se colocaban en el lugar donde están ahora los pisos de Paulino Chaves, la antigua Casa de la Cultura y el comienzo de la avenida de la Constitución. En este sitio se ponía la pista de los coche topes, mientras que el resto en los lugares antes mencionados: la Noria pequeña, las Voladoras, las Barcas (que se movían con el esfuerzo del que se montaba), el Látigo, la Ola marina, el Carrusel manual o Caballitos de Madera (empujados por los jóvenes chavales fuertes que se montaban cuando estaba en funcionamiento), los Caballitos eléctricos (que subían y bajaban a la vez que giraban), el Tren de la bruja, etc.

Fuera del recinto ferial se instalaba «El Chaparral» (allí se realizaban las compras y ventas de animales), el paseo de los caballos y de charrets. Algunos años se celebraban novilladas de toros.

Los chiquillos, después de disfrutar mucho en la feria, lo seguían haciendo cuando esta se estaba desmontando. Cogían los papelillos de colores, las flores de las casetas, los farolillos, y hacían juegos. Era muy típico desteñir los papeles de colores en vasos de agua para imitar los refrescos, colocarse farolillos en la cabeza como gorros espectaculares, utilizar las chapas de las bebidas como tacones en las chanclas...

Al final de todo el evento aparecían los fuegos artificiales, y con cara de pena, se decía: ¡Hasta el año que viene! Antes de marchar a casa generalmente se pasaba por los puestos del turrón y alfajor para hacer acopio de los mismos.

La feria en la calle San Sebastián siempre dejó una huella imborrable para los feriantes y vecinos. La última fue en 1970. Durante mucho tiempo se denominó a la calle como «la calle de la Feria».

PALMERINISMO EN VENA.

PALMERINO DE PURA CEPA

Javier Dabrio Soldán

Hace cinco meses nos dejó alguien que hizo gala de su *palmerinismo* en todo lo que hizo, allá adonde fue y allá en donde estuvo; alguien que alcanzó las más altas cotas de activismo palmerino ¿Cómo podría medirse lo que venimos en llamar *palmerinismo*? Primero deberíamos precisar el concepto, podría ser algo así como un sentimiento de pertenencia, de orgullo, de amor al terruño, de pasión por La Palma. Dicho así, seríamos muchos los que compartiríamos nuestra adhesión o identificación con el término. ¿Qué más hay entonces para alcanzar tal grado?

El *palmerinismo* militante no se queda ahí. No es sólo amar; es, en primer lugar, impregnarse, conocer, saber, estudiar e investigar todo lo relacionado con nuestro pueblo. Y, en segundo lugar, expandir, compartir, difundir, transmitir, desvelar y revelar todo lo aprendido y descubierto sobre La Palma. A eso se dedicó en cuerpo y alma José María.

Maestro de profesión, se licenció en Geografía e Historia por la UNED y se especializó en Filología Hispánica y Lengua Francesa a través de la Escuela Oficial de Idiomas de Madrid. Mostró desde joven su entusiasmo por la Historia, la Literatura y la Música, y todo ello lo volcó en la investigación, estudio, difusión y dinamización de las tradiciones y manifestaciones culturales palmerinas.

Como colaborador de *Huelva Información*, *Correo de Andalucía* o corresponsal de RNE en Huelva, del *Diario ABC* y Radio Popular, se hizo eco de acontecimientos locales y mostraba su opinión formada sobre asuntos que afectaban a La Palma. Fue pregonero de la Virgen del Valle (1983), Semana Santa (2002) y Navidad (2008). Ofreció conferencias, charlas y ponencias sobre los Hermanos de la Cueva, Manuel Siurot, hermandades o historia de La Palma. Escritor de ensayos y artículos en numerosas publicaciones locales y provinciales, fue autor de obras como *La Palma del Condado, apuntes para una introducción histórica*; *La Palma en el s. XVIII. Vestigios de la Ilustración*; la novela histórica ambientada en el s. XVIII de nuestra localidad *Ella quería ser libre*; piezas teatrales como *Andrés o el mundo al revés* y *Trozos de mi historia*; la antología poética *La Lírica, eslabón de amor a la Corona de la Virgen*. Dirigió a su vez la elaboración y publicación de la unidad didáctica *La Palma del Condado. Espacio, Tiempo y Cultura*.

Especialmente profusos fueron los años de las décadas 70 y 80. Como él mismo contó en diversas ocasiones, en otoño de 1975 se gestó la *Asociación Amigos de La Palma*. José María y sus amigos Manolo Rodríguez y José Joaquín Romero creyeron necesaria la creación de una asociación que fuera «capaz de despertar la conciencia de nuestro pueblo en todos los aspectos, y, sobre todo, capaz de editar una revista de información local». Fue el germen de la revista *Corumbel*, que en enero de 1978 veía la luz con su número 1. Pocos años después la suscripción se había duplicado y en la redacción



Año 1982. Como hiciera desde 1979 a 1986, José María Dabrio dirige la XXII Fiesta de la Vendimia. El argumento fue «Trilogía artesanal: vino, hierro y alfares».



XXIV Fiesta de la Vendimia (1984). José María junto a todo el equipo de creación y montaje del escenario de aquella edición, un homenaje a la Romería del Rocío.

engrosaron nuevos nombres, Manolo Ramírez, Fernando Martínez, Eulogio Baeza... Y todos los que luego vendrían hasta hoy.

En esos mismos años, 1976/77, se constituyó la Asociación y sus componentes se hicieron cargo de la organización de la Fiesta de la Vendimia, cuya primera celebración se remontaba a 1961. Durante ocho ediciones, de 1979 a 1986, asumió José María la dirección. Años felices para mi padre, como puedo comprobar leyendo una entrevista suya a Manuel Martínez, Manolito «el Herrero», creador junto a su equipo de los escenarios artísticos y temáticos de la plaza de España. En ella manifiesta: «si ustedes quieren saber cómo se pare la Fiesta de la Vendimia, vayan al Piquete allá por las vacaciones de Semana Santa (...) allí hablamos de nuevas ideas, de las posibilidades...». Todos los años se renovaba el ritual, meses de preparativos y dedicación, que iban acelerándose con la llegada del verano. En los días previos a la Fiesta, nervios, interminables ensayos, vivencias, recuerdos... Recuerdos que ni la enfermedad supo borrarle.



Actuación del grupo Zalema en la XXI edición de la Fiesta de la Vendimia (1981), dedicada a «Los vinos del Condado a través de la historia»



José María dirige al grupo musical escolar Los Pioneros. Actuación en el antiguo Colegio Primo de Rivera (1975).

Busco y leo, aquí, entre sus papeles, carpetas y libros, y todo me transporta a mi niñez, a los recuerdos de finales de verano y principios de septiembre. Recuerdos todos ellos felices, en los que se mezclaban la inquietud por la inminencia del inicio del próximo curso y el ambiente de preferia. Imágenes hoy inconexas, flashes e improntas, como los andamiajes del escenario de la plaza y los juegos y carreras bajo los mismos; las sillas de madera de la plaza ya desordenadas, ya dispuestas; el revestimiento colorido que va cubriendo el pórtico de la iglesia; los bocoyes a ambos lados del escenario delimitando la zona acotada; las pruebas de luz y sonido; los nervios y risas en los ensayos de damas y reina..., y oigo la voz de mi padre, en casa, comentándole a mi madre los detalles últimos de los preparativos, mientras Miriam y yo lo escuchamos, por momentos, atentos o de fondo.

Entre sus escritos leo también cómo se creó y originó el grupo musical *Zalema*. Surgió de entre amigos miembros del Coro de la Virgen del Valle (del que también formaba parte) con la necesidad de hacer otro tipo de música. En 1976 debutó en la Fiesta de la Vendimia. A partir de ahí, *Zalema* (nombre dado por José María) actuaría ininterrumpidamente durante más de toda una década, con nuevas canciones cada año, con música de Hilario Alonso y Rafael de la Vara y letras correspondientes a José M.^º Enrique Calero y mi padre. Entre sus componentes, Manolo y Chari, José Lagares, Pilar y Rafael, Juana, Hilario, Cristóbal... El estilo musical, el muy en boga en la época, denominado folk. Su afición por el género lo había llevado años anteriores a formar una agrupación escolar (*Los Pioneros*), chicos y chicas de 5.º a 8.º de la EGB que, dirigidos por Dabrio, además de participar en certámenes, llegaron también a actuar en la Fiesta de la Vendimia.

Fue un ferviente defensor de la Fiesta de la Vendimia, como parte indisoluble de nuestra Real Feria. Como recordaba en su artículo «Cosas de septiembre», fue en 1961, con la celebración de la primera edición, cuando la feria pasó de tres a cinco días, haciéndose coincidir los días centrales con un fin de semana para ma-

yor esplendor de los festejos. Como él la definió, era un rito del pueblo, «materialización jubilosa de una tradición perdida en el arcano de los tiempos».

*La bodega es nuestro templo,
el vino es la gran ofrenda,
en el lagar, sacrificio
de la víctima incruenta.*

Disfrutó siempre de la feria, especialmente gratos le fueron aquellos años en los que en la Caseta Municipal venían todos los días actuaciones de artistas reconocidos de la época (José Vélez, Mari Trini, Norma Duval, Diango...). Igualmente, mientras pudo, siempre quiso participar en la cena tras la Fiesta, en la que encontraba el momento idóneo para departir, conversar y dialogar. Su personalidad le inclinaba a esas acciones, y así se fraguó el denominado *Ateneo*, que no era más que la cita ineludible en el banco frente al Teatro Municipal de un grupo de amigos, entre ellos, Miguel Ángel Pichardo, Rafael Espinosa, Fernando Rubio, Fernando Lepe, Manuel Calero..., en el que se comentaba cualquier aspecto relacionado con el pasado, presente o futuro de nuestro pueblo.

Participó en la vida política de La Palma, sin más ambición y empeño que aportar y hacer cosas por su pueblo. Desde el ámbito de la cultura, impulsó la creación del Certamen de prosa y poesía en honor de Manuel Siurot y Pedro A. Morgado; inauguró el Taller de Artes Plásticas *Escultor Antonio Pinto* (con los profesores Joaquín Moreno Daza, Pepa Pinto y Alfonso Pavón); constituyó el Taller de Teatro (origen de la Compañía Teatral *La Era*; fomentó la actividad del Aula Musical...

No obstante, por encima de todo fue MAESTRO. Maestro de Lengua, Francés y Música. Pero su legado va más allá. Fue maestro de *palmerinismo*, el mayor servicio que se puede hacer a La Palma.

Este año, estoy seguro, celebrará el 625 aniversario de nuestra Real Feria. Y asistirá a la LXIII edición de La Fiesta de la Vendimia. Y lo hará desde el mejor balcón posible, el cielo de la noche palmerina, sobre la plaza de España.



Equipo de redacción de la revista *Corumbel*, 1981. De izq. a dcha., en primera fila, Manuel Agustín Rodríguez Bueno, Juan de los Reyes Aguilar Pinto y José María Dabrio Pérez; en segunda, José Miguel Casado Flores, José Joaquín Romero Romero, Manuel Ramírez Cepeda y Fernando Martínez Pérez-Péix; y en tercera, Laureano Ramírez Rodríguez.

Maestro vino

Manuel Carlos Jarén Nebot

A Manuel Fernández, la sonrisa eterna de la librería El Bebé, in memoriam.

Hay viva todavía mucha gente que recuerda la feria en la avenida de la Zarcilla. En aquellos años ya añorados por algunos, las casetas flanqueaban ambas aceras de aquel largo paseo. En el centro, se ubicaban quioscos y tenderetes donde se vendían miles de cachivaches que difícilmente nadie compraría si no fuese porque aquellos días eran dados al gasto. Quizás los recuerdos que la edad madura filtra de la niñez hayan dejado aflorar solo lo bueno de un enclave para mí siempre especial y habrán hundido en el pozo del olvido todo rastro olvidable. Dicen que esto es normal y ayuda a vivir. No lo sé, como también ignoro tantas cosas, pero si algo está vivo siempre en la mente de cualquiera, son sus maestros. Y en la feria de la Zarcilla, la de las dos calles y paseos interminables arriba y abajo, encontré uno de los mayores de mi vida.

Esa noche hacía calor, mucho calor. Y había poco dinero en el bolsillo para comprar casi nada. El año... uno de aquellos en los que la adolescencia llama fuerte para despertar a una vida que casi nunca será mejor. Iba con mi primo Manolo. Vuelta arriba, vuelta abajo. Muchas casetas, tómbolas y «escunitas». Pero poca diversión y ningún sitio donde posarse sin aflojar algo de pasta. La feria sin pasta es poca cosa; sobre todo porque está pensada para eso y, después de algún refresco, los fondos tocaron la máxima profundidad posible. La noche no acababa más que empezar. Mal asunto. Por suerte en la trasera del parque estaba colocada la caseta municipal donde se hacían todos los actos oficiales y allí, plantado en la puerta al lado izquierdo según se entraba, había un barril grande, negro y con unas letras blancas pintadas en él.

No sé de quién fue la idea, pero como el vino era gratis, nos pusimos a la cola de un grupo que se servía una «uvita» en unos vasitos pequeños de plástico blanco. La gente saboreaba el contenido con deleite y nosotros lo mirábamos con la esperanza de que realmente aquello estuviese bueno.

Con decisión llenamos los vasitos que estaban allí para quien quisiera y nos miramos con cara de complicidad mientras pensábamos que ya estábamos más cerca de ser hombres bebedores de vino. ¡Venga... pa dentro!

El caldo estaba calentorro y lo recuerdo con una mezcla de sabores amargamente azucarados y quizás algo rasposos. Tampoco es que lo rememore con viveza porque de momento alguien nos dijo que los niños no podían beber vino y nos fuimos de allí pitando. Pero al rato, los espíritus de aquel líquido doradillo nos dijeron que una copilla no era nada sin otra y, tras otear para ver si el paisano que nos llamó la atención se había ido, nos llenamos otro de aquellos, pero esta vez hasta el mocho. Ya el segundo pelotazo obvió la temperatura del caldo y los matices aromáticos a los cuales, los que saben de vino, aluden cuando hablas con ellos. En su lugar aparecieron las primeras risas y, poco a poco, la noche que había empezado con Fanta y aburrimiento fue deslizándose hacia el vino y la diversión en una de las más memorables de las que yo había vivido hasta el momento.

Pronto se nos nubló la visión y el entendimiento. Reímos como solo la inocencia podía hacer y nos juntamos con no sé cuántos amigos durante unas horas en las cuales el calor fue poco a poco menguando. Refrescó la madrugada y durante aquellas horas nocturnas hicimos mil visitas al barril, aun cuando la caseta ya estaba cerrada porque nos colábamos por los barrotes. Cuántos vasitos de esos nos tomamos, no sabría decirlo, porque a partir del quinto o sexto perdí la cuenta y preguntárselo a mi primo era una tontería.

Una gran noche de feria, amistad y carcajadas. Una noche larga. Una noche memorable dada por finalizada cuando mi primo en un alarde de elocuencia me dijo...:

—«¡Amonos!».

Y nos fuimos. Uno a la calle Cabo y otro a Virgen del Valle, donde me esperaba un reposo merecido. Entré con cuidado para no despertar a nadie. Todo oscuro. Y me metí en la cama en busca de descanso después de toda la noche en vela dispuesto a dormir hasta el día siguiente.

No llegué a la fase REM. Más bien entré en la fase tornado o huracán porque en el preciso instante que me acosté me convertí en el eje de giro del universo. ¡Dios mío de mi vida...!, ¡qué malito...! No sé siquiera si llegué a dormir, pero sí recuerdo la voz de mi madre entrando en mi habitación que debía oler a lagar fermentado y diciéndome:

— Tu tío está aquí diciendo que habías quedado en ir a coger algodón.

Yo me quería morir... No podía ser verdad.

—Dile que no voy.

Y me volví con la esperanza de sobrevivir al torbellino y al dolor de cabeza que empezaba a golpear mis sienes. Tampoco fui muy inteligente porque, conociendo a mi tío, no debía sorprenderme que al momento se encendiese la luz de mi habitación como si estuviesen plantados cincuenta soles en mi techo.

— ¿Tú también te has «jartao» como tu primo...? Pues para beber hay que saber mear...

Cuando bajé a la calle, las claras del día me parecían fogonazos láser en las pupilas y al ver el Ebro azul con el carro cargado de sacos y esportones, se me cayó el mundo encima.

Mi primo no levantó la mirada, pero se sonrió por lo bajini al verme. Agárrate.

Salir del pueblo sentado en el guardabarros de la rueda trasera del tractor fue como si un condenado estuviese siendo llevado al patíbulo. Miré hacia atrás nada más cruzar las casas de la pajarera y enfilar hacia la vereda, con la certeza de que ya no vería más mi pueblo. De que encontraría la muerte en el campo. La cabeza parecía estallarme desde dentro y los ojos miraban como si en sus párpados hubiesen descargado dos sacos de arena. «¿Tu cómo estás?», le pregunté a mi primo, que me miraba desde el otro guardabarros y me contestó: «buff», de lo que deduje que también estaba jodido. Serían dos muertos entonces.



Mi tío conducía salvando los baches que podía de los caminos sin pronunciar una palabra hasta que a lo lejos se divisó en medio del seco marrón una parcela de color blanco. Una parcela nevada en septiembre. Un Gólgota hacia donde no iba ningún Jesucristo, pero sí los dos ladrones. Un Calvario de algodón. Como si hubiesen trasladado a La Palma cualquier plantación de Luisiana y el Giraldo fuese el Misisipi. Poco a poco nos aproximamos a ella y conforme nos acercábamos, se veía más y más grande a cada metro que el tractor cubría el trayecto. Cuando llegamos allí todavía aclarando el día y bajamos del tractor, quise llorar de impotencia al contemplar la inmensidad de campo que teníamos que recoger y, conociendo al patrón, no debía esperar compasión alguna de volver antes de la noche cerrada. Porque las jornadas de mi tío se extendían desde que se veía hasta que era imposible distinguirse los dedos de la mano por la oscuridad. Por eso no necesitaba reloj. Qué injusta la vida, ¿qué había pasado para que hubiésemos estado en el cielo y en nada haber descendido al infierno? ¿Qué extraño encantamiento era ese?, hubiese dicho don Quijote...

El algodón, por si alguien se lego en la materia, se recogía a mano cápsula por cápsula, tirando de las hebras y depositándolas en un esportón para después, cuando estaba lleno, meterlo en unos enormes sacos de arpillera marrón. La posición era con el lomo doblado hacia adelante y dándole a las manos con rapidez que el tajo era largo. Al cabo de un ratillo se te calentaba la cintura, tras varias horas te parecía tenerla rota y por la noche no te aliviaba el dolor ni tres botes de linimento del «tío del bigote».

Empezó la jornada con resignación estoica y al poco rato ya mi tío estaba en cabeza, mi primo segundo y yo claramente descalificado. Qué cuerpo más malo. Qué fatiguita más mala. Qué sudores más malos. Me acordaba de mis padres desayunando tranquilamente mientras su hijo entregaba la vida en un campo de algodón. También me acordaba del barril y de todos sus muertos.

El campo no se acababa nunca y las besanas eran tan largas como la vida de una tortuga. Si mirabas hacia abajo, te entraban unas arcadas como para echar las higadillas y, si lo hacías hacia el horizonte, la sola visión de lo que quedaba por delante te sumía en la más absoluta desmoralización.

Hasta donde me llega la memoria, la formación se mantuvo intacta todo el tiempo (mi tío en cabeza, mi primo detrás y yo en cola como desde el principio). Cuántas veces maldije los vasitos de vino hasta el mocho, no sabría decirlo. Agua la que bebimos. Como si no hubiese bastante en el pantano para nosotros dos. Hacia las once, más o menos, entendí por qué en la feria hacía calor por la noche. Y fue al darme cuenta de que, de día, en medio de los calores septembrinos de aquel año, el campo era un horno. Los sudores me caían a chorro y ni el pañuelo de hierbas mojado en agua lograba mitigar la flama que empezaba a levantarse y caer a plomo. No vomité, eso es verdad, porque quería mantener el tipo, pero arcadas tuve millones. Aguanté hasta la una más o menos. Hasta el preciso momento que pensé que mi alma abandonaría mi cuerpo y le dije a mi tío...:

—Tito me voy a morir.

Él me miró con la cara más amable que yo le había visto nunca en el trabajo y en un alarde de compasión me respondió con un cigarrito en la comisura de los labios:

—Po muérete en el carro.

No era la despedida de la vida más amable que alguien podría dispensarle al hijo de su hermana pequeña, esa es la verdad, pero dada las circunstancias me permitía retirarme del mundo a la sombra.

Me fui tambaleando, me tiré entre las ruedas sobre unos sacos y enseguida quedé traspuesto y conforme con entregarle mi alma al creador. Pasó lento el tiempo. La cabeza llena de piedras ardiendo y el estómago como una caldera. En medio del desmayo escuché a mi primo y mi tío venir a comer. Yo no me meneé, primero porque no me entraba ni un tomate y, segundo, no fuese que mi tío viese que estaba bueno y tirase de mí para jugar la segunda parte, previsiblemente la prórroga y como te escantillases hasta los penaltis. Los sentí sestear algo, no mucho, y volver al tajo.

Yo seguía tumbado. Las chicharras cantaban envalentadas con la caló y el recalmán hizo arder los terrones de los campos de girasol que esperaban una lluvia para poder ser labrados.

Qué fuerte era mi primo y qué orgulloso me sentía de él —pensé en medio del delirio casi febril que estaba soportando bajo el carro—. Había bebido hasta más vino que yo y el tío aguantaba como un león... Hasta que a eso de las cinco de la tarde, en uno de los fugaces despertares que tuve, lo vi acostado a mi lado en la sombra y supe que también había caído en combate.

Y ahí acabó la historia si no fuese porque poco a poco pasaron las horas y nos fuimos recuperando. Pudimos volver por la vereda hacia La Palma antes de que el sol cayese del todo porque nuestro verdugo en un alarde de compasión y blandura se apiadó de nosotros. Sentados en los guardabarro como en la ida, se veía el pueblo a lo lejos. Qué bonita parecía la torre iluminada por el ocaso. La torre es el faro de todos los palmerinos porque, cuando la vemos, sabemos que ya estamos en casa y se te alegra el alma. A mí me pasa. Quien no sea de aquí que se abstenga de comprender esto porque es «pa ná».

Llegamos a puerto ya oscurecido. Mi madre me preguntó si no iba a la feria y no recuerdo lo que le dije, pero sí que me acosté sin cenar y la cama me pareció el paraíso. Contra todo pronóstico había sobrevivido.

Tiempo después me explicaron lo del ying y el yang, lo de la dualidad de la existencia, lo de las dos caras de la moneda, el karma y todas esas cosas que algunos maestros te explican para que entiendas que el bien se encuentra en el mal y en el mal podemos hallar bien. Sabías lecciones de la vida, pero a mí todo eso me lo había revelado mucho antes un humilde barril y un vino calentorro capaz de llevarte al cielo y al rato mandarte al infierno.

El «Círculo de Ayala»

Manuel Jesús Delgado Lepe

Las ferias son sus gentes y por eso cada feria, al igual que cada pueblo o ciudad, tiene sus propias características particulares. Aunque sea humilde la feria de un municipio, sus habitantes se encuentran en ella como en casa, porque lo que cuenta sobre todo son las personas con las que se comparte esta vivencia. El evento ferial ha sido desde sus orígenes un espacio de intercambio tanto en lo comercial como en lo humano. Nuestra feria actual es fruto de la acumulación de 625 años, se dice pronto, de convivencia y supervivencia de su gente, de reciprocidad con el entorno más cercano y más lejano; siglos que han convertido la villa medieval de La Palma de apenas unos doscientos habitantes en el municipio de hoy.

El primer emplazamiento de la primitiva feria fue en el centro de la villa, lugar donde en cualquier núcleo poblacional se desarrollan los principales eventos sociales, económicos, culturales y religiosos. La Real Feria de La Palma estuvo ubicada en la plaza central hasta bien entrado el siglo XX, cuando se traslada a la calle San Sebastián y sus alrededores. Podemos imaginar cómo ha sido la evolución de nuestra feria a lo largo de los siglos; siendo un principal acontecimiento de carácter comercial y social debió ir creciendo como espejo de cada generación y reflejo de su época. Sí es cierto que, al estar La Palma en un ámbito puramente rural, debió mantenerse durante cientos de años como un mercado ganadero y de productos más orientados a las necesidades primarias que a las lúdicas, cuyas principales novedades estarían relacionadas con la aparición de nuevos alimentos y artículos provenientes de las colonias de ultramar. Obviamente, el componente lúdico y festivo también ha estado siempre ligado a la celebración de la feria, pues donde hay negocio, hay celebración.

A finales del siglo XIX tenemos testimonios de cómo La Palma goza ya de una feria mucho más parecida a la idea que hoy día tenemos de ella, y así lo podemos apreciar en la reseña de nuestra Real Feria aparecida en el diario *La Provincia* el 4 de septiembre de 1899.

El siglo XIX con el desarrollo industrial, el auge de la burguesía, los profundos cambios en los paradigmas sociopolíticos y la implantación paulatina pero generalizada del alumbrado eléctrico en su última década transformó radicalmente el panorama económico, social y cultural de la época; al ser la feria como hemos dicho un evento fundamental en el calendario de la población, la manera de festejarla se fue transformando y prácticamente pasada la mitad del siglo XX el carácter comercial y ganadero se convirtió en algo secundario y residual.



Durante el emplazamiento de la feria en la calle San Sebastián, se mantuvo el mercado ganadero en los terrenos de la actual Barriada de los Poetas Andaluces, conocido como el Chaparral. Durante este periodo todavía se exponían en el Real puestos de guarnicionería para el ganado agrícola, la «Tradicional Feria de Ganados»; denominación que fue evolucionando en los 60 a Real Feria de Ganados y posteriormente a Real Feria de La Palma, a la que se unía la Fiesta de la Vendimia del Condado tras su creación.

El mercado ganadero se terminará extinguiendo, estando situado junto a la Bodega Salas tras la construcción de la barriada. La antigua taberna de «el Pavi», situada en la avenida de Huelva, fue el escenario donde tuvieron lugar los últimos tratos.

Por otra parte, la plaza de España nunca dejó de tener protagonismo ya que pasó de acoger la feria a ser el marco inigualable de nuestra Fiesta de la Vendimia del Condado.

En 1971, bajo la dirección municipal de Manuel Díaz García, la celebración de la feria pega un gran salto cualitativo y cuantitativo con su emplazamiento en la avenida de la Zarcilla; de ser una feria con pocas casetas y donde abundaban principalmente los puestos de vino, guarnicionería, frutas, turrónes y juguetes, se pasa a un real bastante mayor y amplio, poblado de nuevas casetas públicas, más atracciones y más medios en general. Realmente en la Zarcilla nace la feria tal y como la conocemos hoy.

Más de una treintena de casetas fueron configurando con el paso de los años el perfil de la feria de la avenida; en la década de los 70, junto a La Morada de Baco, la Municipal, surgieron las casetas de Los del 71, Los del 72, la Peña Cultural Deportiva, El Valhalla, Los Amigos, la Peña Sevillista Pedro Berruezo, Peña Cinegética, PSOE, Los Toneleros, Cua-



tro Vientos, La Reunión, Cooperativa Ntra. Sra. de Guía, el Centro Juvenil Nuevo Mundo... En los años 80 se suman las casetas de la Hermandad de Padre Jesús, Hermandad de la Cruz de la Calle Cabo, Hermandad del Santo Entierro, Aquí estamos, Centro Cultural Deportivo Siempre Alegres o la Archicofradía de María Auxiliadora. En la década de los 90, el número aumenta considerablemente: Hermandad de la Cruz de la Calle Sevilla, la Peña el Cable, El Alegre Abrevadero, El Catavino, Chiringuito Angola, 1995 Mundo Bético, Los Patanegra, Cafeta Marta, los JOBA, los JOPI, Club Baloncesto La Palma'95, el TBO, Los Limalitos, La Enramá, Los Cuquiles. Y a principios del siglo actual se crean algunas más como la Peña Madridista «El Córner» o Solera Palmerina.

Durante casi todo este periodo, la feria se distribuye a lo largo y ancho de la avenida y no es hasta el cambio de siglo cuando se produce la ramificación de lo que se daría en conocer como «calle de la Juventud»: allí se trasladan los grupos jóvenes y la Caseta de la Juventud.

Tanto en la calle San Sebastián como posteriormente en la Zarcilla, se daba el caso de lo que podríamos denominar como «feriantes circunstanciales»: los vecinos de estas calles vivían una feria mucho más inmersiva que el resto de la población porque formaban parte activa de la misma. Para ellos la feria comenzaba con la instalación del tendido eléctrico y la llegada de los feriantes a los que ofrecían todo tipo de ayudas y con los que entablaban lazos de amistad que aún hoy perduran en algunos casos.

Antonio Pérez Lagares, vecino de la calle San Sebastián, recuerda esta anécdota: «Donde se ubica la Casa de la Cultura se instalaba el Quinqui con unas "escunitas" y un puesto de juguetes. Este hombre muy ligado a la feria de La Palma hasta tuvo un hijo allí. Yo era un niño y recuerdo cuándo la mujer se puso de parto y, cosas de la vida, por casualidad muchos años después lo conocí ya hecho un hombre en el Hospital Blanca Paloma».

En la parcela donde se situaba la Caseta Municipal en los primeros años de la Zarcilla, construyeron su casa en 1982 el matrimonio formado por Rosa Gassín Tallafer y Juan Bueno Díaz que, además curiosamente, habían contraído matrimonio en 1971. «Hemos disfrutado mucho la feria aquí — comenta Rosa—, mis hijos entraban y salían continuamente, las amistades y mucha gente del pueblo entraban al baño ya que antes no había servicios en las casetas... Esto parecía una caseta». Juan recuerda cómo «tomábamos algo con los amigos en nuestra puerta antes de pasear por el recinto y visitar las casetas, con lo que disfrutábamos mucho de tener la feria a la puerta de nuestra casa». Recuerdan cómo por «el inicio de la avenida se instalaba la cucaña, se hacían carreras de sacos y otros juegos. Las carreras de cinta se disputaban frente a la Cooperativa Vitivinícola».

El alcalde Juan Carlos Lagares accionó el interruptor del encendido de la feria en la inauguración de 2004 y el nuevo Recinto Ferial Doña Elvira de Ayala cobró vida.

Al seguir estando ubicada la feria en la Zarcilla, no supuso ningún impacto de nostálgico sentimiento; por el contrario, nos encontramos con un espacio perfectamente estructurado, con las instalaciones adecuadas para asistir el montaje de las casetas, atracciones, puestos...; un recinto ad hoc que convirtió la Real Feria de La Palma en todo un referente a nivel provincial, siendo el modelo a seguir por otros municipios de la zona que optaron también por trasladar sus ferias aún instaladas a lo largo de calles a lugares específicamente dotados para ello.



El recinto actual está distribuido en seis calles, siendo el paseo principal la calle Real de la Feria, en la que se instalan prácticamente la mitad de las casetas; a la derecha se ubica la calle de los Bodegueros, que acoge las pertenecientes a hermandades, Centro Comercial Abierto Entreplazas y grupos de amigos, que forma una manzana triangular con la conocida «calle de la Juventud» —la calle de los Garraferos— y la «de los Tiritos» —calle de los Arrumbadores—, donde se ubican puestos de tiros, tómbolas —como las de las Hermandades del Cristo del Perdón, Padre Jesús y Calle Cabo—, hamburgueserías y los tradicionales de turrón y juguetes.

A la izquierda se encuentra la calle de los Catadores, donde se hallan las atracciones y los puestos de baratijas. También tenemos la calle de los Viticultores, en la que se sitúan atracciones. La gran Caseta Municipal en la plaza



Enrique III el Doliente es el punto central en el que confluye todo el recinto.

Casi todas las casetas actuales provienen de la etapa de la «feria de La Zarcilla», algunas han desaparecido y otras nuevas han tomado forma en los últimos años, por ejemplo la KZ de Los Cazadores, la del Fútbol Sala y La Bé; este 2024 van a ser veintiocho con la de la Asociación de Amigos del Vino del Condado de Huelva. Cada una de ellas puede contar su propia feria, la feria de su gente, la feria que fluye entre el recuerdo de los más veteranos y las nuevas experiencias de los más jóvenes. Durante unos días, estas calles vibran con la alegría de la fiesta, con los abrazos de la amistad y los reencuentros, con la ilusión de los nuevos y viejos amores, con la nostalgia de la juventud que se quedó en San Sebastián o en la Zarcilla, con los ecos de los goles coreados por la afición de La Palma C. F. en el antiguo estadio que cedió su espacio al actual recinto, con la fuerza del presente y el anhelo eterno de un futuro mejor... Y con el martes después de «feria Palma» siempre llega el otoño.

La instauración del nuevo recinto cierra un arco temporal que abarca seiscientos veinticinco años, rindiéndosele homenaje a doña Elvira de Ayala, que no sólo nos dio una feria, sino también el impulso definitivo que necesitaba aquella villa de La Palma para convertirse en el corazón del Condado.



El cartel de la Feria

Diego Manuel Sánchez Márquez



El cartel de la Feria de La Palma y LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado trata de una dualidad entre aquella feria medieval de hace ya 625 años y la feria actual que pronto vamos a vivir ya en todo su esplendor.

Entre la gran cantidad de legajos, son escasos los testimonios (y menos gráficos) que por el momento conocemos de aquellos primeros años, en los cuales se describe una feria comercial donde podíamos discurrir entre la gran variedad de productos imprescindibles para la vida cotidiana y la prosperidad de la población, pasando por el ganado, productos alimentarios, utensilios de cocina, aperos para la labranza, textiles y zapatos, entre otros muchos. Y por supuesto, el vino. De aquella Carta de Privilegio otorgada por el monarca Enrique III el Doliente el 20 de diciembre de 1398 surgió nuestra Real Feria y, de forma ininterrumpida, ha llegado hasta nuestros tiempos tal y como la conocemos hoy día. El fin de aquella primitiva feria medieval ha evolucionado a una feria de ocio, diversión y gastronomía, pero hay algo que no ha cambiado desde entonces y es la íntima relación con nuestro producto máspreciado: el vino.

La feria representada en el cartel pareciera de otra época. En primer término y como elemento protagonista, me he tomado la libertad de esbozar una recreación pictórica de lo que podría ser aquella primera feria medieval, puestos o tiendas ambulantes ofreciendo sus mejores productos a los transeúntes que pasean de uno en otro buscando la mejor calidad. Unos compran y especulan con los comerciantes, otros están sentados tomando un descanso y otros hablan sobre la vida cotidiana del pueblo. El cartel es una simbiosis: los transeúntes son personas actuales en aquel entorno medieval, y al fondo se alza uno de los elementos más icónicos de nuestra feria: la artística e imponente portada que da acceso al recinto. Es una vez más la fusión entre la innovación y la tradición, lo moderno y lo clásico sin dejar de perder nuestra esencia. Por su parte, la caligrafía también ha sido escogida para la ocasión, aportando a la obra un aspecto clásico inspirado en la cartelería de final del siglo pasado.

Como no podía ser de otro modo, la pintura además nos invita a la reflexión; el cartel no es verde. El cartel tiene la paleta de colores que nos ofrecen nuestros campos cuando los miras a lo lejos: el color de los campos que aún quedan plagados de viñedos, el color de las hojas de las parras, de los abundantes y pesados racimos de uvas, del lagar y del caldo que extraemos, que llega a la copa y lo miras a trasluz. El cartel está manchado, bañado de los colores y matices que se obtiene al exprimir desde hace más de 625 años nuestro producto máspreciado. Sobre nosotros únicamente recae el peso de este legado que nos dejaron nuestros antecesores, de seguir dando color a nuestra feria con nuestros más excelentes caldos.

Un nuevo documento sobre la presencia de Miguel de Cervantes Saavedra en La Palma del Condado

Bartolomé Miranda Díaz

En 1951 Luis Astrana Marín, siguiendo el hilo de sus investigaciones cervantinas y los caminos abiertos por Cristóbal Pérez Pastor, vino a toparse con un importante testimonio —escondido entre las actas del cabildo municipal de La Palma— con el que se documentaba la presencia del Príncipe de los Ingenios Españoles en la villa el 25 de julio de 1593. Un hallazgo histórico, sin duda, que venía acompañado de una firma autógrafa de Cervantes, y que los palmerinos pronto quisieron ensalzar mediante la colocación de una lápida en el salón de plenos de su ayuntamiento, el 7 de abril de 1952. Sesenta y cinco años después, este hito volvería a ponerse de relieve con motivo del cuarto centenario de la muerte del escritor, cuando los palmerinos inauguraron un espléndido monumento en su honor, obra del escultor Martín Lagares.



En 1951 Luis Astrana Marín, siguiendo el hilo de sus investigaciones cervantinas y los caminos abiertos por Cristóbal Pérez Pastor, vino a toparse con un importante testimonio —escondido entre las actas del cabildo municipal de La Palma— con el que se documentaba la presencia del Príncipe de los Ingenios Españoles en la villa el 25 de julio de 1593. Un hallazgo histórico, sin duda, que venía acompañado de una firma autógrafa de Cervantes, y que los palmerinos pronto quisieron ensalzar mediante la colocación de una lápida en el salón de plenos de su ayuntamiento, el 7 de abril de 1952. Sesenta y cinco años después, este hito volvería a ponerse de relieve con motivo del cuarto centenario de la muerte del escritor, cuando los palmerinos inauguraron un espléndido monumento en su honor, obra del escultor Martín Lagares.

Gracias a estas aportaciones el mapa de la comisión se va completando y, poco a poco, vamos conociendo mejor los pormenores del viaje que don Miguel realizó entre mediados de julio y mediados de agosto de 1593. Un viaje que, como bien decía el profesor Gómez Canseco, pondría ante los ojos de Cervantes a algunos de los paisajes y personajes (corregidores, alcaldes, regidores, escribanos, villanos, estudiantes, arrieros, molineros...) que, más tarde, saltarían «de la vida a la ficción para hacerse eternos» en su literatura.

Durante los últimos meses, hemos ido ampliando nuestra investigación consultando tantas actas capitulares y protocolos notariales como nos ha sido posible con el objetivo de certificar la presencia de Cervantes ya no sólo en las villas y lugares que el proveedor general Miguel de Oviedo citó en la comisión a modo de ejemplo, sino en todas aquellas a las que hemos podido tener acceso y que se incluyen dentro de los términos históricos del Aljarafe, del Campo de Tejada y del Condado de Niebla. El resultado de este arduo proceso de investigación lo daremos muy pronto a conocer íntegramente, pero mientras esto sucede, hemos querido ofrecer como primicia a través de estas páginas la noticia de la localización de un segundo testimonio documental que certifica la presencia de Cervantes en La Palma. Se trata de una obligación de pago por la que el conçejo palmerino se comprometió a entregar a Cervantes las cien fanegas de trigo pactadas durante la celebración del cabildo ya conocido.

Ahora bien, el paso de Cervantes por La Palma no fue un episodio aislado. Su visita formó parte de una comisión mayor que llevó a nuestro autor a recorrer durante treinta días —en calidad de Comisario Real de Abastos—, las tierras del Aljarafe, del Campo de Tejada y del Condado de Niebla. El texto de aquella comisión, en el que se describen tanto el recorrido como los quehaceres que Cervantes debía de seguir y desempeñar, también lo conocemos gracias a las citadas actas capitulares en las que los ediles tuvieron el acierto de copiarlo.

Desde que Astrana Marín diese a conocer la noticia de la presencia de Cervantes en La Palma y la existencia de aquella comisión, han sido varios los investigadores que, sobre todo, en los últimos años, han aportado nuevas fuentes documentales. Manuel Mora Ruiz, en 2017, certificó la presencia de Cervantes en Bonares y Lucena del Puerto el 28 de julio de 1593; Pelayo Castillo y Antonio Bonilla, también en 2017, hicieron lo propio para el caso de Niebla (27 de julio de 1593); Francisco Romero, en 2022, documentó el paso de Cervantes por Villalba (24 de julio de 1593); José Cabello, en 2023, certificó lo mismo en Aznalcázar; y quien re-

... nos obligamos de dar e entregar en atención a la pre-matica de su Magestad y, en su nombre, a Miguel de Oviedo, proveedor de las galeras y a Miguel de Cervantes, comisario, vecino de Sevilla [...] conviene a saber: cien fanegas de trigo puro, limpio de toda semylla, de dar e de rezibir en almacenado a costa deste dicho conçejo en esta dicha villa, las



Carta de obligación del Concejo con Cervantes. A. M. L. P.

quales dichas çien fanegas de trigo este dicho concejo se convino y concertó de dar y entregar con el dicho Myguel de Cerbantes, comisario, oy día de la fecha desta...

Esta protocolización del acuerdo tuvo lugar –tal y como se menciona en la cita textual– el mismo día de la celebración del cabildo, el 25 de julio de 1593; y participaron en su asiento los mismos protagonistas: el escribano Juan Pinto; el alcalde ordinario Pedro Díaz; y los regidores Alonso Gómez, Benito García y Antón Romero Camacho. En este caso, y al igual que ocurre en los protocolos que prueban la presencia de Cervantes en Bonares, Lucena del Puerto, Villalba, Huévar del Aljarafe y Castilleja del Campo, la firma de nuestro ilustre literato no aparece por no ser necesaria, dado que quienes se están obligando en el acuerdo son sólo los miembros del cabildo.

Pese a carecer de la preciada firma, hemos de felicitarlos por este hallazgo, pues ya son dos los documentos que unen la historia de La Palma del Condado con la del autor más universal de la literatura en castellano.

No quisiera terminar estas líneas sin mostrar públicamente mi agradecimiento a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de La Palma y, muy especialmente, al archivero municipal Juan Castizo Reyes por todas sus atenciones.



Bibliografía:

CABELLO NÚÑEZ, José. «Miguel de Cervantes, comisario real de abastos en el Aljarafe sevillano: su desconocida visita a la villa de Aznalcázar», *Anuario de Estudios Locales*, ASCIL n. 9 (2024), en imprenta.

CASTILLO, P. y BONILLA, Antonio «Miguel de Cervantes recaudador en Niebla», en *Sentimiento Illipense*. 05-01-2017. <http://miniebla.blogspot.com.es/2017/01/miguel-de-cervantes-recaudador-en-niebla.html>.

GÓMEZ CANSECO, Luis. *Cervantes en La Palma. Edición facsimilar del folio manuscrito con rúbrica de Miguel de Cervantes Saavedra. 1593, julio, 25. La Palma*. Huelva: Ayuntamiento de La Palma del Condado, 2005.

MIRANDA DÍAZ, Bartolomé. «Miguel de Cervantes Saavedra, comisario real de abastos en tierras del Aljarafe sevillano, del Campo de Tejada y del Condado de Niebla: nuevas fuentes documentales para su estudio», en *eHumanista*, vol. 12 (2024), en imprenta.

MORA RUIZ, Manuel. «Miguel de Cervantes en dos documentos inéditos del Archivo Histórico Municipal de Moguer», en revista *Montemayor*, ed. Ayuntamiento de Moguer, 2017, pp. 40-44.

ROMERO MORALES, Francisco. «Cervantes en Villalba del Alcor», *Gadeas*, recurso electrónico, 22 julio 2022. <https://gadeas.com/cervantes-en-villalba-del-alcor/>

UN SIGLO Y MEDIO DE UN ESCULTOR INMORTAL: EL PALMERINO ANTONIO PINTO SOLDÁN (1874-1939)

Teresa Lafita

Se cumplen ahora los 150 años del nacimiento del escultor ANTONIO PINTO SOLDÁN y con tal motivo su pueblo natal, La Palma del Condado, Huelva, le rinde un sentido homenaje a uno de sus hijos que de no ser por las circunstancias que rodearon su vida y las que atravesaba coetáneamente España, sería mucho más conocido de lo que es en la actualidad, aunque celebraciones como esta, así como el monumento que se le dedicó en la Barredueña que lleva su nombre, las adquisiciones por parte del Ayuntamiento o la Diputación onubense de algunas de sus obras, su conservación en la Corporación, en la Hermandad del Santo Entierro con la que se vinculó, en coleccionistas y en familiares hacen que se le recuerde bastante todavía contribuyendo de este modo a difundir su legado.

Son relativamente escasas las noticias que tenemos sobre PINTO SOLDÁN al día de hoy. Referidas a su vida y basándonos en su Partida de Bautismo, este se celebró en la parroquia de San Juan Bautista de su localidad natal en mayo de 1874, días después de su nacimiento, «a la una de la madrugada del 18 de mayo» del mismo año. Por ella sabemos que se llamó ANTONIO FÉLIX y que sus padres fueron MANUEL PINTO y CARMEN SOLDÁN; nieto paterno de SEBASTIÁN PINTO y MANUELA MORENO, materno de ANTONIO SOLDÁN y CARMEN PÉREZ, siendo sus padrinos sus tíos maternos JOSÉ y SEBASTIANA PÉREZ. Los testigos fueron ANTONIO GARCÍA y JOSÉ CRESPO, siendo JOAQUÍN SERRA el presbítero que lo bautizó y JOSÉ PÉREZ HINOJOSA el párroco entonces (NOTA: Parroquia de San Juan Bautista de La Palma del Condado. Libro 34 de Bautismo, folio 138 vuelto).

Sabemos también que antes o simultáneamente a su intención de dedicarse a la escultura manifestó su deseo de ser profesor, matriculándose en la Escuela Superior Normal de Magisterio de Sevilla, según el expediente conservado en el Archivo de la Universidad de Sevilla que incluye: un Certificado de Buena Conducta —«intachable y digna del mayor encomio», según se lee— firmado por el Alcalde accidental de La Palma ANTONIO SEGURA HUGO, firmada y fechada el 26 de septiembre de 1892 por este y por el Secretario AGUSTÍN GONZÁLEZ. Sólo existe una hoja con una redacción para la prueba escrita y la calificación del «Examen oral. Buena», firmada el 27 de septiembre de 1892 por él y los profesores ROMERO y JUAN DE LA CRUZ. Se concluyen estos documentos con el pago de la matrícula del primer curso para la citada Escuela, fechado el mismo día, por lo que es posible que no los continuara (NOTA: Código de Referencia del Expediente: ES ES 41091 AHUS 4.08.1.1.Carpeta E.N. 123-13).



Busto del rey Alfonso XIII.



Sagrado Corazón de Jesús, 1927.

Con respecto a su obra puede dividirse en cuatro periodos, si bien puede incluirse un quinto, considerando el tiempo que pasa en París, con idas y venidas tanto a Roma como a La Palma, Madrid u otras ciudades a las que viajaba para continuar aprendiendo y relacionándose.

El 1.º: desde su nacimiento en 1874 hasta 1893, en que una vez su familia se ha trasladado a Sevilla y él deja sus estudios en la Escuela Normal Superior de Maestros, entra a formar parte del taller del prestigioso escultor ANTONIO SUSILLO en esta capital.

El 2.º de sólo tres años, pero fundamentales en el devenir de su trayectoria y definición del estilo, que iría desde 1893 hasta 1896, en que fallece SUSILLO y regresa a La Palma. Con SUSILLO tendrá oportunidad de colaborar junto al también discípulo VI RIATO RULL, entre otras obras, en las manos que se le atribuyen de todos los personajes de la fachada lateral del Palacio de San Telmo, edificio propiedad entonces de los DUQUES DE MONTPENSIER, para los que tendrá también (in)directamente ocasión de trabajar en algunos encargos del Maestro.

Con PINTO SOLDÁN y hasta que no se tenga claro su corpus operístico, es decir, hasta que no se encuentren documentos en archivos o nuevas obras aclaren su autoría (a ser posible firmadas y fechadas, lo que sería un «mirlo blanco» porque puede que no ocurra muchas veces), bien porque no constan contratos, recibís, facturas, ... o no están firmadas ni fechadas y sobre todo dispersas. Por eso, las referencias que doy aquí ahora, extraídas de diferentes fuentes consultadas, estarán sometidas a una investigación mucho más rigurosa que requerirá tiempo, pues seguro que aparecerán algunas que permanecen como anónimas.

El 3.º, y aunque esta fecha cambia según la información a la que se acceda, comenzaría en 1901, año en el que se le cita como que obtiene una beca

de la Diputación de Huelva para ampliar sus estudios en Roma, donde permanecerá salvo breves viajes (a La Palma, a Sevilla o a París) hasta finales de la década de los 20/primer mitad de la de los 30.

El inciso de París tampoco está resuelto del todo, ya que se considera que estuvo en 1909, cuando fecha su «Maternité»: un grupo escultórico que en realidad representa un retrato de su compañera (después esposa), y desde donde muestra su deseo al alcalde de Huelva, D. José García y García, de realizar la maqueta del monumento a la figura del navegante ALONSO SÁNCHEZ —que finalmente no se llegó a ejecutar—. Pero París es citada también como la ciudad a la que va aún sin saberse el año, aunque en algunos documentos consta la de 1933, cuando la Diputación —posiblemente de Huelva— le conceda ahora otra beca para residir allí.

Regresando a su etapa romana, allí conocerá a ANNA BONGIANNI MARTELLOTTI y nacerá su hija BIANCA en 1908, fallecida en



Maqueta de Martín Alonso Pinzón, 1929.



Stmo. Cristo de la Buena Muerte, 1937. Hermandad del Santo Entierro de La Palma del Condado. Restaurado por D. Pedro Manzano Beltrán en 2023. Fot: Manu Toscano.



Partida de bautismo de Antonio Pinto Soldán, 24 de septiembre de 1892. Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla.



Calificación prueba de ingreso en la Escuela Normal Superior de Maestros de Sevilla. Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla.



Solicitud de matrícula en la Escuela Normal Superior de Maestros de Sevilla, 26 de septiembre de 1892. Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla.

ra, de ALFONSO XIII, realizado para presidir el paseo principal; otros retratos; su autorretrato, personajes históricos, figuras históricas, etc.

Obras en las que aborda imaginería, imágenes religiosas, panteones como el del LITRI, relieves, ...donde nos dejó su personal estilo, mezcla de los anteriores y de la tradición decimonónica del realismo-naturalista con ecos modernistas, art decó e impresionismo lejano porque lo que le interesa es la fidelidad al modelo, o la interpretación basada en la expresión, actitud, detallismo de los elementos de su discurso, en la multifacialidad, bodegonismo y un tratamiento de las superficies que no esca-

tima recursos (barba, cabello, mirada, facciones), ya sean bustos o figuras enteras.

Queda aún mucho por rescatar de PINTO SOLDÁN. Por eso es de esperar que se encuentren nuevos vestigios, cartas, diarios, otras obras, bocetos, dibujos, instrumentos de esculpir, fotografías... que vayan situándolo en el lugar que sin duda le corresponde no sólo en su localidad natal, sino en el Arte coetáneo a su época, pues él supuso un paso más en su compromiso de hacer una buena obra, preocupado por la calidad de la materia, las formas, el rigor, la sinceridad, la buena dicción, etc., que han dejado su huella en quienes se consideran sus discípulos, como pueden ser los escultores actuales MARTÍN LAGARES y MARGA GARCÍA PINTO.

Dejo para los conocedores en profundidad de la vida y la obra de ANTONIO PINTO SOLDÁN su catálogo artístico, su formación, evolución estética, vicisitudes vitales, cronología y tantas y tantas cuestiones que esta efemérides traerá consigo, pues su relación con las Academias de Bellas Artes, su participación en Exposiciones como las de la Sociedad de Amigos del País, Ateneo de Sevilla y otras instituciones fueron facetas también muy importantes.

Muchas felicidades pues a La Palma del Condado y a todos los admiradores de este gran escultor, que como se viene insistiendo desde hace tiempo por parte de los estudiosos, artistas y palmerinos debería ser mucho más conocido de lo que es.

1922 a los veinticuatro años. Fueron años prolíficos que hay que rescatar pues allí hizo y remitió algunas de sus creaciones. En Roma hará el retrato de su hija y otra serie de obras que constituirán el grueso de su carrera.

El 4.º: a comienzos de la década de los 30 y después de que falleciera su esposa, regresa a La Palma hasta 1939, en que fallece.

Se le considera uno de los discípulos de SUSILLO, con quien trabajó en su taller, pues debió demostrar sus grandes habilidades desde muy joven, al punto de que gozara de gran admiración y protección por sus paisanos y mecenas, entre los que podrían encontrarse el alcalde de La Palma, el Presidente de la Diputación de Huelva, o el vizconde de La Palma, IGNACIO DE CEPEDA, de quienes recibió encargos y patrocinio.

Vinculado al arte clásico, donde mejor se expresaba era en el mármol de Carrara, sin que quiera decir esto que en madera, barro u otros materiales no nos dejara obras que aún mantienen su magisterio formal.

Becado a Italia como se dijo, allí ampliará sus registros inspirándose en los grandes autores de la antigüedad helenística, romana, renacentista y barroca, como puede admirarse en las obras que nos dejó en el pueblo: Sagrado Corazón para la plaza homónima, tallado en 1927; en el modelo en escayola de MARTÍN ALONSO PINZÓN, que modeló para revertir en piedra y situarlo en la avenida de los Conquistadores o del Sector Sur de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929; el retrato de busto, en mármol de Carra-

UN VALLE PRIVILEGIADO

Marta Soriano García

Este año conmemoramos los 625 años de la celebración de la primera feria de La Palma, una concesión del rey castellano Enrique III a doña Elvira de Ayala. En la carta de Privilegio, expedida por el monarca en diciembre de 1398, se otorga a la villa la celebración de la feria ante la petición de doña Elvira de Ayala, esposa de Alvar Pérez de Guzmán.

Además del permiso para la realización de la feria, se establecen unas pautas con respecto a su funcionamiento y organización. Ya Alfonso X el Sabio reglamentó en la Partida V todo lo relacionado con el mundo «de las ferias e de los mercados en que vsan los omes fazer véndidas e compras». En la Castilla de este tiempo se podían establecer, además de las ferias — mercados anuales—, dos formas más de «comercio»: los mercados diarios (las tiendas de las ciudades) y los mercados semanales (mercado urbano).¹

En primer lugar, y tal como se nombra en el mismo documento, la feria surge con el objetivo de que la villa se pueble mejor. Los años finales del siglo XIV son convulsos en Castilla, pues a las luchas externas debemos sumarle las luchas internas de la monarquía por conseguir el poder, una guerra civil entre Pedro I el Cruel y Enrique II de Trastámara, que tras casi dos décadas (1351-1369) se saldó con la victoria de Enrique II en la batalla de Montiel (1369) y con su posterior ascenso al trono. Los nuevos territorios estaban necesitados de población y las ferias contribuían también a fijarla.

Desde comienzos del siglo XIV, existe un creciente interés no sólo de la monarquía, sino también de los señores jurisdiccionales por la celebración de estas ferias como foco de atracción y de asentamiento de la población. Un ejemplo cercano es la iniciativa del noble Juan de la Cerda, señor de Gibrleón, quien en 1323 estableció en el lugar una feria sin que mediara ningún permiso regio previo, que sin duda ser-



Carta de Enrique III concediendo la celebración de una feria anual a la villa de La Palma. A. M. L. P., Legajo 71, Sección Privilegios. Concesión de merced en carta plomada.

viría como anuncio de la futura proliferación de ferias en lugares de señorío. De esta forma, las ferias surgen como estímulo de las corrientes de intercambios en tiempos de crisis, aumentando por tanto las rentas de los señores de las villas donde estas se celebraban.²

La celebración de las ferias era el momento en el que la población tenía la posibilidad de abastecerse. La Palma no estaba asentada como núcleo estable, por lo que su aproximación a villa rural antes que a villa urbana hacía que los productos ofertados fueran generalmente de aprovisionamiento, como cereales, leña y madera, ganado, hortalizas, carnes y pescados. Se establece una fecha anual: a principios de septiembre y con una duración de quince días, además de no poder celebrarse feria alguna de otro lugar en diez leguas a la misma vez, por lo que existía ya una coordinación para evitar la simultaneidad de varias ferias. Esta coordinación permitía a los comerciantes seguir una ruta comercial, acogiéndose al calendario. Lo harían por el *Camino o Vía Real* que, cruzando transversalmente la actual provincia de Huelva, conectaba La Palma con las rutas de abastecimiento desde finales del medievo.³

1. ALCÁNTARA VALLE, J. M.: *Los mercados del Reino de Sevilla en tiempos de Alfonso X El Sabio*. Sevilla.

2. LADERO QUESADA, M.A.: *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*. Madrid, 1994, pp. 77-82.

3. CASTIZO REYES, J. y OTROS: *Carta de Privilegio de la Real Feria de La Palma, 1398-1998*. La Palma del Condado, 1998.



Sepulcro de doña Elvira Ayala, capilla de San Andrés, Catedral de Santa María de la Sede (Sevilla). Imágenes: Cabildo Catedral de Sevilla.



Alvar Pérez de Guzmán y su padre Alfonso Pérez de Guzmán. Imágenes: Cabildo Catedral de Sevilla.

Existe cierta controversia historiográfica sobre cómo La Palma se convierte en señorío. Debemos partir de la base poblacional: Ramon d'Abadal estima que en la Castilla del siglo XV sólo se torga la condición legal de ciudad o villa a núcleos de carácter urbano, aceptándose que las condiciones mínimas de vida urbana sólo podían comenzar por encima de los 200 vecinos⁴, por lo que a finales del siglo XIV la villa de La Palma podría superar esta cifra.

Unos apuntan a que lo hace el 10 de enero de 1350, cuando junto a Villalba es comprada al rey Alfonso XI (necesitado de dinero para sostener el cerco de Gibraltar) por ciento treinta mil maravedíes⁵. La compra la realiza Alvar Pérez de Guzmán el Viejo (Alvar II), tío de Alvar Pérez de Guzmán (Alvar III). Otros confirman que fue en 1340, mientras otros piensan que fue a partir de la donación del monarca Juan I en 1379 y tras la muerte de Alfonso Pérez de Guzmán por los servicios prestados, entregándole a Alvar Pérez de Guzmán la villa de La Palma, además de Palos, Almonte y Villalba.

Recién difunto Alvar Pérez de Guzmán III en 1394, sus territorios y señoríos pasarían a manos de su mujer, Elvira de Ayala. Determinante en sus decisiones y en sus obligaciones como señora, llegó a limitar claramente la extensión y características de su señorío de Palos en 1395 a través del alzamiento de mojones que determinarían tanto la extensión

como las características de éste. Lo haría con la ayuda del testimonio de vecinos mayores de 70 años, por mucho que Niebla y Moguer mostraran su negativa ante esta acción.⁶

Fue doña Elvira, la mujer del almirante mayor de Castilla y alguacil mayor de Sevilla, quien le pidió al rey «por merced» la concesión de la feria anual a la villa de La Palma, dada su influencia en la corte por ser hija del poeta, historiador y estadista del reino don Pedro López de Ayala. El privilegio se obtuvo el 20 de diciembre de 1398, celebrándose la primera feria en septiembre del año siguiente.

A partir de la concesión de la Real Feria de La Palma el poblamiento de la villa se consigue paulatinamente, pues el número de vecinos fue aumentando, apuntando los siguientes datos que existen y el primer censo conocido de mediados del siglo XVI, *Sumario general de los vecinos que ay en la cibdad de Sevilla e todas las otras cibdades e villas e lugares de su provincia*, a cerca de 500 habitantes en la villa.

Elvira de Ayala nos ha dejado un enorme legado histórico y cultural que este año conmemoramos. La feria no fue sólo un hito que marcaría el desarrollo económico y social del territorio, sino un compromiso con el bienestar de sus habitantes, pues supo asegurar un beneficio duradero en los años venideros de La Palma.

4. LADERO QUESADA, M. A.: *Población de las ciudades en la Baja Edad Media (Castilla, Aragón, Navarra)*.

5. LAUREANO RODRÍGUEZ, L.; ANASAGASTI VALDERRAMA, A. M.: *Aldonza Coronel, esposa de dos Alvar Pérez de Guzmán*. Sevilla, 2004.

6. LADERO QUESADA, M. A.: *Niebla, de reino a Condado*. Huelva, 1992.

EL INGENIOSO SASTRE DE LA PALMA

Antonio Pérez Lepe

En un lugar de La Palma, de cuyo nombre sí quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un sastre de los de aguja en astillero, plancha antigua, hilván flaco y dedal corredor...

In memoriam —Juan Pérez Ortiz
10 junio 1940-23 julio 2024

Cuando echamos la vista atrás y queremos entender por qué tomamos cierta decisión y no otra en algún punto clave de nuestra vida, siempre nos vienen a la cabeza esas personas que, bien a sabiendas de lo que hacían o sin ni siquiera ser conscientes, han creado un gran impacto en nosotros y han favorecido que tomemos uno u otro camino.

Y así pasó con Juan, nuestro personaje de hoy, mi persona favorita desde que tengo uso de razón. Y es que, ¿por qué un niño de La Palma con apenas trece años «decide» hacerse sastre en los años 50?

Empezaremos la historia por el principio, cuando un vecino de la calle Nueva, su calle, acuñó sin quererlo el nombre cariñoso por el que luego se conocería a Juan hasta el fin de sus días, «Nani», al no pronunciar bien «Juani», como lo llamaban en casa.

Juan, hijo de Nicolás y de Lola, el menor tras sus hermanos Nicolás y Pepe, siempre ayudaba en las labores del campo, desde muy pequeño. Un frío día de noviembre del año 53, se encontraba en la finca de Las Cabezuelas, en la Media Legua de Villalba, contribuyendo en los trabajos de arrancado de vides. Él iba por delante, con otros niños, cortando los sarmientos de uno en uno con las tijeras de podar para dejar el camino libre a la cuadrilla que venía en hileras sacando las cepas. Tenían que ir muy deprisa para no entorpecer el avance de los azadones. El pequeño Juan corría y corría, sudando y sin aliento, sin mucho éxito, ya que por más que aligeraba el ritmo no era capaz de distanciarse de la marcha imparable de los adultos, hasta que se encendió la primera bombilla de ingenio de su vida: «Si algo no está dando buen resultado, ¿cómo se puede hacer de una manera diferente para que sea más eficaz?». Esta pregunta sería luego un constante en su vida y la que lo llevaría a ser no solo un buen sastre, sino un ingenioso electricista, albañil, fontanero, inventor y hasta filósofo. Mientras Juan corría aquella mañana de trabajo en el campo, se dio cuenta de que donde perdía más tiempo en la tarea de los sarmientos no era en correr, sino en la poda. Agarró un palo grande con la mano y golpeó fuerte la cepa: cuatro sarmientos cayeron de un plumazo al suelo sin tener que usar las tijeras. Avanzó y avanzó, con esta nueva técnica inventada por él, distanciándose cada vez más del grupo. Como en una prueba olímpica, Juani seguía corriendo, como el atleta que quiere batir una marca personal, hasta que consiguió terminar mucho antes que el resto. Todos le aplaudieron; nunca habían visto algo igual. Tras el agotamiento físico, se tumbó en el frío suelo a descansar. Pasado un tiempo, avisó a su hermano Pepe: le dolía el pecho y la garganta, estaba ardiendo de fiebre. Durante la noche un fuerte dolor en el corazón le



Juan Pérez junto a su madre Lola Ortiz —detrás— y las costureras: Dolores Ávila, Josefa Domínguez y Catalina Gil. 1959



Juan Pérez el sastre y, entre otros, Trujillo, Cristobalina Liger, Josefa Domínguez, Concha Pérez y Dolores Ávila: tras la entrega de unos trajes de guarda de campo. Villarrasa, 1959.

sobrevino. Don Miguel, el médico, lo enviaba a Huelva de inmediato. Llamaron a Justo, el taxista, y así empezó un ir y venir al hospital Manuel Lois: «Hay que buscarle un trabajo a este niño que no sea el campo, su corazón está débil».

Su padre Nicolás, pasado un tiempo y ya recuperado, le preguntó:

—Hijo, ¿a ti qué profesión te gusta?

—Camarero, papá —respondió el Nani.

—Preguntaré en el Casino, a ver si de botones... Mala pata, ya ha entrado otro niño... Preguntaré a Aldana en la taberna... Vaya, acaba de entrar otro.

Así fue preguntando a Pepe, el herrero, a Paqui «el del bar», y a muchos otros, sin éxito.

Su hermano Pepe, providencial en su futuro, fue por aquellos días a ver a un sastre, que era de Nerva, y éste le comentó que necesitaba un aprendiz para entrar en el taller. Todo parecía resuelto, pero a Juan no le gustaba coser. «¡No y no! No voy a ser sastre», contestó. Mari «la Cantera», que por entonces cosía con aquel sastre, fue quien lo convenció junto con otras muchachas de la calle. De nuevo encontramos a estas personas que sin quererlo van a marcar el destino de otra. Las costureras del taller, como «Narci», le iban enseñando todo, pero el maestro solo le encomendaba a Juan planchar y hacer mangas. El Nani había decidido que sastre sería su oficio, pero quería aprender más rápido. Jose-lito, el pintor, quien había sido sastre, le empezó a enseñar por las noches a cortar y así a los quince años ya sabía hacer una chaqueta y un pantalón completos él solo. Buscó a dos costureras para empezar a coser por su cuenta; sin embargo, no le salía trabajo y, como diría Don Quijote: «Oficio que no da de comer a su dueño, no vale dos habas». Pero un día Manolito Martínez le pidió que le hiciera una chapona, su primera pieza en solitario. Luego, una vecina de su calle le pidió dos pantalones. Con estos ingresos iniciales compró su primera máquina de coser. Sus ganas de aprender lo llevaron a conseguir asociarse como independiente al Gremio de sastres de Cataluña y cada mes le llegaba un nuevo fascículo desde Barcelona, con lecciones de patronaje, confección, tendencias, telas... «El ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres», que diría el Hidalgo. Así, con lo aprendido por las costureras, por sus maestros, por estos libros, que devoraba nada más recibirlos, la formación autodidacta y su agudo ingenio fue avanzando y desarrollando una profesión hasta niveles de excelencia no solo en trajes de vestir de hombre, sino en trajes de mujer, vestidos de novia, trajes de corto, de bandas de música, de flamenca, de hípica, de damas de las fiestas o incluso una túnica para el Cautivo de La Palma. De aprendiz pasó a Maestro y su taller fue creciendo y llenándose de tantas y tantas costureras, siempre con un intercambio generoso de enseñanzas en ambas direcciones: Pepa «la Chispa», Josefa «la Cartagenera», Isabel Recio, Manolita, Ramona, Dolores «la Salá», Catalina, Isabeli, Inés, Candi, Rosa, Rocío, Ani, Rosi, Loli, nuestra Manolita... y otras muchas, todas personas extraordinarias que fueron y serán parte de la familia.

Así fue como el Nani llegó a ser uno de los sastres de La Palma, por las circunstancias y personas influyentes en su decisión y por el tesón y el ingenio que lo caracterizaban. Estoy seguro de que lo hubiera aplicado a cualquier profesión que se le hubiera puesto por delante.

En esta sociedad actual de la meritocracia y lo material, la medida del éxito de una persona nos lleva siempre a pensar en que cuantos más bienes se han acumulado en la vida más victorioso se es. Sin embargo, Juan, con una filosofía de vida y una lógica aplastantes, sabía que el éxito de una persona reside en hacer el bien al prójimo, en recibir el abrazo o el aplauso de una persona que agradece tu generosidad,



El sastre Juan Pérez junto a su mesa de trabajo. 2022.

en que hablen bien de uno incluso después de partir, en dejar huella en los que nos rodean y en conferir un legado inmaterial que perdurará en las generaciones que siguen... Y ahí Juan fue un verdadero campeón olímpico, medalla de oro en generosidad e ingenio.

La sastrería marchaba, con la alegría de las costureras y los clientes, efervescente y dinámica, siempre con la radio y la música sonando, porque «la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu», que diría el de la Mancha. Pasados unos años, un 24 de enero de 1965 contraería matrimonio con Antoñita, la chica de Marcos Lepe, alcalde que fuera de La Palma. Y ¿qué decir de mi madre? Todo alegría, empuje, generosidad y emprendimiento. Cinco hijos tuvieron, Inmaculada, Lola, Juan Marcos, Salud María y Antonio, el que os redacta este In memoriam todavía encajando la pérdida, vacío que no es sino una puesta de manifiesto de cómo su sello y su persona se hacen presentes para perdurar en los que nos quedamos.

Desde pequeños, a los cinco nos encantaba ir a la sastrería, a ver el taller a pleno rendimiento, a reírnos con las costureras, a comer pasteles cuando pasaba el Kiki, a ayudar en lo que podíamos y a escuchar una y otra vez los fantásticos relatos de papá y sus acertijos, que nos repetía para despertar nuestra curiosidad e ingenio. Pero no solo nosotros, mis primos hermanos también sentían esta atracción y cariño por el tío Juan, quien siempre estaba para lo que hiciera falta y para sacar una sonrisa amable o una discusión filosófica: Cristi, Marco Antonio, Juan Nicolás, Marco Jesús, Jesús (que en paz descansa y que entre nosotros sigue), Carlos, Eusebio, Lola y Loli. Luego llegaron los sobrinos, quienes sienten pura adoración por su abuelo, no hay otra palabra: Auxi, Salud, Pablo, Juanlu, Marcos y Rubén. Y sus dos bisnietos, quienes aunque pequeños no se separaban de él: José y Julia. Un amplio árbol genealógico que siempre llevará «el sello de la casa», el legado del Nani.



Juan Pérez en su sastrería de la calle Menéndez Pelayo junto a las costureras Inés García y Manuela Alanís. 22/07/1980.

Las anécdotas y recuerdos con él son incalculables y sus enseñanzas siempre quedarán en todos los que le rodeamos. En cualquier situación aparentemente irresoluble él nunca te daría la solución a la primera, siempre te diría aquello de «¡échame talento!», para obligarte a pensar y resolverlo por ti mismo. Si te comprometías con algo había que llegar hasta las últimas consecuencias, como cuando a mis ocho años me demandó que si lo que me gustaba era bailar, él me llevaría con el mejor profesor, Caracolillo, pero no podía faltar ni un solo día a clase... Y ni un solo día fallé durante diez años. Su ejemplo de sacrificio y entrega es algo de otro planeta. No se enseña diciendo, él ensañaba haciendo. «Dad crédito a las obras y no a las palabras», decía Alonso Quijano.

Y cuando todo iba viento en popa... llegó el *prêt-à-porter*. Trajes ya confeccionados tallados de dos en dos, fabricados en serie, con telas de peor calidad, para cuerpos estándar, sin personalidad..., una novedad que vino para quedarse y para hacer temblar los cimientos de la propia industria de la moda. Cada vez menos gente se hacía un traje a medida, a lo sumo, lo traía para adaptarlo a su cuerpo. Una revolución comparable a ejemplos actuales como lo que ha vivido el negocio del taxi frente a las empresas de vehículos de transporte con conductor o el sector hotelero con el alquiler de viviendas turísticas. Pero, decía el Quijote que «siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas, para dar remedio a ellas». Y ahí estaba Antoñita para abrir esa ventana de par en par y lanzarse a vender en la sastrería de La Palma las mejores marcas de trajes de flamenca y para adaptarse a la venta del «listo para llevar».

Un trágico suceso le sobrevendría en la madurez de su carrera, y es que, ¿puede ser más irónica la vida que cortándole el dedo índice de la mano derecha a un maestro sastrero? Pero «las heridas que se reciben en la batalla, antes dan honra que la quitan», le dijo el Hidalgo a Sancho, y, de nuevo, el

ingenioso sastrero aprendió a coser con la mano izquierda y hasta se fabricó una prótesis de madera que haría las veces de falange para no parar su oficio.

Su inquietud por aprender cosas nuevas lo llevó a hacerse un experto en electricidad a raíz de comenzar a arreglar sus propias herramientas: máquinas de coser, planchas, luego ventiladores, calefactores..., hasta llegar a enmendar todo tipo de aparatos eléctricos y a fabricar los suyos propios; no en vano, su nieto Pablo lo apodó cariñosamente Nicolás (como su padre) Tesla, de quien el Nani se declaraba fan absoluto.

Una vida llena de trabajo duro, familia, tanto propia como política, vecinos queridos, como Soriano, Mari, Francisca, Isabel... y amigos irrepitibles, desde aquellos de la infancia, como Juanillo «el Bizqui», amigo inseparable, Manuel «el de los Santos» o «el Foyo», a los que de jóvenes lo acompañaban en sus primeros viajes en Vespa, como «el Serenito» o «el Portu», hasta sus amigos de tertulia y filosofía de vida: Gabriel, Pablo Calvo, Jesús «Feca», Antonio Pino, Manolito el de la Agencia, Pedro el del bar y Tere, su mujer, su gran amigo Pepe Infante, Juan Jesús, su yerno y amigo, Josefa la de la Peña, Camacho, Teba, Julián «el Serrano», Antonio «el Grillito», Pablo, su nieto y amigo... y tantos y tantos otros; me sería imposible mencionarlos a todos, pero ellos saben quiénes son, a quiénes ha influenciado el Nani y quiénes le aportaron a él. Un legado simplemente ejemplar de entrega, amabilidad e ingenio.

*Nació en la calle Nueva de La Palma,
para el tiempo del sulfato, mes junio,
sastrecillo valiente que de estudio
y de ingenio llenos tenía el alma.*

*Su oficio autodidacta preparara,
compositor que mima su preludio,
y presto a combatir los infortunios
su batuta en aguja transformara.*

*Su lanza en astillero, audaz genio,
Hidalgo que generoso cabalga,
venció a sus gigantes; puro ingenio.*

*El amor de su gente nos recalca:
«Al bien jacer jamás le falta premio» y
no hay tesoro que más que el Nani valga.*



Juan Pérez con la Peña «El Cubilete» en el Casino. 1963.

Vieja feria de pueblo

Hoy es feria en el pueblo. Este pueblo no es ninguno determinado... y es un pueblo cualquiera. De mañana —una brillante mañana septembrina— la banda municipal, si los «amateurs» rurales no pudieron, acaso, acoplar fondos para traer banda de regimiento, atruena las rúas blancas con estridores alegres, en que el cornetín pone su metálico grito. Se diría que hay títeres en el pueblo...

Al pronto, en sueños aún, nos ha acariciado la música. Creernos vivir en un mundo irreal, y una armonía vaga nos envuelve. Luego, la ilusión se deshace, y el pasodoble bullanguero impónese rotundo, inconfundible... ¡Es feria!

Entonces recordamos que, el día anterior, unos hombres exóticos, desconocidos, han golpeteado largamente, implacablemente, en la plaza tranquila, levantando tenduchos y cobertizos frágiles.

La charanga se aleja; la música va haciéndose imprecisa; se apaga, al fin... Al frente del cortejo musical, como guiones, como heraldos, marchan invariables, impertérritos, los imprescindibles... Son los de siempre: se hallan en todo lugar de algazara, sin salir del término; viajan poco o nada, pero agotan hasta las heces los eventos locales... Son los primeros con quienes topa el forastero, en el casino, al arribar a la villa. Galantes y solícitos, se truecan en cicerones espontáneos, con absoluto desinterés. Cuando un crimen pone su trazo negro en la vida llana y riente, los imprescindibles acuden presurosos y, acaso, auxilian al buen médico en la ansiedad expectante de las primeras curas...

Hoy, bien de madrugada, estos excelentes amigos vistieron raudos las galas domingueras; y allá van, precediendo a los músicos,

orgullosos de su papel, magníficos, entre los chiquillos regocijados...

En el ferial, la policromía de los juguetes —una policromía móvil y absurda...—. La mezcla de olores varios y característicos; el perfume campesino de los peros pomposos; el ingrato tufo del cordobán en las zapaterías serranas; el humo asfixiante de los buñuelos típicos...

En los puestos de juguetes, huele el barniz; en las sombrererías, la cola; el mostagán y el aguardientazo, en las tabernas, cobijadas con grandes ramos de pinos verdes...

Los gritos, los pregones, las risas, forman un concierto inacorde y extraño.

Las abejas acuden —nunca tan solícitas— al turrón; a los alfajores; a los piñonates rubios, más rubios bajo el sol de esta blanca mañana septembrina.

De lejos, nos llega un cascabeleo bullicioso... Son los coches que van hacia el real de ganados, conduciendo a las pueblerinitas gentiles. Y las risas locas de estas lindas muchachas son como musicalinos cascabeles, dulces y nostálgicos, entre el bullicioso cascabeleo de los coches lejanos...

Hoy es feria en el pueblo. Este pueblo no es ningún pueblo determinado... y es un pueblo cualquiera.

Un perfume de nostalgia ha acariciado mi espíritu. Ensoñando, he creído percibir las alegres notas de un pasacalle. Luego, la ilusión se deshace... La deliciosa música se aleja, va haciéndose imprecisa; se apaga al fin...

Pedro Alonso-Morgado y Tallafer
Tradicional fiestas, agosto-septiembre, 1957



A. M. L. P. Fondo fotográfico.

Algunas notas sobre las modificaciones en la capilla de San Andrés de la Catedral de Sevilla en 2022

Jaime Navarro Casas

Arquitecto de la Catedral de Sevilla 2015/2024

Durante los primeros meses de 2022, aprovechando que la imagen del Cristo de la Clemencia de Martínez Montañés que preside la Capilla de San Andrés se encontraba en una exposición en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, se acometieron los trabajos de mejora que habíamos proyectado previamente y para los que habíamos obtenido la correspondiente autorización de la Comisión Provincial de Patrimonio. Dos eran los principales problemas detectados en esta capilla en el Plan de Conservación Preventiva con el que trabajaba en colaboración con la conservadora de Bienes Muebles:

—Retirar el retablo del Sagrado Corazón que se encontraba confinado e inaccesible tras una estructura metálica sobre la que se disponía la talla de Montañés.

—Restaurar y recolocar las esculturas funerarias conocidas como de los Pérez de Guzmán, que desde 1796 (según Gestoso) se habían dispuesto de forma poco apropiada, alineadas y adosadas al muro oeste de la capilla y que se encontraban en muy mal estado de conservación.

La principal motivación para la primera actuación era la imperiosa necesidad de evitar el peligro que suponía disponer una talla de la importancia del Cristo de la Clemencia sobre un retablo de madera inaccesible por estar enjaulado por una estructura metálica de soporte para el dosel del Cristo. Esta configuración nos impedía acceder al retablo para la inspección de sus condiciones térmicas y de estabilidad y, sobre todo, de presencia de xilófagos.

La segunda actuación era necesaria no sólo por la necesidad de restaurar el muy deteriorado conjunto escultórico, sino por recuperar el carácter unitario de las cuatro figuras con el que fue concebido. En efecto, este grupo mortuorio fue concebido y labrado por Ferrand González en el llamado «taller de los toledanos» con las figuras agrupadas y ocupó el centro de la llamada capilla de los Pérez de Guzmán en la catedral almohade de Sevilla, es decir, en la mezquita alhama almohade consagrada al culto cristiano desde 1248. Uno de los personajes del grupo es Dña. Elvira de Ayala, quien en el año 1398 consiguió para La Palma del Condado la celebración de una Real Feria que se ha mantenido hasta nuestros días, cumpliéndose este año su 625 aniversario. Fue concedida por Enrique III el Doliente a petición de doña Elvira de Ayala. Por ello, centramos estas líneas en comentar este aspecto de la restauración de la capilla de San Andrés.

En la figura 1 representamos un plano de estado anterior y posterior de la reforma de la capilla. Podemos ver las figuras adosadas al muro oeste de la capilla, tal como quedaron en la penúltima gran intervención que en el año 1796 se produjo en ella. La última es la que en los años cincuenta del siglo XX realizó el Cardenal Segura colocando un retablo neogótico dedicado al Sagrado Corazón

de Jesús que realizó Claudio Rius y que no tuvo mucha aceptación entre los sevillanos. Quizás por ello, con motivo de la exposición Magna Hispalensis, se colocó delante suyo un gran dosel sobre el que se dispuso la impresionante talla del Cristo de la Clemencia.

Lo primero que debemos subrayar sobre esta capilla es que se trata de una de las escasas capillas «ciegas» de la catedral. En efecto, pocos años después de su finalización, fue cegada su vidriera al levantar tras ella la gran Sacristía Mayor de la catedral, sumiéndola en total oscuridad apenas vencida por la leve luz reflejada de las naves adyacentes. Quizás por ello siempre ha sido una capilla de escaso atractivo para otros fines.

Varias lagunas persisten hoy en el conocimiento de estas esculturas y en la evolución de la capilla. Vayamos a ellas. En primer lugar, la referida a la identidad de los personajes representados. El personaje principal es D. Alvar Pérez de Guzmán (nacido en 1364, fallecido el 15 de julio de 1394), hijo de Alfonso Pérez de Guzmán (fallecido en 1371, segundo personaje varón del grupo). Fue Segundo Señor de Gibraltor, Palos, La Palma y Olvera, alguacil mayor de Sevilla y Almirante Mayor de Castilla. Debió nacer en Sevilla, donde residió; participó en la derrota del ejército portugués en Mértola y en la pacificación del asalto a la judería de Sevilla, y fue enterrado en la capilla familiar de San Andrés. Su mujer Elvira López de Ayala y Guzmán (nacida en 1377, fue hija de Pedro López de Ayala, Canciller y cronista real; es el personaje femenino del grupo). El cuarto personaje despierta más dudas. Representa a un infante si atendemos a la iconografía habitual del taller de los toledanos, que presenta a los varones siempre con espada y traje militar. En este caso, la figura porta un espadín, pero lleva capa y no traje militar. Según describe Pérez Higuera en su artículo «Ferrand González y los sepulcros del taller toledano 1385-1410» (publicado en el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología en 1978), en que atribuye estos sepulcros

a dicho taller, toda su producción repite un mismo modelo, con la figura yacente colocada sobre una peana exenta decorada en sus cuatro costados por un friso de medallones lobulados con motivos heráldicos y escasas variaciones según se trate de obispos, caballeros o damas. En el caso de los caballeros, estos aparecen:

Con el traje militar de fines del siglo XIV:

aljuba de anchas mangas ajustadas en los puños, que deja ver la loriga que lleva debajo, a veces por el cuello y siempre en el borde inferior. Se sujeta en la cintura por un ancho cinturón adornado con morlanes, del cual pende el llamado puñal de la misericordia. En casi todas las yacentes, sobre la aljuba se ve una banda que cruza el pecho desde el hombro derecho, prolongándose a lo largo de las mangas, que se ha interpretado como la insignia de la Orden de la Banda de Alfonso XI.

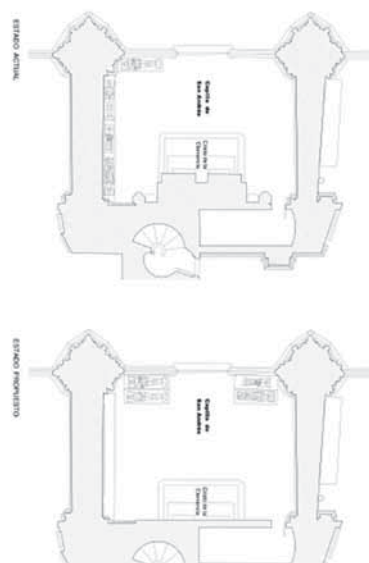


Figura 1. Plano de la capilla de San Andrés antes y después de la intervención.



Figura 2. Plano de distribución de las capillas en la mezquita catedral.



Figura 3. Grabado de Valentin Carderera y Solano (entre 1855 y 1864). Imagen procedente de la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico.



Figura 4. El grupo escultórico antes de la intervención.



Figura 5. El grupo escultórico tras la intervención. Imágenes: Cabildo Catedral de Sevilla.

Completan la indumentaria las restantes piezas del arnés: quijotes, rodilleras, grebones, escarpes de punta muy aguda y guanteletes articulados. La cabeza, peinada con melena corta y ahuecada por los lados según la moda francesa del siglo XIV, suele ir cubierta con un liso casquete con joyel en el centro de la frente, o descubierta, con diadema que sujeta la melena, alusión a la muerte prematura. Presentan todos la misma actitud, con la espada entre las manos, que es siempre del mismo tipo: pomo circular con pequeño escudo dentro del medallón lobulado, arriaz de cruz recta y la vaina con el tahelí enrollado, decorado con morlanes.

En el caso de las damas, éstas aparecen:

Vestidas siempre a la moda castellana de la última década del siglo XIV: traje de corpiño muy ajustado y cortado a la cintura con falda de mucho vuelo, a la manera de las cotas castellanas. Encima, la mantonina de alto cuello, con aberturas para sacar los brazos, cubiertos por mangas terminadas en forma de embudo. También se repite el tipo de toca, posiblemente la llamada alfarda castellana. En cuanto a la actitud, sostienen en una mano un pequeño libro de horas cerrado, y con la otra sujetan el borde del manto, o agarran el largo collar de perlas.

Otra pauta común es la presencia de un perro a los pies del yacente, siempre el mismo tipo de lebrél, con idéntica actitud y con un ancho collar sujeto con gruesas anillas. En el caso de las damas también se repiten los perrillos falderos con collar de cascabeles a los pies de la yacente.

Como vemos, la atribución del conjunto al taller toledano es indiscutible, pero el personaje representado por la cuarta figura no queda claro: Pérez Higuera la asigna a un posible hijo de D. Alvar Pérez de Guzmán, otros a algún hijo de Dña. Elvira. Sin embargo, solo conocemos de la existencia de dos hijas suyas: Juana e Isabel de Guzmán y Ayala.

El conjunto funerario con las cuatro figuras fue colocado en las primeras décadas del siglo XIV en el centro de la «capilla de los Pérez de Guzmán», cuya dotación en esos años está suficientemente documentada en los archivos catedralicios. Alfonso Jiménez y Teresa Laguna, anteriores conservadores de la catedral, la sitúan como tercera capilla del lado sur de la mezquita catedral (Figura 2), unas capillas más allá de la capilla almohade de San Andrés. Pocos años después se labra la nueva capilla gótica de San Andrés y en

ella se recoloca el conjunto funerario, lo que constituye una rareza, porque ya ha desaparecido el patrocinio de los Pérez de Guzmán, y la nueva capilla de San Andrés está bajo el patrocinio del Conde de Cifuentes. Esta situación se mantiene hasta 1796, cuando este patronazgo autoriza a recolocar las cuatro esculturas alineadas en el flanco oeste de la capilla. Para esta operación se ciega un hueco de conexión entre esta capilla y la de los Dolores, que seguramente se abriría durante la ejecución de la vecina Sacristía Mayor. Lo que parece seguro es que para esa época el conjunto ya debía haber perdido los basamentos decorados antes descritos, que ya no tendrían sentido en esta disposición lineal. El nuevo basamento era un sencillo banco corrido con tapa de mármol crema y pared de pizarra gris, que es el que se ha mantenido con la nueva disposición. Se han creado dos basamentos a izquierda y derecha de la entrada a la capilla. A la derecha, se han colocado D. Alvar y su padre y a la izquierda, Dña. Elvira y la joven figura. El conjunto recupera así carácter unitario y protagonista del espacio, compatibilizado con la presencia del Cristo de la Clemencia, que se dispone al fondo de la capilla presidiéndola.

Como vemos, quedan aún por indagar asuntos respecto al probablemente más antiguo grupo escultórico de la catedral. Como curiosidad, incluimos un interesante grabado (Figura 3) de Valentin Carderera y Solano que aparece como Lámina XXV de la publicación *Iconografía española. Colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás monumentos inéditos de reyes, reinas, grandes capitanes, escritores, etc. Desde el siglo XI hasta el XVII, 1855-1864*. Se trata de una «restauración» gráfica de las esculturas de D. Alvar y Dña. Elvira, que aparecen emparejadas y en disposición invertida como suele ocurrir tantas veces con las reproducciones fotográficas cuyos negativos se invierten por desconocimiento del editor.

Lógicamente, el traslado de las esculturas a su nueva disposición se ha realizado tras una minuciosa y delicada restauración de estas. Las fotografías de las Figuras 4 y 5 muestran el contraste entre el estado previo y el estado final tras la intervención. Los trabajos fueron realizados bajo proyecto y dirección de Jaime Navarro, arquitecto de la catedral y de Ana Isabel Gamero, conservadora de BBMM de la catedral, con informe arqueológico de Álvaro Jiménez, siendo Kalam S. L. la empresa de restauración, cuyo presupuesto fue de 60.000 €.

DÍA DE LA PALMA

24
de Junio



Corporación Municipal.

Discurso del alcalde, D. Manuel García Félix.

MEDALLA DE LA PALMA AL DEPORTE 2024

D. FRANCISCO JAVIER CÁRDENAS MALDONADO

«Fran Cárdenas» forma parte del elenco de figuras relevantes del deporte contemporáneo que han nacido en La Palma. Jugador de baloncesto, dio muestras de su talento desde los comienzos en el C. B. La Palma'95, entidad que posee el privilegio de haberlo tenido en su cantera e iniciarlo en su brillante carrera.

Con tan solo trece años llegó al equipo del Caja San Fernando de Sevilla, al que sucederían el Qalat Cajasol, Aguas de Sousas Ourense, Unión Financiera Asturiana Oviedo Baloncesto, Unión Financiera Baloncesto Oviedo, Río Natura Monbus Obradoiro (de Santiago de Compostela), Liberbank Oviedo Baloncesto, Levitek Huesca, Cáceres Patrimonio de la Humanidad y Ciudad de Huelva, recorriendo a través de ellos en la posición de base las categorías EBA, LEB Plata, LEB Oro y ACB del baloncesto español. Fue el mejor base de las ligas LEB Plata en la temporada 2012-13 y de la LEB Oro en la 2013-14.

Está considerado uno de los mejores jugadores de basket de la provincia de Huelva y el que más partidos ha disputado en la máxima competición nacional de la historia, caracterizado por su inteligencia, velocidad, buen trato y dominio del balón anteponiendo el éxito del grupo al individual; cualidades que le han permitido impregnar de una alta competitividad a los clubes que ha pertenecido a lo largo de más de veinte temporadas en activo y dejar una huella de liderazgo.



Palabras de agradecimiento de D. Francisco Javier Cárdenas Maldonado.



D. Francisco Javier Cárdenas Maldonado, jugador de baloncesto, recibe del alcalde D. Manuel García Félix la Medalla de La Palma al Deporte 2024.

Medallas de La Palma 2024



MEDALLA DE LA PALMA A LOS VALORES HUMANOS 2024

DRA. D.^a MARÍA AUXILIADORA MARTÍN CERA

Se licencia en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla, iniciándose de forma voluntaria en el Servicio de Pediatría del Hospital Virgen Macarena para posteriormente cursar Puericultura a la vez que ejercía su profesión en los municipios de Moguer, La Palma, Valverde del Camino o Cumbres Mayores.

En 1990 se incorpora al Servicio de Urgencias del Hospital Infanta Elena de Huelva en calidad de apoyo a Pediatría y poco después obtiene la oposición de Médico de Urgencia Hospitalaria permaneciendo en dicho centro hasta la culminación de su vida laboral en mayo de 2024.

Este galardón reconoce la perspectiva multidisciplinar de una facultativa que se ha llevado más de tres décadas en una unidad de gran complejidad, donde se presta la atención al paciente en casos en los que su condición clínica precisa de una atención sanitaria inmediata; sin embargo, se valora destacadamente su capacidad de sentir como suya la vulnerabilidad del paciente en un servicio y ante unas circunstancias tan vitales.

El jurado hace resaltar el trato de humanidad de la premiada en sus acciones por ayudar al enfermo con empatía, su «don de sanar el alma» y poner el hospital al servicio de las personas.



La Dra. D.^a María Auxiliadora Martín Cera recibe del alcalde la Medalla de La Palma a los Valores Humanos 2024.



Palabras de agradecimiento de la Dra. D.^a María Auxiliadora Martín Cera.

MEDALLA DE LA PALMA A LA PROMOCIÓN EMPRESARIAL 2024

BARNETO MODAS

Manuel Barneto Pérez descubrió su gusto por la sastrería a través de su relación con don José Martín, Joselito el Pintor, quien lo introdujo en el patronaje industrial, que perfeccionó con sus estudios en la Academia Aubele de Barcelona titulándose en Sastrería y Modistería.

Abre su primer taller en un piso de la plaza de España de La Palma e incorpora la línea de servicio de camisería y complementos para satisfacer la demanda de su clientela. A partir de aquí, en la década de los ochenta, amplía el negocio e incorpora a Isabel Alanís Domínguez, su mujer, en la atención al selecto público de la sastrería, modistería y confección en la calle Ignacio de Cepeda.

La proyección definitiva de la empresa llega en su ubicación actual de la plaza de Ntro. Padre Jesús desde hace ya más de treinta años, donde se produce el relevo generacional ofreciendo ininterrumpidamente un servicio esmerado basado en la tradición y en la innovación del vestir aportadas por sus hijos Juan Francisco, que continúa el patrón de su padre, y Alejandro, que se abre en la confección de moda para caballero y ceremonia.

Hoy Barneto Modas continúa siendo un referente de elegancia y del buen vestir por su atención personalizada y un esmerado servicio basado en la calidad de los tejidos, acabados de las prendas y en la profesionalidad de sus gerentes, virtudes estas que los distinguen dentro y fuera de la provincia de Huelva.



Palabras de agradecimiento de D. Alejandro Barneto Alanís, junto a su padre y su hermano.



D. Manuel Barneto Pérez recibe del alcalde la Medalla de La Palma a la Promoción Empresarial 2024 junto a sus hijos D. Juan Francisco y Alejandro Barneto Alanís.

MEDALLA DE LA PALMA A LA CULTURA Y LAS ARTES 2024

BANDA MUNICIPAL DE MÚSICA NTRA. SRA. DEL VALLE

En el seno del proyecto cultural creado en 2003 con la dirección de Miguel Ángel Redondo Gil y bajo los auspicios del Ayuntamiento de La Palma, surge una nueva Banda de Música recuperándose una tradición que ya existió siete décadas atrás, ahora con el nombre de Ntra. Sra. del Valle.

Sus pilares se fundamentan, por un lado, en la Escuela Municipal de Música, que ofrece la enseñanza en solfeo e instrumentación a su alumnado en las diferentes especialidades por un profesorado excepcional que ha logrado asegurar la presencia de la música en el municipio de la mano de su director actual, Miguel Mateos Valdayo, promocionando también entre niños, jóvenes y adultos el trabajo en equipo, la responsabilidad, el compañerismo y la inclusión social; y por otro, en la Asociación Cultural Alegre Sinfonía, que la representa y gestiona este bien que difunde con su valía en cada nota el nombre de La Palma.

El jurado de este galardón pone en valor el esfuerzo, el empeño y el sacrificio de todas y cada una de las personas que han constituido y configuran este grupo humano, que ha alcanzado un nivel profesional en conciertos y actuaciones a la altura de las grandes y afamadas bandas de Sevilla y Huelva hasta el punto de ser reconocidos allá donde tocan por la expresión «Suenan el Valle».



D. Manuel Caro Pichardo, presidente de la Asociación Cultural Alegre Sinfonía, recibe del alcalde la Medalla de La Palma a la Cultura y las Artes 2024 en nombre de la Banda Municipal de Música Ntra. Sra. del Valle.



Palabras de agradecimiento de D. Manuel Caro Pichardo en presencia del director de la Banda Municipal de Música Ntra. Sra. del Valle, D. Miguel Mateos Valdayo.



Banda Municipal de Música Ntra. Sra. del Valle.



El alcalde D. Manuel García Félix con los galardonados con las Medallas de La Palma 2024.





www.carpinteriametalicaalanis.com



HIERRO-ALUMINIO-PVC
MOSQUITERAS-ACERO INOXIDABLE
MAMPARAS DE BAÑO
AUTOMATISMOS-DOMÓTICA

666 42 14 91

VENTANAS DE PVC:

deceuninck®

VENTANAS DE ALUMINIO:



ALUMINIOS GALLSUR

Calle Baratilla, nº 18
La Palma del Condado

carpinteriametalica.alanis@gmail.com

BODEGAS MILLÁN

Vinos blancos, tintos, amontillados, olorosos,
mistelas, moscateles, vermouths y grandes viragres



C/ Nicolás Gómez González, 9
Tif. 646 043 758
LA PALMA DEL CONDADO (Huelva)



Radio
del condado

#LA RADIO DE TU VIDA

105.4 FM

www.radiovozdelcondado.com




APP Android + iOS Radio Voz del Condado

La Palma

del condado

El Excmo. Ayuntamiento
de La Palma del Condado
agradece a todos los anunciantes
su participación en esta publicación
y les desea una
Feliz Feria y Fiesta de la Vendimia 2024



 www.ceraventanaspvc.com

 645 774 502

VENTANAS DE PVC Y ALUMINIO



MAMPARAS DE BAÑO



¡FINANCIAMOS SUS VENTANAS
HASTA EN DOCE MESES SIN INTERESES!




EXPOSICIÓN Y VENTA: Polígono Industrial Dehesa Boyal. Calle Bodegas Salas, 30

TALLER: calle Hinojos, 14



LA PALMA DEL CONDADO

 info@ceraventanaspvc.com



farmacia

RIVERA

... al cuidado de su salud

 959 400087

 facebook.com/farmaciarivera

CONDADO UNIÓN CINE CIUDAD

Precio Único

el cine con precio reducido



www.cineciudad.com

Descarga la **APP** de UCC y disfruta de todas sus ventajas



Feliz Feria y Fiesta de la Vendimia



HERRERA BURGOS S. L.
 CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA
 Muebles a medida, barandas de todo tipo, carpintería en general
 Desde 1985



C/ San Agustín, 27
 La Palma del Condado
 Tfno. 959 40 05 15 / 667 70 34 66
mdherreraburgos@hotmail.com



B O D E G A S
I N F A N T E



B O D E G A S
M A M



www.dinfante.com

Grúas y Talleres CARO TEBA, S.L.



REPARACIONES DE CHAPA Y PINTURA, TRABAJAMOS PARA TODAS LAS COMPAÑÍAS
SERVICIO DE GRÚA A PARTICULARES Y EMPRESAS
REPARACIONES EN ALUMINIO
VEHÍCULO DE CORTESÍA

SERVICIO DE RECOGIDA Y ENTREGA
LAVADO Y DESINFECCIÓN DE SU VEHÍCULO
EXTRACCIÓN DE COMBUSTIBLE
CARGA DE AIRE ACONDICIONADO

Parque Industrial La Dehesa
C/ Bodega Infante, 34
LA PALMA DEL CONDADO

Teléfonos: 959 400281 - 617432523 - 617432524
e-mail: talleres@caroteba.es - gruas@caroteba.es

estudio gráfico
diseño editorial
impresión

Cuestionarte

 Cuestionarte
 cuestionartedesing

Impresión Digital Creativa

959 40 16 91 

Avda. Sundheim, 16 B 
21700 La Palma del Condado • Huelva

impresion@cuestionarte.net 

Telepalma

Vive conectado



FIBRA



MÓVIL



TV



FIJO



SOLAR



MULTI
SERVICIOS

 Plaza 15 de Agosto, 20

 800 00 72 86

 www.telepalma.com

dental
Rivera

ODONTOLOGÍA ESPECIALIZADA

Junto a Plaza de España
(esquina calle San Juan con Rey Juan Carlos I)

La Palma del Condado

T. 959 40 17 45
www.dentalrivera.es

Marcos

En dos palabras: TENEMOS de TODO

Lepe

Eusebio Lepe
GERENTE

Menaje/Hogar
Cerrajería - Droguería
Pintura - Electrodomésticos
Material eléctrico - Ferrería - Bazar
Bricolaje - Muebles - Lámparas
Decoración - Jardinería
Manualidades

C/ Alfareros, 5 - Tlfno.: 959 40 10 31
21700 La Palma del Condado (Huelva)



IMPRESA Y PAPELERÍA

UNIÓN, S. L. U.

Tres generaciones a su servicio

C/ Nicolás Gómez, 15

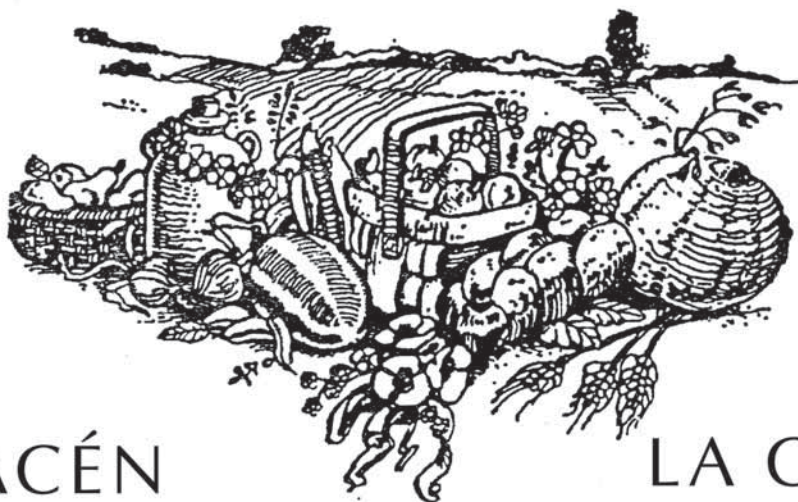
Tels.: 959 400 187 - 639 189 435

21700 - La Palma del Condado (Huelva)

E-mail: imprentaunion@hotmail.com



FRANCISCO GIL FLORES



ALMACÉN
DE FRUTAS

LA CALIDAD
DEL DÍA

San Pedro, 5 - Tlfno.: 959 400466
LA PALMA DEL CONDADO

Ctra. Calañas, s/n - Tlfno.: 959 561175
ZALAMEA LA REAL



**REAL, FRANCISCANA Y FERVOROSA
HERMANDAD DE LA SANTA CRUZ DE LA
CALLE CABO, SANTA CARIDAD
Y NTRA. SRA. DEL ROSARIO**

Desea a todos sus hermanos,
simpatizantes y al pueblo de La Palma
en general, unas felices fiestas en su
Real Feria y LXIII Fiesta de la Vendimia
del Condado.

Al mismo tiempo aprovecha la oportunidad
que brinda la presente revista para ponerse
a la entera disposición del pueblo
y de todo el que nos visite.

Septiembre 2024
LA JUNTA DE GOBIERNO



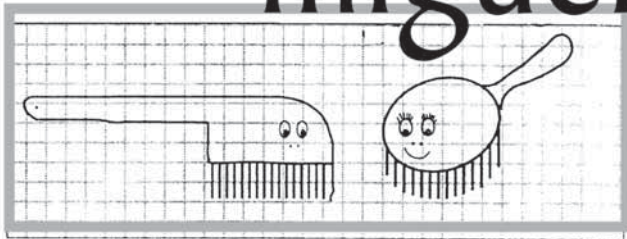
**LA ANTIGUA, REAL E ILUSTRE HERMANDAD
DE LA SANTA CRUZ DE LA CALLE SEVILLA
Y LA AGRUPACIÓN DE JÓVENES PIOMPEROS**

Saludan a todos sus hermanos,
simpatizantes y al pueblo de La Palma
en general, con quienes la Hermandad
espera compartir
momentos festivos en las casetas
que tienen instaladas en el Real de la Feria.

*Les deseamos a todos una Feliz Feria
y Fiesta de la Vendimia del Condado.*

Peluquería de Señoras

miguel



Tlf. 627 935676

San Sebastián, 21

LA PALMA DEL CONDADO



Óptica La Palma
les desea Felices Fiestas

COMPROBAMOS SU VISTA GRATIS
(computadora óptica)



ESPECIALISTAS EN:

Lentes de Contacto
Lentes progresivas
Óptica infantil
Gafas de sol graduadas
Aparatos para sordos

HACEMOS SUS GAFAS AL INSTANTE

GRANDES DESCUENTOS
PARA LA TERCERA EDAD

C/ Rábida, 5 A. Tlfno. 959 40 24 60
LA PALMA DEL CONDADO

www.opticalapalma.com



ASESORAMIENTO DE EMPRESAS

FISCAL
LABORAL
CONTABLE

Avda. La Palma C.F., 3
21700 La Palma del Cdo. Huelva

T./fax: 959 402726

M. 649 343987

e-mail: jfloresgestión@gmail.com



CONSTRUCCIONES AGUIGAL
Presupuestos-obras-reformas en general

Hnos. Aguilar Gallardo
aguigalslu@hotmail.com

🏠 C/Cabo, 53
La Palma del Cdo. (Huelva)
☎ 667 499 377 Juan J.
667 499 376 Fran



CENTRO DE DÍA DE MAYORES LA PALMA DEL CONDADO

Con motivo de la celebración de nuestra Real Feria y
LXIII Fiesta de la Vendimia del Condado,

SALUDA

a todos los palmerinos ausentes y de forma muy especial a
los pensionistas y jubilados

LA JUNTA DE GOBIERNO
SEPTIEMBRE, 2024

La **COOPERATIVA CEREALISTA CAMPO DE LA PALMA, SCA**
se une a la celebración de la Real Feria y Fiesta de la Vendimia del Condado
deseándoles a sus socios y a todo el pueblo de La Palma del Condado unas

FELICES FIESTAS



Oficinas:

C/ Carlos Mauricio Morales. 34-local.

Almacén:

Polígono Quinto Centenario, naves 7-8.

Tfno. **633459520**.

Correo: cerealistacampodelapalma@gmail.com

21700 La Palma del Condado (Huelva).

La Junta Rectora



EN MANOS DE EXPERTOS

NEUMATICOS ORIHUELA, S.L.

- Ctra. de la Circunvalación (N-431) Km. 34,5. La Palma del Condado 21700 - 959402017
- C/ Real de Arriba, 109. Valverde del Camino 21600 - 959551328
- Av. de la Paz, 32. Bollullos del Condado 21710 - 959412789
- Ctra. de la Circunvalación Sevilla-Huelva Km. 601. La Palma del Condado 21700 - 959400202



ORIHUELA@EUROMASTER.COM



ClínicaDental

ODONTOPEDIATRÍA
ORTODONCIA
ESTÉTICA
IMPLANTES
PRÓTESIS
ODONTOLOGÍA GRAL.

DRA. M.^a JOSÉ BARRA SOTO
DRA. ALICIA PINTO GUERRA
DRA. M.^a JOSÉ RAMÍREZ RAMOS

Tfno.: 959 40 10 62
Avda. Sundheim, 8. Local 4 y 5
21700 - La Palma del Condado (Huelva)

ODONTOLOGÍA:
Plan Andaluz Dental Infantil de la Junta (PADI),
ASISA, DENTIRED, SERVIAL SALUD



CONFITERÍA

Plaza de España, 2
Teléfonos: 959 400809

SERVICIO DE CATERING
657 953787 • 650469631

www.nuestraseñoradelvalle.com
info@nuestraseñoradelvalle.com

LA PALMA DEL CONDADO

GOLOSINAS EBRERO, S.L.

Golosinas y frutos secos

La Palma del Condado
(Huelva)

Pol. Ind. La Dehesa Boyal
C/ Bodegas Salas
Apdo. Correos, 22

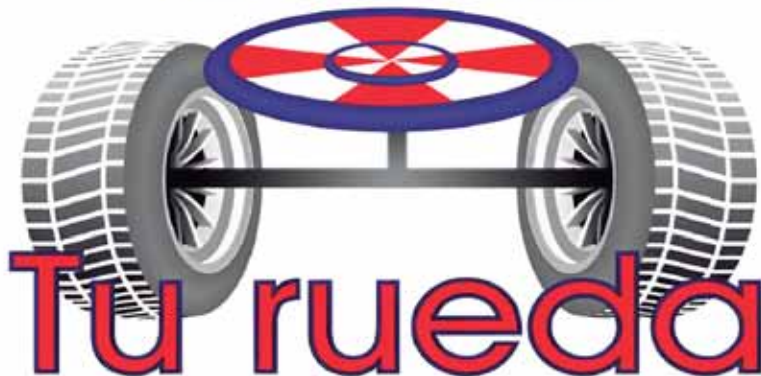
domiebrero@golosinasebrero.com
raul@golosinasebrero.com



670 31 71 37
670 31 71 38
670 31 71 39

SERVICIO DE NEUMÁTICOS
MECÁNICA RÁPIDA

TALLER MÓVIL
SERVICIO 24 HORAS



Email: info@turueda.net
Web: www.turueda.net

OFICINAS, TALLER Y ALMACÉN

Apdo. de correos 36
Pol. Ind. Dehesa Boyal - C/ Bodega Espinosa, 14
21700 La Palma del Condado, Huelva
Telf. 959 40 14 69 - 959 40 14 78
Fax: 959 40 21 63



Climatización y Aire Acondicionado
Calefacción y Producción de A.C.S.
Energía Solar Térmica para A.C.S.
Hidráulica: Fontanería y Saneamiento
Gas Butano y Propano
Energías Renovables: Aerotermia, Geotermia, Biomasa...
Ingeniería de Instalaciones y Proyectos

**INSTALACIONES
CORUMBEL S.L.**

Gerente: José M^o Calvo Rodríguez
Tlf.: 959 401 600 - Mov: 656 882 848
La Palma del Condado (Huelva)
inst_corumbel@hotmail.com
www.i2corumbel.com



EMPRESA AUTORIZADA POR LA AGENCIA ANDALUZA DE LA ENERGÍA
EMPRESA AUTORIZADA POR LA CONSEJERÍA DE INNOVACIÓN, CIENCIA E INDUSTRIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA



Subvencionada a la actividad
por el sistema energético y las
energías renovables



CONSTRUCCIÓN
SOSTENIBLE



BODEGAS VEGA MENACHO

Juan Vega Menacho

- BODEGUERO ARTESANO
- VITIVINICULTOR

www.bodegasvegamenacho.com

T. 619 94 96 00

C/ Hinojos, 19 A. • La Palma del Condado. Huelva

Huelva

tierra de vinos



DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
D HUELVA

EL GOBIERNO DE UNA GRAN PROVINCIA